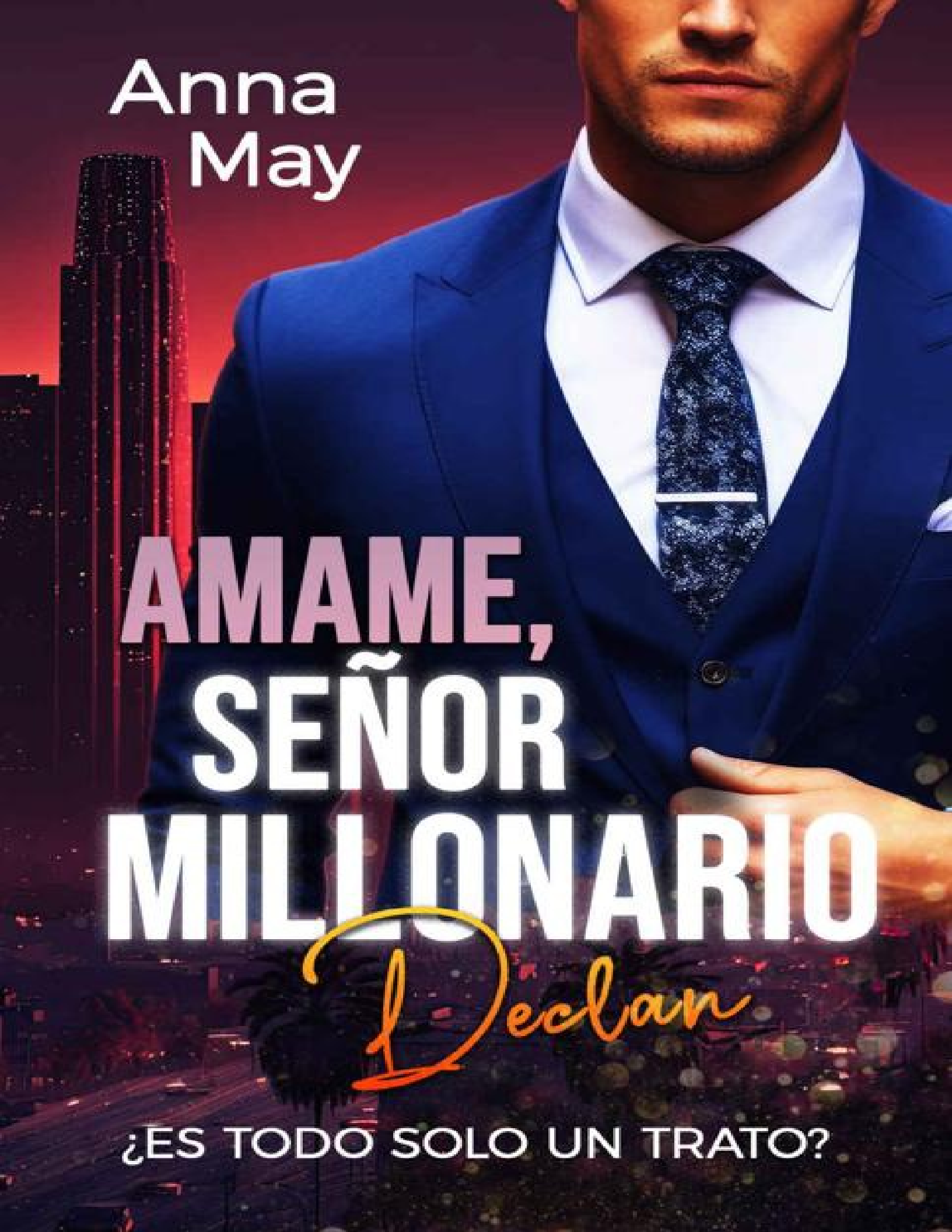

Anna
May
AMAME,
SEÑOR
MILLONARIO
Declan
¿ES TODO SOLO UN TRATO?

¡Ámame, señor multimillonario!

¿Es todo solo un trato?

Anna May

Pie de imprenta

Diseño de portada: Luv & Lee Publishing

Traducción y redacción: Luv & Lee Publishing

Para estar al día de mis novedades y promociones, sígueme en mi página de autora de Amazon https://www.amazon.es/Anna-May/e/B08Q4HFPK3

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

LUV & LEE PUBLISHING LLC

3833 Powerline Road Suite 101

Fort Lauderdale, FL. US 33309

Índice

1. Capítulo uno
2. Capítulo dos
3. Capítulo tres
4. Capítulo cuatro
5. Capítulo cinco
6. Capítulo seis
7. Capítulo siete
8. Capítulo ocho
9. Capítulo nueve
10. Capítulo diez
11. Capítulo once
12. Capítulo doce
13. Capítulo trece
14. Capítulo catorce
15. Capítulo quince
16. Capítulo dieciséis
17. Capítulo diecisiete
18. Capítulo dieciocho

19. Capítulo diecinueve

20. Capítulo veinte

21. Capítulo veintiuno

22. Capítulo veintidós

23. Capítulo veintitrés

24. Capítulo veinticuatro

25. Capítulo veinticinco

26. Capítulo veintiséis

27. Capítulo veintisiete

28. Capítulo veintiocho

29. Capítulo veintinueve

30. Capítulo treinta

31. Capítulo treinta y uno

32. Leer más…

33. Gracias

Capítulo uno

Brooke

"¡Oye, mira por dónde vas!"

"¡Lo siento!", le grité al hombre con el que me había chocado. "¡Tengo mucha prisa!"

Corrí por las calles de Nueva York, que normalmente estaban llenas, pero aquella tarde parecían realmente abarrotadas. Y yo tenía mucha prisa.

Miré el gran reloj digital que había en el lateral de uno de los edificios. "Maldición", murmuré al darme cuenta de que iba a llegar tarde. Me dirigía a un acto muy prestigioso y no podía imaginarme a mi jefe llorando de alegría si llegaba tarde. Ni hoy ni ningún otro día.

De repente, mi teléfono empezó a sonar. Era Brian, mi jefe.

Cuando piensas en el diablo ... Él llama.

"Hola Brian...", empecé sin aliento.

"Brooke, ¿dónde estás? Llegas tarde", me interrumpió y gritó por el auricular.

Era el momento de sacar mis excusas. "Estoy de camino. Mi coche tenía una rueda pinchada y el tren se retrasó y..."

"No quiero oír tus excusas. Ya sabes lo que pasa cuando llegas tarde", amenazó.

"¡Ya falta poco, ya casi llego!", entonces empecé a correr, abriéndome paso entre la multitud presa del pánico.

La forma en que esprinté habría sido divertida si mi jefe no hubiera sido tan gilipollas.

"El evento es importante, Brooke", dijo. Parecía molesto por tener que hablar conmigo.

"Lo sé", resoplé.

"Ven aquí lo antes posible o perderás tu trabajo", siseó.

Su tono severo me asustó tanto que casi tropiezo con mis propios pies. Aceleré aún más el paso.

"¡Por favor, no me eches!", le supliqué.

"Entonces te sugiero que llegues aquí ahora", casi podía verle poner los ojos en blanco a través del teléfono.

Brian colgó y me dejó sudando. No podía permitirme perder este trabajo. Desde mi divorcio, había trabajado duro para mantenerme a flote. Quería darle a mi hija Penny la mejor vida posible.

Tampoco quería tener que buscar un nuevo trabajo. Mi trabajo actual estaba bien pagado y las propinas eran enormes, sobre todo en un evento como este.

Sólo sabía que tenía que llegar allí. Y rápido.

Declan

"Me alegro de que por fin volvamos a vernos, Declan. Ha pasado mucho tiempo", comentó mi amigo Harrison por teléfono.

"Eso es porque te mudaste lejos", estiré las piernas en la limusina y sonreí.

"La mejor decisión que he tomado hasta ahora", rió. "Es mucho más emocionante en Nueva York que en Los Ángeles".

Puse los ojos en blanco y me burlé: "Prácticamente estabas obligado".

"Afortunadamente".

"Dejando de lado las bromas, obviamente te tratan bien en Nueva York. Después de todo, no todos los días se gana un Premio a la Excelencia Jurídica", alcé las cejas. "Me impresionó cuando me enteré".

"Creo que tú también tendrás uno pronto", me aseguró Harrison.

"Sí, podría ser".

"Ah, modesto como siempre", se burló y casi pude verle poner los ojos en blanco a través del teléfono. "Nunca cambias".

"¿Por qué iba a hacerlo?", sonreí.

Miré por la ventanilla para asegurarme de que llegaría pronto. Odiaba llegar tarde. Cuando aminoramos la marcha debido al intenso tráfico, mis ojos se fijaron en una mujer de larga melena castaña. Corría por la calle, zigzagueando entre los transeúntes, con las mejillas sonrosadas y el pelo alborotado.

Se me fue el color de la cara.

"¡Para!", le grité a mi conductor.

Se detuvo y miré a mi alrededor en busca de la mujer que había desaparecido entre la multitud.

"¿Va todo bien, señor Linden?", preguntó enarcando una ceja en señal de confusión.

"Falsa alarma. Sigue conduciendo", respondí con desdén. No quería explicarle por qué tuvo que parar.

"¿Declan? ¿Qué te pasa?", en mi shock, había olvidado por completo que todavía estaba al teléfono con Harrison.

"Oh, nada. Solo estoy frustrado con el tráfico", respondí vagamente.

"Sí, el tráfico de Nueva York es malo", hizo una pausa. "Sé que te has convertido en un magnate rico porque eres un maniático del control, pero todo se te escapa de las manos".

"Si me dieran un dólar cada vez que alguien me dice eso, sería el doble de rico de lo que soy ahora", bromeé.

"Porque es verdad", se rió.

"Sí, sí", descarté su comentario. "Te veré en un minuto".

Colgué, me guardé el móvil en el bolsillo y me serví una copa de champán.

No podía dejar de pensar en la mujer que había visto. Era preciosa. Su larga melena castaña me había enamorado.

¿Dónde desapareció tan rápido? ¿Y por qué me importa? ¿Quién era esa misteriosa desconocida?

La excesiva atracción que ejercía sobre mí no podía deberse sólo a su atractivo, porque en mi vida no faltaban mujeres atractivas.

Sentí una conexión invisible entre nosotros, pero traté de apartarla de mi mente. Hacía tiempo que había desaparecido entre la multitud y las probabilidades de que volviera a verla eran ínfimas.

Sin embargo, sucederá. Volveré a verla porque tengo muchas ganas de conocerla.

Y siempre conseguía lo que quería.

Brooke

"¡Sonríe por aquí!", oí los gritos de los paparazzi mientras me escabullía hacia la parte trasera para escapar del ajetreo de la alfombra roja y del revuelo de periodistas que saludaban a los invitados VIP.

Me puse rápidamente el uniforme en la sala de personal cuando mi colega salió de uno de los cubículos, lo que me sobresaltó y me hizo gritar ruidosamente.

"Llegas tarde, ¿no?", sonrió.

"¡Marissa, me has asustado!", me agarré el pecho, incapaz de reprimir la risa. "Se me ha estropeado el coche".

"A Brian no le hará ninguna gracia", bromeó, mirándome con simpatía.

Me llevé una mano a la frente. "No me lo recuerdes. Ya me ha llamado. Pero sólo llego diez minutos tarde. No puede ser tan malo".

"Seguro que él lo verá de otra manera", puso los ojos en blanco.

"Oh Dios, ¿cómo se supone que voy a pasar desapercibida?", me eché agua en la cara para refrescarme.

"Estarás bien", me tranquilizó. "Solo tienes que agachar la cabeza, hacer tu trabajo y evitar el contacto visual con él todo lo que puedas".

"Espero que tengas razón", moví mi delantal a la posición correcta.

"Buena suerte", Marissa me dio un reconfortante apretón en el brazo.

Cogí una bandeja con copas de champán y, mientras entrábamos en el salón de baile, eché los hombros hacia atrás y sonreí.

"Vaya", murmuré. "No importa cuántas veces haya trabajado en galas como ésta, siempre me impresionan".

"Sí, ¿verdad?", Marissa estuvo de acuerdo. "¡Mira esas arañas doradas y esos cuadros enormes y las mesas con los arreglos florales! Debe de haber costado una fortuna".

"Fíjate en su vestuario", señalé con la cabeza a una mujer de aspecto especialmente lujoso con un vestido dorado brillante y me quedé con los ojos muy abiertos. "Sus vestidos y trajes deben costar miles de dólares".

"No te sientes vestida apropiadamente con estos aburridos uniformes", sonrió. "¿No sueñas a veces con formar parte de su mundo?"

"Todo el tiempo", le contesté. Cuando me di cuenta de que mi superior me miraba fijamente, di por terminada nuestra conversación. "Pongámonos en marcha. Tengo que demostrarle a Brian que merezco este trabajo".

"¡Diviértete!", gritó alentadora.

"Buenas noches. ¿Puedo ofrecerles champán?", pregunté con la voz más educada posible mientras me acercaba a un grupo de mujeres. A veces me sentía tonta usando el tono de voz que nos animaban a utilizar.

Las damas, elegantemente vestidas, cogieron una copa de champán de mi bandeja cada una y actuaron como si yo no fuera más que un accesorio. Algunas me miraban desde arriba, otras me atravesaban con la mirada. Me molestaba, pero sabía que no podía decir nada al respecto porque necesitaba este trabajo para mantener a Penny.

Recorrí la sala en busca de los que aún no habían bebido. Crucé la sala, abriéndome paso entre la gente que apenas se fijaba en mí, y me acerqué a un hombre que estaba solo.

"Buenas noches, señor. ¿Puedo ofrecerle una copa de champán?", le pregunté al hombre de mediana edad.

"Si me lo sirves tú misma, me lo tomo todo", sonrió.

Espeluznante.

Me obligué a sonreír para seguir siendo profesional a pesar de su mirada de asco.

Entonces le tendí la bandeja y le indiqué con la mano que eligiera una copa.

Cogió una de mi bandeja, se metió la mano en el bolsillo y sacó un billete de cien dólares. Lo deslizó en el bolsillo de mi delantal con un guiño y tuve que contenerme para no saltar hacia atrás y evitar sus manos. Necesitaba esa propina.

"Gracias señor", dije, aunque con una mueca.

Al darme la vuelta, una mano se posó en mi trasero. Me di la vuelta, manteniendo en equilibrio la bandeja de bebidas.

El hombre me miró fijamente con un brillo repugnante en los ojos. "Te he dado propina, ¿no crees que merezco un trato especial?"

Tenía ganas de abofetearle, gritarle o tirarle la bandeja de las bebidas a la cara. Pero con el rabillo del ojo, vi que mi jefe estaba observando el acontecimiento.

Tenía las manos atadas. Estaba segura de que me despedirían si me defendía.

"Hay otros invitados a los que atender, señor. Que pase una buena velada", le dije con rostro pétreo. Podía obligarme a no abofetearle, pero me negué a dedicarle una sonrisa.

Decidí olvidarme del hombre, mantenerme positiva y disfrutar del elegante ambiente. Escuché el murmullo de las conversaciones mientras permanecía de pie al borde de la sala y observaba a los VIP que bailaban al ritmo de la música animada.

Mi mirada se posó en un hombre increíblemente atractivo que charlaba con otro hombre bien vestido y una mujer. De alguna manera captó toda mi atención.

De repente, mis pensamientos ya no estaban en el trabajo, sino en un dormitorio. Y él también estaba allí.

Dominaba toda la habitación con su presencia. Y a mí. Me lamía los pezones y yo arañaba sus anchos hombros. Me fijaba las manos y yo lamía sus pectorales.

"Bueno, ¿alguien está teniendo alucinaciones en su cabeza en este momento?", Marissa apareció a mi lado e hizo un gesto con la cabeza en dirección al hombre que yo miraba.

Joder, estaba tan mojada que parecía que me hubiera arrancado las bragas del cuerpo con su enorme mano.

"Deberías ir a hablar con él", me guiñó un ojo.

"Estás de broma", me reí casi histéricamente ante su sugerencia. "No puedo hacer eso. En primer lugar, está estrictamente prohibido relacionarse con los invitados y deberías saberlo. En segundo lugar, está claro que él está en otra liga".

Cuando sonreía, se volvía más hermoso. Su prominente barbilla se hacía más atractiva y, cuando un mechón de su oscuro cabello caía sobre su cara, no quería otra cosa que enredarlo en mi dedo. Y luego quise pasar la mano por toda su melena y tirar de ella.

"Lo digo en serio. Hace siglos que no tienes una cita", sonrió divertida. "Tienes que volver a salir".

"¡Marissa!", le di un codazo y puse los ojos en blanco.

"Sabes que tengo razón", soltó una risita. "Tengo que volver al trabajo, pero en serio, ve y habla con él".

Mientras se alejaba, me sentí atraída por sus penetrantes ojos azules, que reflejaban la luz de la forma más hipnotizadora. Mientras le miraba fijamente sin poder apartar la vista, su mirada se posó en mí.

Me miró tan intensamente que casi caí de rodillas. Sus ojos estaban llenos de lujuria y de una especie de melancolía. Sus rasgos se suavizaron al sonreírme y mis piernas flaquearon al recorrer con la mirada el contorno de sus labios seductores.

"¿Qué haces, Brooke?", mi supervisor se acercó y me fulminó con la mirada. "Es obvio que estás en otro sitio en este momento".

De mala gana, rompí el intenso contacto visual con el hombre.

"Lo siento, Brian", murmuré, sintiéndome sorprendida y esperando que no se hubiera dado cuenta de que me sentía atraída por uno de los invitados.

Cruzó los brazos delante del pecho: "Tienes que concentrarte en el trabajo. Ya hemos hablado de lo que pasa si metes la pata".

"De acuerdo", asentí.

"Hablo en serio", me advirtió mientras me daba la vuelta para escapar de la conversación.

Volví a asentir y me fui al otro lado de la habitación, donde había menos distracciones. Sin embargo, no fue tan fácil.

Apenas podía concentrarme. Pensé en cómo me había mirado aquel hombre tan guapo, con curiosidad y cierta pasión.

Probablemente estaba imaginando cosas. Desde luego no tenía ningún interés en flirtear con una simple camarera. Podría tener a cualquiera en esta habitación, a cualquiera en la ciudad, estaba segura de ello. Sólo quería ser educado.

Tenía muchas ganas de hablar con él, pero sabía que no podía. Tenía que mantener mi profesionalidad.

Pero eso sería difícil con el atractivo hombre que no podía sacarme de la cabeza.

Capítulo dos

Declan

"¡Hola Declan!", Harrison me saludó cuando entré en el salón de baile.

"¡Harrison! ¿Cómo estás?", respondí con una sonrisa y le estreché la mano cariñosamente.

"Estoy bien", contestó.

Me volví hacia su mujer: "Miranda, estás encantadora como siempre".

Me tendió la mano y la cogí con una sonrisa.

"Me alegro de verte, Declan. Parece que no nos vemos desde hace toda una vida", dijo.

"Eso parece", me reí. "Pero tengo que decir que Nueva York les sienta muy bien a los dos".

"Es estupendo. ¿Cómo van las cosas en Los Ángeles?", preguntó Harrison.

"Muy ocupado, como siempre. Ya sabes cómo es", me encogí de hombros.

"Como a ti te gusta", sonrió.

"No me gustaría que fuera de otra manera. Pero ha mejorado mucho desde que te fuiste", le guiñé un ojo y le di un codazo.

Puso los ojos en blanco y se rió. "Me alegro de haberme ido".

"Sólo estoy bromeando. Aún no hemos encontrado un sustituto digno. Eres lo mejor de lo mejor".

"Por eso recibirá este premio", Miranda rodeó a su marido con el brazo y sonrió orgullosa. Alguien al otro lado de la sala le llamó la atención. "Disculpen, tengo que saludar a una vieja amiga".

"Me dio gusto volver a verte, Miranda".

"A mí también", sonrió antes de cruzar la habitación.

"Así que no echas de menos Los Ángeles, ¿verdad?", pregunté a mi amigo.

"Pensé que lo haría, pero sinceramente, en absoluto. Ha sido la mejor decisión de mi vida", explicó.

Asentí y bebí un sorbo de champán.

Y continuó. "No me malinterpretes, al principio no estaba seguro. Me encantaba trabajar contigo en la empresa, pero encontré a una mujer que hizo que todo valiera la pena".

"Nunca pensé que sentarías la cabeza", sonreí.

"A todo el mundo le pasa, al final", se encogió de hombros. "No se puede ser un playboy para toda la vida. Ahora soy un marido y un padre feliz, mis prioridades han cambiado".

"No creo que ese sea mi caso dentro de poco", sonreí.

"Nunca se sabe quién espera a la vuelta de la esquina", se encogió de hombros.
"Me gusta mi vida tal como es", dije, dándome cuenta de que no le estaba convenciendo.
"Claro, así no surgen imprevistos", puso los ojos en blanco. "Sería más fácil si soltaras el control de vez en cuando".
"No estoy aquí para escuchar una conferencia", bromeé, "estoy aquí para felicitarte".
Me alegraba de que mi amigo fuera feliz, pero también de no tener pareja. Me gustaba mi vida tal como era, sin complicaciones y sin la posibilidad de que me rompieran el corazón. No tenía ningún interés en volver a recorrer ese camino.
"¿Cómo están los niños?", pregunté.
"Están bien. Acabo de matricularlos a los dos en la mejor escuela primaria de Nueva York. Mikey ya habla de que quiere ser abogado como yo", sonreía de orgullo.
"Así que se está creando una pequeña versión de ti", me reí.
Mientras él seguía hablando maravillas de su familia, yo escudriñaba al mismo tiempo a la multitud. Mis ojos se posaron en una mujer tras otra, pero ninguna me atraía. Justo cuando estaba a punto de volver mi atención a Harrison, mi cabeza se disparó inmediatamente hacia una mujer a la que acababa de echar un vistazo.
Mi corazón empezó a latir con fuerza. Llevaba el pelo largo, castaño y chocolate, recogido en una elegante coleta que acentuaba sus pómulos altos y sus ojos color esmeralda. Sus labios sonrosados sonreían mientras repartía copas de champán con sus delicadas manos.
Llevaba una blusa de seda negra y unos pantalones negros que se ceñían a sus nalgas y realzaban sus largas piernas. Un delantal rojo intenso se ceñía a su estrecha cintura y realzaba su forma de reloj de arena.
Mis ojos se encontraron con los suyos y un destello eléctrico recorrió mi cuerpo. No podía creer que me encontrara con ella aquí. Cuando poco menos de una hora antes corrió frenéticamente por la calle, pensé que no volvería a verla.
Nuestros ojos se clavaron en los del otro como si fuéramos las dos únicas personas de la sala y su atracción hacia mí fuera incomprensible.
Antes de darse la vuelta y desaparecer entre la multitud, me sonrió invitándome. Tenía muchas ganas de seguirla.
Ella era un imán. No podía contenerme.
"... y por eso decidimos buscarle un tutor", Harrison estaba terminando su historia sobre su hijo mayor.

"Parece que ha sido la decisión correcta", estaba mintiendo. "Lo siento, acabo de ver a alguien con quien necesito hablar".
"¿Estás bien? Parece como si tu mente no estuviera aquí en este momento", enarcó una ceja.
"Estoy bien. Hasta luego", le di una palmada en el hombro antes de desaparecer entre la multitud, dejándole confuso.

Brooke

Me abrí paso con cuidado entre la multitud y seguí concentrada en la tarea que tenía que hacer aquí.

Pensar en la intensidad de sus ojos, en la forma en que me había mirado como si hubiera visto un ángel o un fantasma. Mis mejillas brillaron mientras obligaba a mi mente a no desbocarse, rogaba a mis piernas que dejaran de temblar y divisaba a un grupo con las copas vacías.

"¡Cielos!", grité cuando mi bandeja se estrelló contra el suelo y yo con ella.

Las copas se rompieron y el champán salpicó metros y metros mientras comprendía lentamente lo que acababa de ocurrir. Quise levantarme e intenté apoyarme en el suelo. Pero no era el suelo. Eran músculos abdominales duros como piedras.

"¡Lo siento mucho!", murmuré y me alejé del hombre.

Se levantó y se quitó de encima, lo cual fue un acto ridículo ya que estaba completamente empapado de champán y yo me quedé mirándole a la cara con las facciones temblorosas.

"Los accidentes ocurren", se puso serio. "Tal vez deberías practicar más antes de llevar bandejas llenas de champán".

Vaya, qué manera de causar impresión.

"Yo... lo haré", tartamudeé y le miré a los ojos.

Era el hombre guapo de antes que me miraba fijamente a los ojos otra vez. Era como si la habitación que nos rodeaba hubiera dejado de moverse, como si todos los invitados a la fiesta se hubieran detenido en el tiempo.

Volví lentamente a la realidad y pude oír el murmullo silencioso a mi alrededor mientras los invitados me observaban con las cejas fruncidas. "Oh, seguro que la despiden por eso", susurró una mujer con un elegante peinado recogido.

"Por supuesto. Qué vergüenza para ella", dijo otra en respuesta.

"Debería darle vergüenza. Ojalá no le hubiera dado propina", dijo en voz alta el hombre que me había metido mano, sin intentar ocultar su opinión.

"¿Y echarle todo ese champán encima a *Declan Linden*? No hay nada peor que eso", resopló la primera mujer y las otras dos personas estallaron en carcajadas.

De todas las personas de la fiesta sobre las que podría haber derramado el champán, ¿tenía que ser él?

"No te preocupes por ellos", se encogió de hombros.

Le dediqué una débil sonrisa.
"No haré que te despidan, si es lo que piensas", me aseguró.
"¿Ah, no?", me quedé con la boca abierta y volví a cerrarla rápidamente. Había oído demasiadas historias de terror en las que un solo accidente hacía que la gente de este sector perdiera su trabajo.
"De todas formas, odio esta camisa estirada", sonrió.
"Lo siento mucho, señor Linden", mi supervisor se acercó corriendo con una expresión en el rostro que pocas veces había visto antes. Estaba segura de que estaba conteniendo la ira pura, pero su rostro se contorsionó en una mueca desagradable.
Dios, sabía que me iba a despedir.
"Se trata de un desafortunado incidente por el que nos disculpamos profundamente", sacudió la cabeza. "¿Podemos ofrecerle una compensación por su ropa?"
"No será necesario", el apuesto señor Linden sonrió. Su voz era exactamente como yo había soñado: un timbre profundo y lleno que irradiaba autoridad.
"Bueno, le aseguro señor, que la responsable", Brian me miró con gélido horror, "será tratada como corresponde. No nos tomamos estas cosas a la ligera".
"Fue un accidente, nada más", el señor Linden habló con claridad, sin cambiar de expresión.
Su mano varonil se metió en el bolsillo, sacó un talonario de cheques y una pluma estilográfica y escribió algo. No pude distinguir el valor de lo que escribía porque yo seguía en el suelo. Probablemente debería haberme levantado, pues parecía una idiota, pero no estaba segura de que mis piernas me sostuvieran en pie.
"Eso debería cubrir con creces el coste de los cristales rotos", continuó, entregando el cheque a mi superior, que tenía los ojos muy abiertos. "Espero no volver a oír hablar de este incidente".
"Yo... eh...", tartamudeó Brian. "No podemos aceptar eso, señor Linden".
"Quizá no me he explicado lo suficientemente bien", habló un poco más alto e inclinó la cabeza hacia abajo para mirar a Brian a los ojos. Pude verle retorcerse visiblemente bajo la autoridad del hombre y saboreé el espectáculo. "Coges el dinero y si me entero de que esta mujer...", me miró.
Me aclaré la garganta, pero mi voz seguía sonando entrecortada. "Brooke".
"... Brooke", se volvió de nuevo hacia Brian, "ha sido castigada de alguna manera, me aseguraré de que pierdas tu trabajo".
Brian abrió y cerró la boca como si fuera incapaz de formar una frase coherente.
"¿Me he explicado bien?", susurró, mirando fijamente a Brian a los ojos.

"Sí señor", su cara era ahora una mezcla de blanco y rojo y dio unos pasos atrás. "Pido disculpas de nuevo".

Mientras Brian se alejaba en otra dirección, el señor Linden se volvió hacia mí. No podía creer que siguiera en el suelo, pero pensé que nada podía ser más vergonzoso que volver a resbalar delante del hombre más guapo que había visto en mi vida.

"Ven, déjame ayudarte", su voz era profunda y sexy.

Me tendió la mano, mirándome con sus penetrantes ojos azules, y yo le devolví la mirada durante unos instantes. Vacilante, puse mi mano en la suya, saboreando el calor y la forma en que envolvía la mía mientras él tiraba de mí hacia arriba con facilidad.

Cuando volvió a soltarme la mano, todo mi cuerpo ansió de nuevo su contacto. Era como si estuviéramos conectados por electricidad, chispas que saltaban de un lado a otro entre nosotros.

"Te sugiero que la próxima vez me ofrezcas sólo una copa de champán y no toda la bandeja", sus labios se curvaron en una sutil sonrisa y sus ojos, de algún modo, se iluminaron aún más.

Me fascinaba lo guapo que era y la intensidad de su carisma. No estaba segura de si era solo su aspecto, pero tenía una capacidad asombrosa para hechizarme.

Quería inclinarme hacia delante, apretar mis labios contra los suyos y dejar que sus manos exploraran mi cuerpo.

Pero, por supuesto, no podía hacerlo.

"Lo siento mucho, señor Linden", mis mejillas se encendieron aún más y mi voz tembló. "Puedo asegurarle que no volverá a ocurrir".

"Llámame Declan", entrecerró ligeramente los ojos. "Y me encantaría que me volvieras a rociar con champán si eso significa que podré volver a verte", luego me miró a los ojos un momento, como si mirara dentro de mi alma, antes de apartarse de mí y desaparecer entre la multitud.

Me quedé mirándolo y quise correr para alcanzarlo. ¿Estaba flirteando conmigo? Desde luego, lo parecía. Pero un hombre como él coqueteaba con todas las mujeres que conocía. Tenía la apariencia, el carisma y la autoridad para atraer a quien quisiera.

Estaba deseando que terminara mi turno. Quería meterme en la cama y olvidar lo mucho que me había avergonzado esta noche.

Por otro lado, podía seguir trabajando. Las posibilidades de volver a verlo eran escasas. Había trabajado en muchos eventos de este tipo y a menudo había visto caras conocidas, pero a él no le había visto nunca. Sin duda lo habría recordado.

Y, sin embargo, no podía dejar de pensar en él. Sentía un millar de mariposas en el estómago, vergüenza y... excitación. Sólo de pensar en mi mano sobre la suya me humedecía. También me

había gustado cómo había puesto a mi superior en su sitio.
La forma en que dominaba toda la habitación y me miraba fijamente era muy sexy.
Nunca había deseado tanto a alguien.

Capítulo tres

Declan

Confundido, dejé a Brooke.

Se sentía diferente a todas las demás mujeres que había conocido hasta entonces. Había una atracción innegable entre nosotros, nuestras miradas se atraían como dos imanes. Era confuso. No era yo.

Me acerqué a Harrison, que entretanto había recibido su premio, e inmediatamente se echó a reír.

"¿Qué demonios te ha pasado?", balbuceó, jadeando.

"Hubo un incidente con el champán", puse los ojos en blanco con una sonrisa.

"Ah, te vi hablando con la camarera", sonrió.

"Nos encontramos por casualidad. Nada más", me encogí de hombros. "Fue un percance sin sentido, con un poco de coqueteo inofensivo".

"No pareces muy seguro de ello", replicó, dándose cuenta de mi expresión de incertidumbre. Por algo era el mejor abogado de la ciudad.

"Sólo intento averiguar por qué me siento tan atraído por ella", traté de ocultar la confusión en mi rostro.

"Siempre te atraen las mujeres hermosas", bromeó.

"Realmente es increíblemente hermosa. Su figura podría paralizar el tráfico. Pero normalmente admiro a las mujeres, flirteo y luego sigo adelante. Hay muchas mujeres hermosas en el mundo", fruncí el ceño.

"Me di cuenta de que la mirabas mientras hablábamos", sonrió. "Te gusta, ¿verdad?"

"Es preciosa", asentí.

"Entonces invítala a salir", me dijo, ofreciéndome una solución sencilla a mi problema.

"Quizá lo haga", volví a encogerme de hombros y quise poner fin a la conversación, que de repente giraba en torno a mi vida amorosa. "Escucha, realmente necesito cambiarme ahora. Me siento un poco sucio", por suerte, mi habitación estaba en el mismo hotel de la gala.

"Sí, probablemente sea lo mejor, Declan", afortunadamente, por fin pudo parar de reír.

"Felicidades de nuevo. Te lo mereces", le tendí la mano y me abrazó amistosamente.

"Gracias. ¿Por qué no vienes a visitarnos otra vez?", me dio una palmada en el hombro.

Le hice un gesto con la cabeza y salí de la gala, mirando a mi alrededor una última vez en busca de Brooke. No estaba allí, así que me marché con un suspiro, intentando apartar de mi mente el deseo que sentía por ella.

Volví a la habitación del hotel y me quité la camiseta con alivio. Luego me senté en mi escritorio y revisé mis correos electrónicos, con la esperanza de no haberme perdido nada importante en las últimas horas.

Me concentré en la pantalla, pero mis pensamientos volvían una y otra vez a Brooke.

Incluso cuando estaba en el suelo y cubierta de champán como yo, seguía siendo la mujer más guapa de la sala. Por no hablar de lo excitado que me puse cuando se puso frente a mí y nos tocamos. Y cuando nuestras manos se encontraron, sentí algo que no había experimentado en años. Excitación, anticipación, lujuria.

Pensé que podría olvidarme de ella y seguir con mi vida, pero obviamente eso no era posible. Parecía que tenía que hacer algo al respecto.

"Hola, ¿recepción?", mi corazón latía ligeramente, una sensación extraña para mí. "Me gustaría pedir una botella de su mejor champán a mi habitación, por favor".

"No hay problema, señor, sería el Heidsieck", respondió la recepcionista.

"Sí, está bien", le dije.

"Le llevaremos la botella directamente a su habitación. ¿Hay algo más que pueda hacer por usted?", preguntó amablemente.

"Me gustaría que la camarera Brooke me trajera la botella a mi habitación", pedí, sabiendo que mi petición sonaba poco ortodoxa.

Hizo una pausa antes de responder: "No hay problema, señor. Lo organizaremos enseguida".

"Muchas gracias", colgué, tenía la boca seca.

Aunque era típico de mí insinuarme a una mujer que deseaba -siempre conseguía lo que quería-, no iba tan lejos muy a menudo. Pero era la única forma de saciar mi sed y tenía que volver a verla.

La vería una vez más y luego podría seguir con mi vida. Además, no estaría en Nueva York por mucho tiempo.

Brooke

Mi mente funcionaba con el piloto automático y me permitió aguantar hasta el final de la gala, mientras mis pensamientos no dejaban de revolotear en torno al señor Linden. ¿Cómo podía sentirme tan atraída por un hombre del que no sabía nada?

"¡Me he enterado de lo que ha pasado!", Marissa se me acercó con un tono de voz cantarín y emoción en los ojos.

"¿Entonces por qué te parece tan divertido? Fue tan embarazoso", me estremecí.

"¡Porque fue divertido! He oído todo su discurso de hombre caballeroso al rescate. Le gustas mucho", me empujó ligeramente.

"Creo que te estás adelantando a los acontecimientos", me encogí de hombros, aunque deseé que tuviera razón. "Accidentalmente derramé champán sobre él y sólo estaba siendo educado".

"Eso ya lo veremos", movió las cejas. "He oído que siempre consigue lo que quiere, pase lo que pase. Te garantizo que volverás a verlo".

"Lo siento, Marissa, pero esta vez te equivocas", hice a un lado sus palabras. "Es imposible que un hombre como él quiera a una mujer como yo".

"Nunca me equivoco", protestó.

Me reí, pero en el fondo estaba segura de que se equivocaba. Tenía que sacarme a ese hombre y sus penetrantes ojos azules de la cabeza y dejar de soñar con estupideces que nunca serían ciertas.

Limpié las mesas cuando todos los invitados se fueron y soñé con la sensación de sus abdominales duros como piedras y mi mano en la suya.

Cuando por fin terminé, me sentí aliviada y estaba deseando llegar a casa de mi madre, donde ella cuidaba de Penny; me resultaba difícil cuando tenía que trabajar hasta tarde y no podía acostar a Penny yo misma.

Mi jefe me había estado ignorando desde el incidente y, aunque mi puesto parecía seguro, pensé que debía disculparme de nuevo. No podía arriesgarme.

"¡Brian!", grité al salir cuando le vi doblando la mantelería. Me miró antes de volver a mirar al suelo e ignorarme. Dios, estaba tan enfadado.

"Quería disculparme de nuevo por el incidente del champán. Realmente fue un descuido", me mordí el labio.

"Está bien", gruñó sin levantar la vista. "No te necesitamos esta noche, así que puedes irte".

Asentí y me fui en silencio. Odiaba lo mal que me trataban a veces en este trabajo, pero era un trabajo condenadamente bueno con un sueldo decente comparado con cualquier otra cosa que pudiera hacer. Tenía que morderme la lengua hasta que apareciera algo mejor, y sabía que eventualmente sucedería. Estaba segura de ello.

Sonó mi busca y enarqué las cejas. Eso significaba que me necesitaban en recepción, cosa que rara vez ocurría a esas horas. Me dirigí hacia allí y recé para que no tardaran mucho. Echaba de menos a mi hija.

"Hola Brooke. Un caballero ha pedido que le lleven una botella de champán a su habitación", me dijo la recepcionista.

"Oh, en realidad acabo de terminar mi turno. ¿No puede hacerlo alguien del turno de noche?", pregunté, un poco molesta de que preguntaran por mí cuando ya había terminado de trabajar.

"En realidad, preguntó específicamente por ti", se encogió de hombros.

"¿Por qué? Nunca nadie ha preguntado por mí en concreto", enarqué una ceja.

"Lleva tiempo esperando", comentó. "Habitación 505, una botella de Heidsieck".

"Gracias", murmuré nerviosa.

Me temblaban las rodillas cuando bajé al sótano, cogí la botella con un poco de hielo y pulsé tímidamente el botón del ascensor. No tenía ni idea de lo que me esperaba. ¿Era el tipo que me había metido mano?

Deseaba de todo corazón que fuera Declan, pero estaba segura de que no era él.

Probablemente ya se había olvidado completamente de mí, después de todo, yo sólo era una camarera en un evento de lujo al que había asistido, nada más. Evidentemente, él era un hombre muy rico y de éxito, y en aquella gala no faltaban mujeres ricas y atractivas.

Probablemente me estaba tomando el pelo y flirteando conmigo para hacerme sentir un poco mejor por mi incidente. Me pareció alguien a quien no le resultaba extraño flirtear con mujeres y estaba segura de que sólo se trataba de eso.

Lo que me desconcertó, sin embargo, fue que se trataba del mismo champán que yo le había derramado antes. Seguramente fue sólo una coincidencia, ¿no? A cualquiera en aquella fiesta podría haberle gustado aquel champán y haber pedido otra botella. Pero una pequeña parte de mí se aferraba a la esperanza de que pudiera ser Declan.

Me acerqué a la puerta del ático con el corazón acelerado y el estómago revuelto mientras llamaba a la puerta con manos temblorosas.

Esperé lo que me pareció una eternidad a quienquiera que estuviera detrás de esa puerta.

Y entonces la abrió.

Declan.

Estaba delante de mí, vestido sólo con los pantalones de traje, sin camisa. Las palabras se me atascaron en la garganta mientras recorría con la mirada su torso de acero y sus pectorales duros como rocas. Quería tocarle, agarrarle por los hombros y tirar de él hacia mí. Quería que me levantara con sus brazos bien tonificados y me llevara directamente a la cama.

Me costaba creer que fuera él quien estaba medio desnudo delante de mí, una especie de dios griego en la puerta de un enorme ático.

"Yo...", mi intento de formar palabras y seguir siendo profesional fue inútil mientras permanecía allí, incapaz de apartar los ojos de su cuerpo. ¿Por qué me había invitado aquí?

"Siento no llevar camisa", se pasó la mano por el pelo y vi cómo sus músculos se tensaban. "La mía estaba mojada".

Ah, sí, yo también.

Se dio la vuelta brevemente y se puso una fina camiseta blanca. La verdad es que me habría gustado admirarlo un poco más sin camisa.

Nunca había deseado a nadie tanto como lo deseaba a él en ese momento. Quería sentirlo encima de mí, besarlo, respirar su aroma.

Y entonces me di cuenta de que no había dicho ni una palabra desde que llegué y me pregunté qué debía decir. Afortunadamente, él rompió el silencio.

"Espero que no te importe que haya preguntado por ti en concreto", se apoyó en el marco de la puerta y me miró con esos ojos intensos. "Sólo pensé que te vendría bien un poco más de práctica llevando champán".

Cuanto más hurgaba en las circunvoluciones de mi cerebro en busca de una respuesta ingeniosa, menos creativa me volvía. Luchaba por encontrar las palabras como una mujer que se ahoga y busca aire. Lo único que me salió fue: "Todavía lo lamento. Me siento como una idiota".

Sí, y ahora mismo está teniendo lugar la coronación de la Reina de las idiotas.

"Los incidentes ocurren", sonrió.

Hice una pausa y pensé si debía decir lo que quería decir a continuación: "Quizá fue una afortunada coincidencia".

"Me gustaría pensar que sí", guiñó un ojo.

Me reí y me enrollé un mechón de pelo en el dedo. Siempre hacía eso cuando me sentía nerviosa.

"¿Puedo ofrecerte una copa?", me invitó.

"No. Gracias", logré balbucear finalmente, aunque hubiera preferido decir que sí. "Eso está estrictamente prohibido y tengo que irme a casa de todos modos".

"¿Ni siquiera un pequeño trago?", ofreció.
Me lo pensé un momento antes de ceder al deseo de mi cuerpo: "De acuerdo".
Cogió la botella de mis temblorosas manos y la abrió. Luego me hizo señas para que me acercara.
"Entra", aquello sonó como una orden y no me atreví a desobedecer sus deseos.
De repente, mis piernas tuvieron mente propia y salieron corriendo. Me siguió antes de sentarse en el borde del sofá y servir dos copas de champán.
"Toma asiento", me pidió.
Estaba increíblemente agradecida porque mis piernas parecían ceder de inmediato. A menudo me había sentido así desde que conocí a este hombre hacía unas horas.
"Pareces nerviosa", me miró fijamente a los ojos.
Tomé un sorbo de champán para calmar la sequedad de mi boca: "Sí, este es un territorio nuevo para mí. Nunca había estado en una situación así y me siento un poco insegura".
Guau. Probablemente debería habérmelo guardado para mí. No sólo mis piernas habían cobrado vida propia, sino también mi boca.
"Brindemos porque este es un territorio desconocido para tí", levantó ligeramente su copa con una ceja alzada y la chocó contra la mía.
"Por un territorio desconocido", mis labios se curvaron en una tímida sonrisa.
Chocó las copas conmigo y le vi dar un sorbo y luego relamerse. Me di cuenta de que también me miraba a mí.
No estaba segura de tener la confianza necesaria para hacer frente a la intensidad de este hombre, pero lo deseaba con todas mis fuerzas.
"Me alegro mucho de haberte conocido esta noche", su voz era tranquila y sus ojos intensos.
Tomé otro sorbo de champán e intenté armarme de valor para preguntarle lo que había querido preguntarle desde que llegué.
"¿Por qué?", pregunté, casi en un susurro.
"Eres una mujer muy hermosa, Brooke", su expresión era uniforme y controlada.
Su rodilla tocó la mía y una descarga eléctrica me recorrió el cuerpo. Me miré las piernas, incapaz de mantener el contacto visual con él por más tiempo. "¿Por eso me has invitado?"
"Estoy... intrigado por ti", parecía elegir sus palabras con cuidado.
"¿Intrigado?", tomé otro sorbo.
"No puedo evitar preguntarme por qué estás tan nerviosa, tan insegura", se acercó un poco más a mí y sentí un escalofrío al sentir el calor de su cuerpo. Adelantó la mano para trazar círculos en

mi rodilla; el tacto era ligero y suave. "Una mujer como tú debería estar orgullosa y segura de sí misma".

Me quedé sin palabras mientras él se acercaba aún más a mí y nuestros muslos se tocaban. Mi abdomen palpitaba de excitación mientras sus dedos seguían recorriendo el interior de mi muslo, deteniéndose en el momento justo.

Tomé otro sorbo de champán con la esperanza de calmar mis nervios.

Entonces puse mi copa sobre la mesa y susurré: "No pares".

Una sonrisa se dibujó en sus labios mientras su dedo subía un poco más por mi muslo antes de posar suavemente su mano libre en mi nuca.

Me deshizo la coleta y colocó la cinta en la mesa, junto a mi bebida, antes de pasar los dedos por mis largos mechones. Cuando llegó a las puntas, hizo girar un mechón alrededor de la yema de su dedo e inclinó ligeramente la cabeza. "Tienes un pelo precioso".

Susurré: "Gracias".

Me acarició el pelo por encima del hombro para que mi cuello quedara al descubierto. Pero no era sólo mi cuello lo que estaba expuesto, cada parte de mí se sentía expuesta. Con la intensidad con la que me miraba, era como si estuviera desnuda delante de él, aunque estuviera completamente vestida. No estaba segura de cuánto tiempo más lo estaría.

"Te deseo tanto", susurró suavemente. "Cuando nuestras miradas se cruzaron en la gala, sentí algo. ¿Tú también lo sentiste?"

"Sí, también lo sentí", respiré.

Sus labios estaban a pocos centímetros de mi cuello. Los pelos de la nuca se me erizaron al sentir su aliento caliente y mi piel ansiaba ser tocada por fin.

Apenas podía respirar de la excitación cuando apretó suavemente su boca contra mi cuello y entrecerré los ojos. Nunca me había excitado tanto.

Exhalé lentamente y sentí el calor de sus labios sobre mi piel.

"¿Te gusta?", sonrió.

"Mucho", susurré.

Todo mi cuerpo ardía por él. Esto era completamente nuevo para mí y no sabía qué hacer conmigo misma. Me cogió la mano, sus labios seguían en mi cuello y dejé que mis dedos se deslizaran por su pelo.

Intenté relajarme y saborear la sensación de sus suaves y cálidos labios sobre mi piel, pero no conseguía que mi mente se calmara. Nunca había hecho algo así con un desconocido, y menos con uno tan diabólicamente guapo.

Una pequeña parte de mí sabía que debería haber abandonado la habitación del hotel. Debería haber seguido siendo profesional y haberme marchado. Pero no quería estar en otro sitio que no fuera ese en este momento.

Parecía que Declan siempre conseguía lo que quería y no era ningún secreto que este era un territorio familiar para él. Sabía exactamente qué hacer y cómo dirigir este momento sin ser prepotente. Sabía exactamente que yo lo anhelaba.

Mi cuerpo me lo pedía a gritos; hacía mucho tiempo que no me excitaba tanto. Pero no quería a cualquiera. Lo quería a él.

"¿Es eso lo que quieres?", quiso saber.

Tragué saliva antes de asentir: "Sí".

Las comisuras de sus labios se torcieron en una sonrisa. "Lo sabía".

De repente, sus labios ya no estaban en mi cuello y yo estaba de pie frente a él. Deslizó los ojos por mi cuerpo y dejó que se posaran en cada uno de mis rasgos durante un momento con una mirada de lujuria antes de volver a mirarme a los ojos.

"Eres increíblemente seductora", su voz sonaba sexy y profunda.

"¿Lo soy?", me miré con mi sucia y aburrida ropa de trabajo. "No estoy vestida para nada como todas las mujeres que estaban en esa gala".

Dejó que su mirada se deslizara de nuevo por mi cuerpo antes de volver a mis ojos. "Tampoco necesitas eso".

Una mano se posó en mi cintura, pesada pero relajada, y me empujó hacia atrás. Tragué saliva y retrocedí a tientas, guiada por su fuerte mano. Mi espalda tocó la fría pared y casi exploté cuando su dura longitud presionó mi abdomen.

Su otra mano me acariciaba la mejilla, mientras la primera seguía apoyada en mi cintura y nuestras caras estaban a escasos centímetros. Estaba claro adónde iba esto.

"Llevo toda la noche pensando en ti", su voz destilaba sexualidad y encanto.

Me detuve de presionar mis labios contra los suyos. "Yo también".

Sus dientes se clavaron en su labio inferior con deseo antes de hablar: "Entonces, ¿a qué esperamos?"

Capítulo cuatro

Brooke

Exhalé lentamente, dejé que mis ojos se deslizaran por su rostro y me centré en sus labios. Cuando me llevó el dedo a los labios y trazó suavemente su contorno, me estremecí ligeramente.

"Tienes unos ojos preciosos", murmuró.

"Gracias", contesté.

Entonces me besó de repente.

Al principio fue suave, tierno, me rodeó la cintura con una mano y me puso la otra en la nuca. Saboreé el sabor de sus labios, que temblaban de expectación y nerviosismo.

Nuestro beso se volvió más apasionado cuando me llevó a la cama, se sentó y me subió a su regazo. Sentí cómo su polla se endurecía contra mis muslos mientras me rodeaba con los brazos y me acariciaba con la punta de la lengua.

Nuestras lenguas bailaban mientras él deslizaba la mano bajo mi blusa y trazaba dibujos en mi piel que me hacían temblar. El beso se volvió más hambriento y él apretó con más fuerza. Me tiró de la blusa por encima de la cabeza y di gracias a los dioses por haberme puesto ese día mi preciosa ropa interior.

Entonces interrumpió nuestro beso, dejó que sus ojos se deslizaran por mi cuerpo y yo me retorcí bajo su mirada. De repente me sentí completamente expuesta.

"Estás muy buena, joder", murmuró antes de volver a apretar sus labios contra los míos y empujarme para que volviera a ponerme de pie.

Se arrancó la camisa, me cogió las manos y las colocó sobre su torso musculoso. No sabía qué hacer, tenía la forma de un dios griego.

Se desabrochó el cinturón y se bajó los pantalones hasta el suelo, de modo que se quedó delante de mí en ropa interior ajustada. Respiré entrecortadamente y mis ojos se posaron en su enorme polla.

Sus manos se deslizaron bajo la cinturilla de mis pantalones antes de desabrochármelos lentamente y dejarlos caer al suelo también. Respiró hondo y se mordió el labio mientras daba un paso hacia mí, mirándome como si quisiera utilizarme.

Me cogió en brazos y me desabrochó el sujetador con un suave movimiento antes de tirarme sobre la cama. De repente estaba encima de mí, besándome el cuello y la parte superior del

cuerpo mientras jugueteaba con mis bragas. Apoyé la cabeza en la almohada mientras me palpitaba el abdomen y sus besos tenían un efecto electrizante.

Me quitó las bragas y sus besos fueron más profundos. Separó mis muslos y los empujó hacia abajo mientras deslizaba un solo dedo entre mis labios vaginales. Me mordí el interior de la mejilla y sentí su cálida lengua entre mis piernas.

Luego me acarició suavemente el clítoris mientras su lengua viajaba más profundamente y yo clavaba las manos en las sábanas. Me abrazó con fuerza por la cintura mientras yo rodeaba su cuerpo con las piernas y sentía cómo el placer hervía en mi abdomen.

Estaba segura de que no podría aguantar mucho más, así que empecé a incorporarme, deseosa de mimarle como él me mimaba a mí. Pero una mano firme volvió a empujarme hacia abajo y el placer se hizo aún más intenso.

Cerré los ojos y respiré hondo mientras él seguía dándome placer. Mis muslos se tensaron y estaba segura de que iba a correrme cuando de repente me levantó de un tirón, se quitó los calzoncillos y dejó al descubierto su miembro rígido.

Puse tímidamente una mano sobre él y dejé que se deslizara arriba y abajo antes de pasarle la lengua. Él enredó los dedos en mi pelo mientras yo besaba la punta, luego abrí los labios y me lo llevé a la boca. Cada movimiento de mi cabeza lo llevaba más y más adentro.

Él marcaba el ritmo y me sujetaba la cabeza con fuerza mientras la movía de un lado a otro. Su polla se crispó y, de repente, me cogió en brazos y me tumbó boca arriba. Se arrodilló entre mis muslos y cogió un preservativo de la mesilla.

Me sujetó las muñecas por encima de la cabeza con una mano mientras me provocaba con la punta y me miraba fijamente con aquellos ojos intensos. Se me cortó la respiración cuando me penetró por completo y cerré los ojos de placer.

Empezó a empujar y yo volví la cabeza hacia un lado, incapaz de soportar el puro placer que estaba sintiendo. Pero volvió a girar mi cabeza hacia él, moviéndose más rápido y con más rudeza mientras yo gemía.

"Gime", ordenó.

Dejé escapar el gemido que había estado reprimiendo y él agarró la carne de mi cadera con aún más pasión y lujuria. Mi rostro se sonrojó y mi respiración se agitó mientras mi abdomen palpitaba. Estaba segura de que iba a correrme en cualquier momento.

Su polla se crispó y me apretó los pechos de una forma que sin duda dejaría huella.

"Me voy a correr", balbuceé.

"Todavía no", me ordenó.

Intenté seguir sus órdenes. Fue lo más difícil que he tenido que hacer en mi vida. Por unos momentos estuve segura de que iba a desmayarme de puro placer, pero me mantuve fuerte. ¿Quién era yo para desobedecer a este hombre tan sexy?

"Ahora", exigió.

Seguí su orden y sentí todo mi cuerpo inundado de calor mientras mis muslos y mi abdomen se contraían en un orgasmo explosivo.

La contracción fue suficiente para llevarlo al límite y su polla volvió a crisparse mientras se corría dentro de mí.

Me di cuenta de que tenía la cara muy roja y apenas había recuperado el aliento cuando se tumbó a mi lado y pude acurrucarme contra él. Podía sentir cómo su pecho subía y bajaba a gran velocidad.

"Ha sido increíble", murmuré sin aliento.

Sonrió. "Estuviste maravillosa".

Esperaba que no se hubiera dado cuenta de mi falta de experiencia.

"Deberías tener más confianza en ti", me apretó el hombro. "Eres sexy, increíblemente sexy".

Sonreí, cerré los ojos y me dejé llevar por hermosos sueños después del sexo con un hombre guapo.

Declan

La miré dormir mientras saboreaba el calor de la cama y su cercanía. No había mentido cuando le dije que había sido maravilloso estar con ella.

Eso me sorprendió. Tal vez me equivoqué, pero no parecía alguien con mucha experiencia. Parecía inocente, casi intacta.

Probablemente no debería haberme sorprendido. Las mujeres inocentes pueden ser las más eróticas y excitantes en la cama.

Mi plan era acostarme con ella y después podría seguir con mi vida. Eso era lo que solía hacer. Una vez que me había acostado con una mujer, consideraba el asunto cerrado. Entonces, ¿por qué no sentía que mi deseo por ella había sido satisfecho?

Yo quería *más*. No sólo más sexo, sino también su compañía. Había algo fascinante en su forma de moverse, de hablar. No sabía qué la hacía tan diferente de las demás mujeres y no tenía ni idea de cómo afrontarlo.

Yo vivía en Los Ángeles y ella en Nueva York. No podíamos seguir, sobre todo porque yo tenía que volver en unos días.

Pensé en Harrison y en cómo Miranda lo había convencido para que se mudara a Nueva York. ¿Tal vez yo podría convencerla de venir a Los Ángeles? Podía ser bastante convincente.

Una idea empezó a crecer en mi cabeza. No estaba seguro de cómo se lo tomaría, pero sabía que siempre conseguía lo que quería. Esta vez no sería diferente.

Capítulo cinco

Brooke

Mis ojos parpadearon y mi corazón se aceleró al darme cuenta de que seguía en la cama con Declan. Me incorporé y miré por la habitación en busca de mi ropa, pero él volvió a meterme dentro.

"Quédate esta noche", pidió, con la voz un poco más suave que antes.

"No puedo", dije en voz baja.

Suspiró. "¿Y por qué no puedes?"

"Tengo que irme a casa a descansar porque mañana tengo que volver a trabajar", le expliqué con una sonrisa de disculpa.

Puso los ojos en blanco. "Esa es una excusa pobre".

"No es una excusa, es la verdad", contradije.

Me sentía decepcionada. Habría hecho cualquier cosa por quedarme en aquella cama increíblemente cómoda y acurrucarme junto a aquel hombre tan guapo.

"Quedarse aquí sería mucho más relajante que viajar a casa a estas horas de la noche", insistió.

Probablemente tenía razón, pero yo quería estar en casa por la mañana, cuando Penny se despertara. Me pregunté si lo entendería si le decía la verdad, pero no podía arriesgarme. No quería mencionar a mi hija, todavía no.

"Puedo pagarte para que no vayas a trabajar", se encogió de hombros.

Me reí entre dientes. "Sí, claro".

"Hablo en serio", respondió.

Mi risa fue más nerviosa esta vez. "¿Qué quieres decir?"

"Estaré más que encantado de pagarte para que pases el verano conmigo en Los Ángeles", explicó con expresión poco impresionada, como si aquello no fuera nada para él.

"¿Ah, sí?", sacudí la cabeza con una sonrisa. "¿Cuánto me vas a pagar?"

"Tres millones de dólares", dijo con calma.

Me senté en la cama y le miré fijamente. "¿Estás de broma?"

"Hablo muy en serio", asintió, y por su tono me di cuenta de que decía la verdad.

Me quedé con la boca abierta. "¿Tres millones de dólares?"

"Creo que vales la pena", sonrió.

Crucé los brazos de forma protectora delante del pecho y me irrité un poco. "¿En serio estás tratando de comprarme para tener sexo?"

"No sólo para el sexo en sí, pero eso sería una gran ventaja añadida".
Sacudí la cabeza con incredulidad. "Me sorprende que tengas tantas ganas de acostarte conmigo que incluso me pagarías para que viviera en Los Ángeles contigo una temporada".
"¿No te excita la idea de que te desee tanto?", me preguntó con una sonrisa pícara.
"Sí", suspiré, "y me siento muy halagada, pero aún así me resulta extraño. No soy ese tipo de mujer".
"Tampoco creo que seas el tipo de mujer que rechaza a un hombre como yo", sonrió y volvió a meterme bajo las sábanas. "No puedes decirme que no quieres volver a acostarte conmigo".
Odiaba que tuviera razón. "Obviamente, fue increíble".
"Entonces, ¿a qué esperas? ¿Quién más podría hacerte una oferta así?", me apremió, como si supiera que no podría responderle.
"Eres bastante engreído", le contesté.
"No finjas que eso no te excita", me miró fijamente a los ojos.
"Tengo la sensación de que estás acostumbrado a salirte con la tuya", le escruté con una sonrisa tímida.
"Siempre consigo lo que quiero. Por eso sé que aceptarás mi oferta", dijo asintiendo con decisión.
Fruncí ligeramente el ceño. "Todo esto es muy nuevo para mí. Es una oferta descabellada y necesito tiempo para procesarla".
"Piénsatelo", cogió mi móvil y tecleó un número. "Es mi número personal. Deberías sentirte honrada, no doy mi número muy a menudo".
"Debes de estar muy interesado en mí", dije, sintiéndome de repente tímida de nuevo.
"Lo estoy", me dio un beso en el cuello. "Si cambias de opinión, estaré en Nueva York dos días más antes de volar de vuelta a Los Ángeles".
"*¿Si* cambio de opinión?", enarqué una ceja.
"Sé que lo harás. Pareces una mujer inteligente, Brooke, y una mujer inteligente no rechazaría una oferta así", de nuevo me miró fijamente a los ojos.
"Me lo pensaré", le dije, aunque me di cuenta de que no podía hacerlo. Me levanté de la cama y recogí mis cosas. "Gracias por esta gran noche".
Me dio un suave beso antes de acompañarme a la puerta. "Espero escuchar de ti pronto, Brooke".
Sentada en el metro de vuelta a casa, me quedé atónita ante la increíble oferta de sexo y cambio de vida. Por mucho que deseara que fuera posible, mudarme a Los Ángeles no lo era.

En primer lugar, necesitaría una orden judicial para mudarme con Penny y, en segundo lugar, él ni siquiera sabía que tenía una hija. Eso podría hacerle cambiar de opinión sobre todo el asunto.
Todavía podía solicitar una orden judicial, pero estaba segura de que me la denegarían. Tendría que mentir, ya que no podía decirles la verdadera razón por la que estaría fuera del estado durante tres meses.
Sería un sueño absoluto, pero tenía que dejarlo pasar. No podía hacerlo, ¿verdad?
"Hola mamá", dije en voz baja al entrar en casa de mi madre y encontrarla en la cocina. No quería despertar a Penny porque era demasiado tarde para que una niña de cuatro años estuviera despierta.
"Hola cielo. ¿Trabajaste hasta tarde?", me abrazó.
"Algo así", respondí vagamente.
"Esta tarde, cuando estabas en el trabajo, Penny preguntó si su mamá también se había ido, como papá", se mordió el labio.
"Oh no, ¿en serio?", me senté. "Me siento fatal por haberla hecho pensar eso".
"Yo no me preocuparía; ella sabe cuánto la quieres. La verás cuando despierte", mi madre sonrió tranquilizadora.
"Gracias mamá", suspiré.
"Parece que tienes algo en mente", se sentó a mi lado.
Me quejé. No quería decirle a mi madre que había conocido a alguien hasta que pudiera procesarlo todo, pero ella siempre parecía ver a través de mí. "Conocí a un hombre", admití.
"¡Qué bien! ¿Y cuál es el problema?", ladeó la cabeza y enarcó una ceja.
"No creo que lo vuelva a ver", me encogí de hombros.
Arrugó la frente. "Parece que lo descartas muy rápido".
"Sabes que en realidad no tengo tiempo para un hombre", respondí.
"Sabes que siempre te ayudaré en lo que pueda, cariño", me dijo.
"Ya lo sé", sonreí agradecida. "Pero el divorcio ha agotado todos mis ahorros. Tengo que trabajar siempre que puedo".
Todas eran buenas razones, por supuesto, pero ninguna de ellas era realmente aplicable.
Me sentía fatal por asustar a mi hija, pero no podía arrepentirme de haberme acostado con Declan. No podía dejar de pensar en él y en la increíble noche que habíamos pasado juntos.
"Al menos tengo un lugar donde vivir", eché un vistazo a mi ordenado piso.
"Hay que ver el lado bueno de las cosas", dijo mi madre.
"Sólo desearía no estar endeudada con la madre de mi ex marido", suspiré.

Hizo una mueca. "Fue decisión suya darle el piso a Penny cuando nació. No creo que les debas nada".

"Supongo que tengo que seguir trabajando. No es que vaya a ser una guionista de éxito a corto plazo", sonreí débilmente.

"Nunca se sabe lo que va a pasar en el futuro, cariño", me amonestó.

"Supongo que tienes razón. Gracias mamá", le contesté y le di un abrazo.

Aunque el dinero escaseaba, no tenía que recurrir al trabajo sexual para llegar a fin de mes. Tres millones de dólares cambiarían mi vida y la ventaja añadida de estar con él sonaba fantástica.

Aunque él dijo que no se trataba sólo de sexo, de alguna manera lo sentía así. Tenía que dejar de lado la ilusión de él, pero no podía sacarlo de mi cabeza.

Quedé enamorada de él después de haberlo conocido sólo una vez. Estaba en problemas.

Capítulo seis

Brooke

"¡Mamá, mira!", llamó Penny desde el tobogán del parque infantil.

"¡Estoy mirando!", le grité. La vi empujarse y deslizarse hacia abajo, riendo. "Vaya, ¿fue divertido?"

"¡Sí! ¡Quiero venir al parque infantil todos los días!", se alegró.

Sonreí. "Quizá no podamos venir todos los días, pero siempre que no tenga que ir a trabajar".

"Ojalá nunca tuvieras que ir a trabajar", hizo un mohín, "así podrías jugar conmigo todos los días".

"Ojalá pudiera pasar todos los días contigo, cariño", la abracé. "¿No te gusta cuando juegas con la abuela?"

"¡Me encanta jugar con la abuela!", chilló.

"Ves, no es tan malo cuando estoy en el trabajo", me reí. "¿Quieres que te empuje en el columpio?"

"¡Sí!"

La cogí en brazos y la coloqué en el columpio, empujándola suavemente al principio. Mi mente se distrajo y volvió a Declan. Anhelaba sentir nuestra piel apretada, caliente y sudorosa, moviéndonos como uno solo.

"¡Más alto! Más alto", gritó Penny, sacándome de mis pensamientos. Me encantaba verla tan feliz y deseaba que pudiéramos pasar más días juntas así.

"¿Lista?", pregunté.

Se agarró con fuerza al borde del asiento mientras la empujaba hacia arriba, abrumada de alegría al ver su cara sonriente.

"Penny, ya es hora de ir a casa. Ya casi es hora de que te vayas a la cama", le dije una hora más tarde.

"No quiero", puso cara triste.

"Podemos volver otro día, pero necesitas descansar, cariño", le dije.

"¡No quiero dormir!", se cruzó de brazos y dio un pisotón.

Me arrodillé frente a ella. "Te gustan las princesas, ¿verdad?"

Ella asintió.

"Hasta las princesas necesitan dormir", le recordé.

"¿En serio?", ella torció su carita.

"¡Sí!", asentí con entusiasmo. "La Bella Durmiente solía dormir todo el tiempo, ¿recuerdas?"
"¡Entonces yo también quiero dormir!", exclamó.
Me reí entre dientes. "Muy bien, entonces. Vamos a casa".
Caminamos de regreso. Después de nuestra cena y ritual nocturno, la acosté. "Buenas noches, cariño".
"Buenas noches, mamá. Te quiero", se acurrucó bajo la manta.
"Yo también te quiero, cariño", la besé en la frente y la abracé fuertemente contra mí. "Te veré por la mañana".
Se le cerraron los ojos, encendí la luz de noche y cerré la puerta. Luego me metí rápidamente en la ducha y saboreé la sensación del agua caliente recorriendo mi cuerpo.
Mis pensamientos volvieron a Declan. No podía evitar imaginar lo que sentiría al tenerlo en la ducha conmigo. Imaginé la sensación de sus manos sobre mi cuerpo mojado, agarrándome con fuerza.
Mis dedos vagaron entre mis piernas. Hacía mucho tiempo que no me tocaba y, sin embargo, este hombre hacía imposible que no lo hiciera.
De repente, mi teléfono empezó a sonar. Suspiré, cerré el grifo y me puse un albornoz.
"¿Hola?"
"Hola, Brooke. Tenemos que hablar", dijo una voz familiar.
Fruncí el ceño y respiré hondo. "¿Cuál es el problema, Pierce?"
¿Por qué demonios me llamaba mi ex marido?
"Mi madre y yo tenemos que hablar de una decisión que hemos tomado contigo", me explicó, sin intercambiar cumplidos.
Puse los ojos en blanco. "¿Marion también está contigo?"
"Sí, aquí estoy", su voz aguda me irritó inmensamente.
"¿Tú también tienes que estar al teléfono? ¿No es algo que Pierce y yo podemos hablar a solas?", pregunté con un suspiro.
"Oh, Brooke. Nunca nos llevamos bien y me culpas de la ruptura de tu matrimonio, pero en realidad sólo quiero lo mejor para mi nieta", replicó con falsa preocupación en la voz.
"Creo que los asuntos de nuestra hija deben quedar entre Pierce y yo. Mi propia madre no interfiere en ese sentido", le recordé.
"Bueno, eso es porque sé lo que es mejor para todos ustedes", se rió. "Tu madre no puede ayudar a Penny como yo".

"¿Puedes decirme por favor, por qué llamas?", cerré los ojos e intenté mantener la calma y acabar con la conversación.
"Pierce y yo hemos decidido reclamar el piso que le dimos a Penny cuando nació", dijo Marion desafiante.
"¿Qué?", jadeé.
"Pierce va a vivir allí en su lugar", me dijo, como si no estuviera poniendo toda nuestra vida patas arriba.
"¿No tienes ya tu propio piso?", repliqué.
"Actualmente vive conmigo", respondió por su hijo.
"¡Pero si tú cediste dárselo a Penny, para que tuviera un piso cuando fuera mayor!", exclamé. "Creía que querías lo mejor para tu nieta".
"Eso es lo mejor para ella. Ahora podrá pasar más tiempo con su padre, cuando a ti te gusta tanto mantenerla alejada de nosotros", siseó.
"¡Eso no es verdad!", intenté con todas mis fuerzas no levantar la voz. "Además, los papeles están a mi nombre".
"En realidad nunca se arregló. No es un contrato vinculante y por eso la escritura sigue a mi nombre. No tienes ningún derecho legal sobre la propiedad", casi podía sentir su sonrisa en el auricular.
Sacudí la cabeza con incredulidad: "No puedo creer que hayas estado mintiendo todo este tiempo".
Marion prefirió ignorarme por completo: "Pienses lo que pienses, es nuestra decisión final".
Suspiré. "¿Y eso qué significa?"
"Tienes una semana para mudarte", dijo.
"¡¿Una semana?!", grité enfadada. "Pierce, ¿te das cuenta de lo que esto significa para nuestra hija?"
"Esa es nuestra decisión, Brooke", respondió.
"Recurrir a Pierce no te ayudará. Está de acuerdo conmigo", intervino su madre.
"Estás a punto de dejar a tu nieta sin casa, Marion", le advertí.
"Si Penny viviera con nosotros, podría tener su propia habitación", comentó.
Me quedé boquiabierta. "¿Qué estás tratando de decir?"
"Sólo creo que debemos poner a Penny primero en situaciones como ésta", me reprendió. "¿No te importa tu hija?"

"¿Estás diciendo que debería renunciar a la custodia?", me senté para calmar mi cabeza que daba vueltas.
"Sólo creo que estamos en un punto en el que tenemos que pensar en lo que es bueno para ella", hizo una pausa, "signifique eso lo que signifique".
Intenté ser breve, lo que me resultó difícil porque todo mi cuerpo vibraba de rabia. "¡El juez me concedió la custodia exclusiva por una razón! Penny quería quedarse con su madre".
"Creo que deberías calmarte, Brooke. Esto no es un atraco", se rió entre dientes. "Además, los niños no saben lo que necesitan".
"Pierce, ¿no tienes nada que decir? ¿No te importa lo que Penny quiere y necesita?", le supliqué.
Le oí suspirar antes de hablar: "Yo..."
"Nuestra decisión está tomada", le interrumpió su madre. "Tienes una semana para vaciar el piso. Piensa en lo que es mejor para Penny".
Me ardían los ojos mientras colgaba presa del pánico y sin poder pensar con claridad. Tenía que hablar con mi madre.
"Hola cariño. ¿Estás bien?", su cálida voz era muy diferente a la de mi ex suegra.
"¡Me están echando y no sé qué hacer! Penny y yo no tenemos adónde ir, ¡nos vamos a quedar sin casa!", solté.
Frunció el ceño y me llevó a una silla. "Vale, respira hondo. Cuéntame qué ha pasado".
Hice lo que me dijo y respiré hondo varias veces antes de explicarle lo sucedido. Intenté pensar racionalmente porque Penny confiaba en mí para que la cuidara.
"¡Es terrible! No puedo creer que quieran hacerle esto. Pierce obviamente sigue firmemente bajo el pulgar de su mamá", mi propia madre suspiró. "Puedes mudarte conmigo por un tiempo hasta que resolvamos qué hacer".
"Sabes que no puedo hacerlo, mamá", negué con la cabeza, "no hay sitio para nosotras en tu piso, sólo tiene un dormitorio".
"Yo puedo dormir en el sofá y tú y Penny en la cama", dijo encogiéndose de hombros.
"No puedo dejar que eso suceda", volví a respirar hondo. "Incluso antes del divorcio, no tenía muchos ahorros, pero ahora no tengo nada. Aunque tuviéramos la suerte de encontrar un piso nuevo en tan poco tiempo, no podría pagar por él".
"Ojalá tuviera dinero para ayudarte", se inclinó y me dio un apretón reconfortante en el hombro.
Y entonces recordé la oferta de Declan.
Ahora que había sido amenazada con quedarme sin hogar, su propuesta casi valía el riesgo. También era obvio que mi cuerpo lo anhelaba.

Fue en ese momento que me di cuenta de que merecía la pena correr ese riesgo.

"Quizá debería desaparecer con Penny durante un tiempo y esperar a que todo se haya calmado", reflexioné. "Están locos si creen que voy a dejar a mi hija con ellos".

"¿Estás segura?", preguntó mamá frunciendo el ceño. "Es un gran paso".

Hice una pausa. "Estoy muy segura de ello".

Odiaba no poder contarle a mi madre sobre Declan y su oferta, pero tenía que guardármelo para mí. Al menos por un tiempo.

"Vale, cariño", asintió, frotándome la espalda mientras me levantaba, "consúltalo con la almohada y hablamos mañana".

"Gracias mamá", sonreí.

Me fui a la cama y reflexioné sobre mi decisión. Era una decisión que cambiaría mi vida y un gran riesgo. Pero también me hacía sentir viva. Estaba a punto de embarcarme en una aventura sexy y emocionante y me preguntaba qué significaría para mí y para Declan.

Me sentía abrumada y nerviosa y esperaba que fuera la decisión correcta para mí y para mi hija. Todo lo que hacía, lo hacía por ella, pero no estaba de más poder complacer también un poco mis fantasías.

¿Quién sabía lo que iba a pasar?

Declan

Estaba en casa, en mi despacho, cuando sonó mi teléfono y sonreí con complicidad al ver que era un número que no reconocía. Aun así, sabía exactamente de quién se trataba.
"Hola Brooke", mis labios se torcieron en una sonrisa.
"Hola Declan", me saludó, sonando insegura.
Sonreí. "No puedo decir que me ha sorprendido saber de ti".
"Pensé que dirías eso", rió suavemente.
"¿En qué puedo ayudarte?", pregunté, aunque sabía la respuesta.
Exhaló pesadamente. "Me gustaría aceptar tu oferta".
Puse los pies sobre el escritorio: "Me alegro de que por fin hayas entrado en razón. Me preguntaba cuánto tardarías".
"Sé que esto te hace feliz", dijo.
Me reí: "He estado pensando mucho en ti".
"¿En serio?", preguntó ella.
"Tu falta de confianza me confunde, Brooke. Claro que sí", me recosté en la silla. "No puedo dejar de pensar en lo que significa que aceptes mi oferta".
"Entonces, ¿cómo se supone que llevaremos a cabo esto?", su voz temblaba ligeramente.
"Redactaré un contrato para que ambos obtengamos algún beneficio al final de los tres meses. Quiero asegurarme de que se han resuelto todas las cuestiones pendientes", le informé.
Se hizo el silencio al otro lado de la línea. "¿Hola?"
"Hay algo más", soltó.
Fruncí el ceño: "¿Qué?"
Suspiró y pareció retrasar las palabras que iba a decir. Y entonces se animó a soltarlo: "Tengo que llevarme a mi hija conmigo".
Me quedé de piedra y permanecí callado por un momento. Tiene una hija. ¿Por qué no lo había mencionado?
"Nuestra situación ha cambiado de repente, por eso me gustaría aceptar tu oferta", continuó.
"¿Cambia algo esta nueva información?", preguntó nerviosa.
"No estoy seguro", mi ceño se frunció. "¿Cuántos años tiene tu hija?"
"Tiene cuatro años", respondió.

Cuatro años. Eso significaba que necesitaba supervisión constante. No podría tener a Brooke para mí solo cuando quisiera.

Pensé en sus palabras un momento antes de responder: "Nunca me he visto como un tipo paternal. No tengo mucha experiencia con niños".

"Es una buena niña. Estoy segura de que no será una carga para ti, puedo cuidarla yo sola", me prometió.

"Tendríamos que contratar a una niñera", decidí.

"La verdad es que no lo sé. Nunca había tenido que contratar a una niñera", respondió.

"Yo tampoco lo sé, Brooke. Nunca he estado con niños en mi vida, ni siquiera por poco tiempo", al menos no después de lo que había pasado, pero no quería decirle eso. "¿Puedo preguntar qué te hizo cambiar de opinión?"

"Mi ex marido y su madre le regalaron a Penny, mi hija, un piso cuando nació. Ahora nos han echado y quieren que les dé la custodia", tartamudeó, con la voz temblorosa.

Fruncí el ceño: "¿No tenías un contrato? La escritura estaba a tu nombre, ¿no?"

"Me informaron mal. Todo está a nombre de Marion", suspiró, "así que no tengo adónde ir ni ahorros a los que recurrir. Quiero salir de la ciudad con Penny por un tiempo hasta que se calmen las cosas".

Respiré hondo. "Puedo ayudarte con la parte legal si me envías algunos documentos".

Su voz se animó: "¿Así que te parece bien que venga?"

Suspiré antes de decirle: "Brooke, siempre consigo lo que quiero. Y ahora mismo, tú eres lo que quiero".

"Gracias", exhaló un suspiro de alivio.

Volví a tomar el control. "Pero hay algunas cosas en las que quiero hacer hincapié".

"De acuerdo", dijo ella.

"En primer lugar, sólo redactaré un contrato si estás dispuesta a asumir el riesgo de mudarte con Penny. Eso depende enteramente de ti, aunque yo te ayudaré con los aspectos legales", le informé.

"Está bien", aceptó.

Continué: "En segundo lugar, tengo que pedirte que firmes un acuerdo de confidencialidad sobre nuestro trato. Esto es absolutamente confidencial".

"Es comprensible", respondió ella.

"Y por último, no quiero tener nada que ver con los problemas con tu ex marido. Si tienes problemas con él, yo me mantendré al margen", expliqué con firmeza.

Se detuvo un momento, como sorprendida por mi determinación. "De acuerdo".
"¿Está todo claro?", pregunté.
"Sí. Gracias Declan", murmuró suavemente.
"Redactaré el contrato ahora. Me pondré en contacto contigo más tarde", dije.
"Hablaremos más tarde", respondió ella.
Estaba a punto de colgar cuando me lo pensé un momento y volví a acercarme el teléfono a la oreja. "Oh, ¿y Brooke?"
"¿Sí?", preguntó.
Mi cara se torció en una sonrisa. "Estoy deseando que pasemos tiempo juntos".
Hizo una pausa y su voz estaba llena de energía cuando volvió a hablar. "Yo también".
Colgué, con el corazón acelerado. Me di cuenta de que había sonado brusco y frío, pero la verdad era que estaba más emocionado de lo que había estado en años.
La idea de tener a esa mujer para mí solo durante tres meses me volvía loco. Ya me ocuparía más tarde de las consecuencias de la presencia de su hija.
Sólo podía pensar en ella.

Brooke

La reacción carente de emoción y simpatía de Declan ante mis palabras me hizo dudar de si había tomado la decisión correcta. Estaba a punto de ser secuestrada por un hombre al que no conocía de nada y empecé a dudar.

Esta era mi última oportunidad de dar marcha atrás, de lo contrario estaría legalmente obligada por mi decisión.

Me preguntaba si estaba haciendo lo correcto. Este hombre parecía tenso e insensible y yo estaba a punto de dejarle entrar en la vida de mi hija. Era un gran riesgo que no podía tomar a la ligera.

Pero era mejor que estar sin hogar. No tenía otra opción.

Mi cuerpo temblaba de nerviosismo y deseo. Por un lado, me moría de ganas de pasar tiempo con el hombre guapo que me hacía sentir cosas que no había sentido en años. Pero no tenía ni idea de qué esperar de él y eso me asustaba.

¿Quién sabía lo que nos esperaba en los siguientes tres meses?

Capítulo siete

Brooke

"Penny, cógeme la mano", sostuve su mano y entré en el aeropuerto con ella.

"¿Dónde están el resto de nuestras cosas?", preguntó ladeando la cabeza.

"Llevan tiempo guardadas", le expliqué. "Por eso sólo tenemos dos maletas".

Declan había pagado por guardar el resto de nuestras cosas y yo había empaquetado lo menos posible.

"¿Podemos ver una película en el avión?", quiso saber Penny.

"¡Sí! Por eso llevo el portátil conmigo", dije, palmeando mi equipaje de mano.

Chilló de emoción, lo que me hizo soltar una risita. "¡Sí! No puedo esperar".

Estuve a punto de decidir no llevarme el portátil, pero me alegré de haberlo hecho. Quizá me inspirara para escribir durante el viaje. Desde luego, habría mucho que ver.

"Por aquí".

Doblé una esquina y vi a Declan en el umbral de la puerta; una sonrisa se dibujó en su rostro al verme. Un breve destello de tensión cruzó sus facciones cuando se fijó en Penny, pero pronto se disipó.

"Me alegro de verte, Brooke", me abrazó rápidamente y casi se me doblaron las rodillas al sentir sus fuertes brazos a mi alrededor.

"Yo también me alegro de verte", mi cara se sonrojó acaloradamente.

"¿Quién eres?", preguntó Penny, tirando de la manga de su chaqueta.

Solté una risita incómoda. "Declan, ella es mi hija Penny", me agaché a su altura. "Penny, él es Declan. Nos vamos a quedar con él un tiempo".

"Hola Penny", le dio una palmadita en el hombro. Estaba claro que aquel hombre no sabía comportarse con los niños, pero esperaba que eso cambiara con el tiempo.

"¡Hola!", chilló y tiró con más fuerza de su manga.

"Penny, para, por favor", me volví hacia él y me mordí el labio. "Lo siento".

"No pasa nada", sonrió, pero no me convenció. "¿Nos vamos?"

Nos condujo a la pista y señaló un elegante avión negro. "Ese es nuestro avión".

"Santo...", murmuré, mirando el jet privado con los ojos muy abiertos.

"¡Guau!", gritó Penny. "¿Es sólo para nosotros?"

Declan se rió y se relajó un poco. "Sí. Sólo estaremos nosotros ahí dentro durante unas horas", se volvió hacia mí y me observó unos instantes mientras yo asimilaba la visión y no podía ocultar

mi asombro. Me aparté rápidamente. "Lo siento, estoy abrumada. Nunca había estado en primera clase, y menos en un jet privado".

"Estoy seguro de que no querrás volver a volar en clase turista después de esto", sonrió. "¿Penny ha volado antes?"

"No, es su primera vez", apreté su mano. "Penny, ¿estás emocionada?"

"¡Sí!", ella saltó arriba y abajo. "¡No puedo esperar a estar en el aire!"

Las dos nos reímos. Me alegré de que no estuviera nerviosa y me sentí orgullosa de mi alegre hijita.

"Bien, subamos a bordo", dijo Declan, guiándonos a través de la pista.

El personal nos saludó al subir las escaleras del avión y yo me quedé de pie en la parte superior. Los asientos eran lisos, de cuero color crema y estaban en perfecto estado. Todo brillaba; se notaba que Declan era un hombre que cuidaba sus pertenencias.

"¿Qué tan rico eres en realidad?", pregunté asombrada.

Sonrió. "Muy rico".

Nos acomodamos en la parte trasera del avión mientras Penny se sentaba al otro lado del pasillo y las azafatas nos trajeron enseguida champán y fruta fresca.

"Antes de despegar, quiero que veas esto", me entregó un fajo de papeles envueltos en una gruesa funda.

"¿Es ese nuestro contrato?", pregunté.

Asintió con la cabeza. "Léelo y dime qué te parece".

Leí el contrato durante unos minutos. Mis mejillas se estaban calentando y estaba segura de que estaban de un rojo intenso. "Para ser sincera, no entiendo la mayor parte".

"Está bien", señaló diferentes secciones mientras explicaba. "Esta parte asegura que recibirás tus tres millones de dólares al final de los tres meses, como prometimos. Y esta parte de aquí dice que no tienes derecho al dinero si te vas antes de la fecha límite. Si rompo nuestro contrato, seguirás recibiendo tu dinero".

"Vale, ahora lo entiendo", asentí.

"¿Estás lista para firmar?", sacó un bolígrafo del bolsillo.

Volví a asentir y me entregó el bolígrafo. Me temblaban las manos mientras un conflicto rugía en mi cabeza. Mi deseo físico por él me excitaba, pero nunca había soñado con hacer algo tan atrevido.

Estaba completamente fuera de lugar para mí, pero tenía que hacerlo por Penny.

Contuve la respiración y firmé temblorosamente. Ya no había vuelta atrás.

"¿Estás dibujando?", preguntó Penny, mirándonos.
Me reí. "No, ¿pero quieres pintar?"
"¡Sí!", asintió con entusiasmo.
Miré a Declan. "¿Es posible?"
Sin dudarlo, le hizo señas a una de sus empleadas para que se acercara. "¿Puedes buscar papel y algo para que Penny coloree, por favor?"
"En seguida, señor Linden", respondió la azafata.
"Excelente", también le entregó el contrato. "Y ahora, para sellar realmente el acuerdo...", con eso, cogió las copas de champán, de la misma manera que lo hizo aquella noche que nos encontramos en su piso juntos, y me entregó una.
Con un brillo en los ojos, chocó las copas conmigo. "Por los próximos tres meses".
"Por los próximos tres meses", repetí y bebí un sorbo. Esperaba que calmara mis manos aún temblorosas.
"¿Estamos listos para el despegue, señor Linden?", preguntó otra azafata.
Me miró y esperó mi aprobación. Asentí con la cabeza.
"Sí", dijo, asintiendo también con la cabeza.
Miré por la ventanilla mientras despegábamos y me despedí mentalmente de mi madre y de mis amigos.
Cada vez que la rodilla de Declan tocaba la mía, una sacudida eléctrica recorría mi cuerpo. Estaba segura de que él sentía lo mismo porque rozaba deliberadamente sus manos sobre las mías y me miraba fijamente con su intensa mirada.
Después de treinta minutos de vuelo, miré a Penny. Se había quedado dormida y la tapé con una manta.
"Disculpe", llamó Declan en voz baja a una azafata. "¿Podría vigilar a Penny un momento, por favor?"
"No hay problema, señor Linden", respondió ella.
"Vamos", me cogió de la mano y me llevó a la primera fila del gran jet y se recostó en uno de los cómodos sillones. "Privacidad".
"No puedo agradecerte lo suficiente, Declan. Esto es increíble".
"Sé qué lo haría aún mejor", se inclinó más hacia mí. "Pero no podemos hacerlo delante de toda esta gente".
Me temblaron los muslos al oír sus palabras y sentí calor en mi interior.

"No sé cómo voy a mantener mis manos lejos de ti todo el viaje", su aliento estaba caliente en mi cuello. "Quiero verte correr".

Mis mejillas enrojecieron mientras mi abdomen palpitaba. Ansiaba que me tocara.

"Tócate", dijo en voz baja, entrecerrando ligeramente los ojos.

"¿Qué?", susurré, incapaz de encontrar su mirada.

Se acercó más a mí: "Quiero que te toques".

"Nunca nadie me había pedido que hiciera algo así", me alisé el pelo con manos temblorosas.

"Quiero ver cómo te corres, nena", me susurró al oído, con voz llena y suave. "Hazlo".

Su postura dominante me hacía temblar y necesitaba desesperadamente una caricia. Introduje la mano en mi ropa interior y masajeé mi clítoris en pequeños círculos.

"Más rápido", ordenó.

Mis dedos se movieron más rápido y entrecerré los ojos mientras mi respiración se volvía pesada.

"Sí, justo así", su voz tenía un matiz juguetón. "Métete un dedo".

Hice lo que me dijo y sentí cómo el calor se extendía entre mis piernas. Exhalé y volví a apoyar la cabeza en el cuero.

"Imagina que soy yo quien te toca", respiró mientras el calor de su aliento golpeaba mi oído.

Me removí en el asiento e imaginé sus manos acariciando mi cuerpo, las yemas de sus dedos deslizándose entre mis muslos.

"Ahora uno más", dijo.

Introduje otro dedo y ahogué un gemido, mordiéndome el labio.

"Me gusta cuando te muerdes el labio así", las comisuras de sus labios se torcieron en una sonrisa.

Se me pusieron los ojos en blanco y mordí aún más fuerte. Incluso con los ojos cerrados, podía sentir la intensidad de su mirada sobre mí. Me retorcí de lujuria.

"Córrete ahora", exigió.

Relajé los músculos y sentí el calor que fluía hacia mi abdomen. Sin duda iba a ser un orgasmo intenso y abrumador.

Estaba a punto de llegar cuando de repente sonó su teléfono. El chirrido me sacó de mi jolgorio y se apartó de mí para echar un vistazo.

"Lo siento, tengo que coger esta llamada", murmuró.

Saqué la mano de los vaqueros y aún sentía el cosquilleo residual entre los muslos.

"¿Mamá?", Penny apareció en el pasillo junto a mí y se frotó los ojos con sueño.

"Hola cariño, ¿estás bien?", le acaricié suavemente el pelo.
Ella asintió y yo me levanté. "Volvamos e intentemos dormir".
"Vuelvo enseguida", dijo Declan.
Cuando entró en el pasillo, no pude evitar mirar su teléfono móvil y ver un nombre en la pantalla: Josephine Reed.
"Hola", refunfuñó bruscamente, mientras yo fruncía el ceño.
Ya estaba caliente, excitada y cachonda y ahora además estaba confusa. Josephine Reed era una famosa actriz de Hollywood conocida por ser una fiestera salvaje y un espíritu sexual libre.
No estaba segura de cómo debía reaccionar en esta situación, pero sentí que una pequeña inseguridad surgía en mi interior, aumentando mi excitación.
Intenté que mis pensamientos no se desbocaran. Quizá fuera una de sus clientes. De vez en cuando solía meterse en líos. Pero no podía evitar sospechar que se acostaban juntos y eso desencadenó en mí un complejo de inferioridad.
De todos modos, no estaba segura de encajar en su mundo y eso lo hacía un millón de veces peor.

Capítulo ocho

Declan

"Hey, tú", ronroneó Josephine cuando cerré la puerta de mi despacho privado en la parte trasera del avión.

"Hola. ¿Qué quieres? Estoy bastante ocupado", respondí con sinceridad.

"Acabo de llegar de un rodaje internacional y tengo bastante sed, quizá deberíamos ir a tomar algo", prácticamente podía sentir cómo me guiñaba un ojo a través del teléfono.

"Ya te dije que estoy muy ocupado en este momento", respondí sin rodeos.

"El rodaje fue en París. Estoy de humor romántico. ¿Qué hay de malo en una buena cita de vez en cuando?", instó.

Suspiré. "Sé que tomar una *copa* es sinónimo de sexo, Josephine. No nos andemos con rodeos".

"Supongo que ahora puedes ver a través de mí después de estar conmigo durante casi un año", dijo antes de dejar escapar una risita estridente.

"Bueno, ahora no puedo", respondí. "Y probablemente no podré verte durante bastante tiempo".

"¿Ya no te gusta nuestro acuerdo?", hizo un mohín.

"Es un acuerdo estupendo, Jo. Estás buena, el sexo es bueno y nunca esperaste más de mí", me encogí de hombros, "pero mi situación ha cambiado".

"Entonces, ¿cuál es el problema? Parece que soy la mujer perfecta para ti", siseó, sonando un poco molesta.

"Es sólo que no quiero estar contigo en este momento. Tengo otras cosas que hacer", respondí vagamente.

"Está bien. Puedo esperar", hizo una pausa, aparentemente tratando de parecer indiferente. "Entonces, ¿estás viendo a alguien más?"

"Eso no es asunto tuyo", fruncí el ceño. "Eso es lo que hace que nuestro acuerdo sea tan genial. No necesitamos saber detalles de la vida del otro".

"Bueno, si te aburres de eso, llámame. Ya sabes dónde puedes localizarme", me recordó.

"Claro", murmuré, sobre todo para quitármela de encima. Colgó y me pasé los dedos por el pelo.

Pero no creí posible que me aburriría de Brooke tan rápido. Cada segundo que pasaba a su lado hasta ahora me hacía más adicto a ella y cada vez que veía su sonrisa tímida y sus ojos inocentes, la deseaba aún más.

Josephine tendría que esperar, porque toda mi atención estaba en Brooke.

Brooke

Me retorcí las manos desesperada y volví a sentarme hacia delante, ya que Penny se había quedado dormida cuando volvió Declan.
"¿Todo bien?", pregunté con una sonrisa forzada.
"Todo va bien", sonrió y volvió a tomar asiento.
Me devané los sesos buscando un tema que no fuera Josephine o la llamada telefónica. "¿Vienes a menudo a Nueva York?", pregunté, tratando de ocultar el temblor de mis manos.
"De vez en cuando. Me gusta apoyar a mis amigos y colegas cuando reciben premios y a veces tengo conferencias y reuniones aquí. No suelo disfrutarlo, pero me alegro mucho de haber estado aquí esta vez", me guiñó un ojo.
"Debe ser agotador viajar tanto", murmuré. "Nunca he viajado mucho, excepto en metro".
Me miró con una sonrisa.
"Lo siento, estoy balbuceando. Hablo mucho cuando estoy nerviosa", miré al suelo con timidez.
Eso no es lo que quería decir.
"¿Por qué estás nerviosa?", preguntó.
No podía decirle la verdad. No sabía si me correspondía preguntar por Josephine porque sería un error por mi parte suponer que tenía algún derecho sobre Declan. Todavía no estaba segura al cien por cien de nuestra relación y de si iba a convertirse en algo serio.
Así que me encogí de hombros y seguí sin encontrar su mirada. "Es una locura para mí. Huir del estado, dejar atrás a mis amigos y a mi familia. Da miedo".
"Las cosas que dan miedo suelen ser las que merece la pena hacer", se inclinó más hacia mí y rozó mi mano con la suya. "Te prometo que valdrá la pena".
Sus palabras me excitaron aún más de lo que ya estaba, pero también me molestaron mis celos. Era muy confuso.
Mis inseguridades estaban desbocadas y tenía que controlarlas. Tal vez me sentiría mejor cuando aterrizáramos y por fin tuviera el orgasmo que había estado esperando todo el vuelo.
Eso esperaba.
Unas horas más tarde aterrizamos en Los Ángeles y apenas podía creer que por fin estuviera aquí. Nunca antes había estado en esta ciudad y era tan bonita como todo el mundo decía.
"Hemos llegado a mi finca", explicó Declan mientras su chófer abría las puertas del coche, un Bentley, por cierto.

"¿Hablas en serio?", tartamudeé. "*¿Aquí es donde* vives?"
"Sí", se encogió de hombros.
"¡Es como veinte veces más grande que toda la casa de mi madre!", exclamé.
Sonrió. "Vamos, entremos".
Me agarré a la mano de Penny y fui a por nuestras maletas.
"No, señorita. Yo me encargo de su equipaje", sonrió amablemente el conductor.
"Oh, gracias", respondí sorprendida.
Al acercarnos a la gran entrada, mis ojos se abrieron de par en par, hipnotizados por la opulencia y el esplendor de su finca.
"¡Es como un castillo de princesas, mamá!", chilló Penny.
"Realmente lo es", respiré, incapaz de igualar su entusiasmo porque estaba tan aturdida.
La extensa villa, con sus altísimas columnas y sus numerosos balcones con vistas a toda la ciudad, estaba tan alejada de todo que ya no oía el bullicio.
"Siéntanse como en casa", nos invitó Declan mientras abría de un empujón la enorme y lisa puerta.
Entré en la amplia zona de entrada y me sentí inmediatamente abrumada por la intrincada arquitectura, las elegantes lámparas de araña, el mobiliario ornamentado y la escalera curva.
"Esperaba más un piso de soltero moderno", alcé las cejas.
"Bueno, piénsalo de nuevo. Me gustan las cosas perfectas y sin defectos", sonrió. "¿Les muestro sus habitaciones?"
"¡Sí!", gritó Penny.
"Primero miraremos tu habitación, Penny", señaló hacia las escaleras.
Nos hizo subir las escaleras y nos condujo a una preciosa habitación decorada en rosa con ositos de peluche y juegos esparcidos por todas partes. Era al menos tres veces más grande que su dormitorio en el piso.
"¡Guau!", chilló, entrando corriendo y saltando a la cama con los peluches.
"¿Te gusta tu habitación?", le pregunté.
"¡Me encanta!", se abrazó con fuerza a su nuevo peluche.
"¿Hay algo que tengas que decir al respecto?", la animé.
"¡Gracias Declan!", gritó.
"¿Cómo demonios has conseguido organizar todo esto en sólo dos días?", le pregunté asombrada.
"Conozco a mucha gente capaz de hacer cosas así", se encogió de hombros como si nada. "Puedes cambiar todo si a ella no le gusta".

Penny corría emocionada y jugaba con todos sus juguetes nuevos. Me reí entre dientes: "Creo que le gusta".

"¿Le echamos un vistazo a tu habitación?", sugirió.

Asentí y me condujo a otra habitación al final del largo pasillo.

"Esta es la tuya", me explicó cuando entramos. "Puedes arreglarla como quieras; no estaba seguro de lo que te gustaría".

Me sorprendió el tamaño de la habitación. Debía de ser tan grande como el piso entero de mi madre.

"Es increíble", me quedé con la boca abierta. "¡Incluso tiene chimenea!"

Se rió. "No estoy seguro de que vayas a necesitarla durante los próximos tres meses".

"¡Aún así! Y mira qué grande es esta cama", me dejé caer sobre la enorme cama tapizada y me relajé felizmente boca arriba.

Dio un paso hacia mí y me miró con su intensa mirada. "Creo que podremos darle un buen uso una vez que te hayas instalado".

"Lo estoy deseando", sonreí coquetamente.

Todavía estaba locamente excitada y oírle decir eso lo hizo aún más intenso. Esperaba que continuara lo que había empezado, pero no quería decírselo.

"Necesito informarme sobre el estado de mi empresa. Ve a echar un vistazo a la finca, estaré en mi despacho", dijo bruscamente antes de darse la vuelta y marcharse.

Me sorprendió un poco su actitud, una vez más despectiva. Parecía duro e insensible, frío en el peor de los casos.

Pero nada podía contrarrestar la excitación que me recorría el cuerpo, ni siquiera su abrupta marcha. El esplendor de la casa lo compensaba con creces.

"¡Penny!", grité y me fui por el pasillo para ver cómo estaba. Salió dando saltitos de su nueva habitación y saltó a mis brazos con todas sus fuerzas. "¿Te gusta tu nueva habitación?"

"¡Me encanta, me encanta!", chilló y se acurrucó contra mi pecho.

"¿No fue amable Declan al prepararla para ti?"

"Sí. Me gusta", asintió con decisión.

"A mí también me gusta", le di un suave abrazo. "Quizá puedas hacerle un bonito dibujo para darle las gracias".

"¿Puedo hacerlo ahora?", sonrió.

"Claro. Buscaré algo para que colorees", hice una pausa antes de dejarla en el suelo. "Aquí seremos felices".

Dejó escapar un grito de emoción: "¡Lo sé! ¡Esto es lo mejor!"

Solté una risita y vi cómo corría ansiosa hacia su nuevo dormitorio.

¿Así iba a ser nuestra vida durante los próximos tres meses? Estaba visiblemente abrumada. Apenas podía organizar mis pensamientos, así que cogí mi portátil y empecé a escribir un nuevo guión.

Era exactamente la inspiración que estaba buscando. ¿Quién sabía lo que me depararían estos tres meses? Estaba impaciente por saberlo. En lugar de tener miedo, estaba llena de esperanza.

Dejar que este hombre me secuestrara ya había sido como un sueño. Tenía la sensación de que a partir de ese momento todo iría a mejor.

Capítulo nueve

Declan

Con una mano en la frente, repasé mis innumerables correos electrónicos y llamadas perdidas. Me había perdido tantas cosas en el tiempo que estuve fuera de mi escritorio que gemí de fastidio.

Me dolía la cabeza mientras miraba la pantalla con los ojos crispados y la oía retumbar por encima de mí. De vez en cuando Penny gritaba y, aunque me alegraba de que estuviera contenta con su dormitorio, cada vez me resultaba más molesto. Lo único que quería era concentrarme en mis asuntos durante unas horas para poder dormir algo esa noche.

¿Iba a ser siempre así durante los próximos tres meses? Rara vez cometía errores, pero una parte de mí empezaba a creer que éste era uno de ellos. Debería habérmelo pensado dos veces antes de invitar a una niña de cuatro años a mi vida. Por muy mona que fuera, había subestimado la cantidad de ruido y molestias que trae consigo una niña de esa edad.

Pero entonces recordé por qué había tomado esta decisión en primer lugar. Brooke. Pensé en ella en el avión, tocándose mientras se le ponían los ojos en blanco. Me moría de ganas de tenerla de nuevo en la cama y la excitación surgió en mi interior.

Podríamos cocinar juntos y disfrutar de las tardes en el sofá. Le prepararíamos el desayuno a Penny por la mañana y pasaríamos juntos los domingos. Incluso las cosas mundanas, como hacer la compra o limpiar, serían divertidas si ella estaba allí.

¿Qué fue todo eso?

Por alguna razón, mis fantasías sexuales se habían convertido brevemente en algo doméstico. Me sorprendí a mí mismo. Tal vez no estaba tan seguro de lo que realmente quería.

Miré el pequeño armario negro de la esquina de mi despacho, que estaba bien cerrado. No me atreví a mirar dentro.

Sacudí la cabeza. Sólo era un viaje de verano, no significaba nada. Mi oportunidad de un futuro feliz, doméstico y familiar se había esfumado para siempre y tenía que aceptarlo. No podía precipitarme con Brooke.

Me obligué a concentrarme de nuevo en mi trabajo. Era lo único que realmente había sido capaz de hacer durante muchos años y no podía dejar que las historias en mi cabeza me distrajeran de ello ahora.

Sólo tenía que pasar esos tres meses sin enamorarme.

Brooke

Después de comer, vacié las maletas e intenté en vano llenar los enormes armarios empotrados. Necesitaba mucha más ropa si quería hacerlo.
"Penny, es hora de dormir", entré en su habitación y la encontré con su pijama nuevo en el suelo jugando con sus muñecas Barbie nuevas.
"¿De verdad tengo que hacerlo?", hizo un mohín.
"Sí. Y ahora sube a la cama", insistí, dándole una ligera palmada en la espalda.
Se metió en la cama y yo me senté en el borde y la tapé mientras le acariciaba el pelo.
"¿Puedes leerme un cuento?", preguntó.
"Por supuesto, cariño", cogí uno de los libros de la estantería que Declan había llenado hasta los topes.
Entonces leí el cuento y pronto se le cerraron los ojos.
"¿Mamá?", dijo.
"¿Sí?", le acaricié el pelo.
"¿Cuánto tiempo vamos a quedarnos aquí?", preguntó.
"Sólo durante unos meses", le contesté.
"¿Podrá visitarnos la abuela?", abrió un poco los ojos.
Me lo pensé un momento. "Tal vez".
Odiaba que eso probablemente no fuera posible porque no podía contarle lo de mi acuerdo con Declan.
"Ya la echo de menos", murmuró, empujando el labio inferior hacia delante.
"Yo también", suspiré.
"¿Crees que ella también me echa de menos?", preguntó, mirándome con los ojos abiertos de par en par.
"Sé que te echa de menos más que a nada", le di un beso en la frente. "Ahora, duerme".
"Buenas noches, mamá", dijo con los ojos cerrados.
"Buenas noches, cariño", sonreí.
Encendí la luz de noche mientras ella empezaba a respirar profundamente, cerré la puerta y me dirigí en silencio a la cocina.
Allí busqué en los innumerables armarios bolsitas de té y tazas, encontré por fin lo que buscaba y puse la tetera a hervir.

De repente sentí unos brazos alrededor de mi cintura. "Buenas noches", dijo una voz profunda.
"Buenas noches", sonreí levemente y continué preparando mi té.
Acarició mi silueta con las manos y pasó el pulgar por la cinturilla de mis vaqueros. La zona entre mis piernas palpitó cuando se acercó un paso y el contorno de su dura hombría presionó mi trasero.
"Llevo horas pensando en ti", me susurró al oído, con su aliento caliente.
"Y también", admití.
Me mordisqueó el lóbulo de la oreja mientras yo me agarraba a la encimera para apoyarme. Luego me giró hacia él y me puso suavemente una mano en la mejilla.
Su pantalón de chándal gris le quedaba perfecto y la fina camiseta blanca mostraba sus músculos ondulados. Me hipnotizó su sexy masculinidad.
"Bésame", exigió.
Apreté suavemente mis labios contra los suyos y él correspondió al beso con hambrienta pasión. Su lengua me hizo cosquillas mientras sus manos se paseaban por delante de mi cintura y acariciaban el borde de la tela.
Metió las manos en mis bragas y mis muslos se estremecieron. Cuando las yemas de sus dedos encontraron mi clítoris, gemí contra sus labios y no pude contenerlo más.
"Me encanta oírte gemir", susurró.
"Llevo todo el día esperando esto", dije con voz temblorosa.
"Yo también. Y he estado pensando en todas las cosas que voy a hacerte", sonrió.
"¿Qué me vas a hacer?", mi voz salió como un susurro jadeante.
Respondió suavemente, con voz sensual: "¿Por qué no te lo muestro en vez de decírtelo?"
Me levantó con fuerza sobre la encimera y apretó sus labios contra los míos con una urgencia que nunca antes había experimentado. La intensidad con la que me apretaba la piel me hacía palpitar la zona entre las piernas.
"¿Mamá?", oí decir a Penny desde arriba.
Declan suspiró y se apoyó la barbilla en el pecho.
"Lo siento", me mordí el labio. "Necesito ir y asegurarme de que está bien".
"¿Ahora siempre será así?", preguntó, un poco irritado.
"Tal vez", me encogí de hombros. "Yo también me siento frustrada, pero mi hija es lo primero", salté de la mesa de la cocina y me dirigí a la puerta. "Nuestra diversión tendrá que esperar".
"Entonces supongo que tendré que enseñarte lo que quiero hacerte en otro momento", sonrió, pero pude ver que no estaba contento.

"No tardaré", sonreí antes de subir corriendo las escaleras.
"¿Penny? ¿Qué está pasando?", grité cuando llegué arriba.
Caminaba por el pasillo con un osito de peluche en el pecho. "Fui a tu habitación a buscarte, pero no estabas".
"Lo siento, cariño, estaba abajo. ¿No podías dormir?", la levanté y la llevé a su habitación.
Sacudió la cabeza. "Quería asegurarme de que seguías ahí. Esta casa es muy grande".
"¡Pero te acostumbrarás! Y mira todos tus nuevos peluches haciéndote compañía por la noche", la metí en su cama y la arropé una vez más.
"Echo de menos mi antigua cama", cerró los ojos involuntariamente, el sueño empezaba a apoderarse de ella.
El corazón me latía con fuerza. "Sé que es diferente, pero creo que te gustará estar aquí. Y pronto no echarás de menos tu antigua cama".
"Te quiero, mamá", se relajó.
"Yo también te quiero, cariño", le dije y la envolví con la manta.
Le di un beso en la frente cuando no dijo nada más y la observé un momento.
Me preguntaba cómo serían los próximos tres meses. Declan no parecía entender que mi hija era mi prioridad. Parecía irritado por no poder conseguir lo que quería cuando lo quería.
No sería tan fácil seducirme cuando a él le apeteciera, por mucho que yo lo deseara. Yo ardía por él, pero había cosas más importantes.
Esperaba que pronto empezara a comprender que nuestra situación era ahora diferente de lo que él había esperado. Si eso no ocurría, no podría quedarme aquí con él.
Cuando bajé a prepararme el té, ya no estaba allí. Suspirando, me llevé el té a la cama e intenté deshacerme de la presión de la excitación en el abdomen.

Capítulo diez

Brooke

"¡Mamá, despierta!", Penny entró en mi habitación y saltó a la cama.

Abrí los ojos perezosamente y sonreí. Obviamente había superado sus miedos de la noche anterior. "Buenos días cariño", la metí en la cama conmigo y la abracé con fuerza.

"¿Puedo regalarle a Declan mi dibujo de hoy?", preguntó con una sonrisa.

"Creo que le gustará", asentí.

Esperaba que le cogiera cierto cariño a Penny una vez que ella le entregara el dibujo.

"¿Vamos a desayunar?", sugerí.

"¡Sí!", me sacó de la cama.

Me puse algo y la ayudé a vestirse y ella bajó las escaleras de un salto con su dibujo.

"¡Declan!", chilló mientras corría a la cocina. "Tengo un regalo para ti".

Él se dio la vuelta y me miró asombrado. Dejé que mis ojos se deslizaran por sus abultados bíceps, admirando su físico y la forma en que su pelo lucía perfecto, a pesar de que aún era muy temprano. Me pregunté si debería haberme peinado antes de bajar las escaleras.

"Buenos días", sonrió. "¿Qué pasa?"

"Te he hecho un dibujo para darte las gracias por mi nueva habitación", dijo y se lo entregó, y me di cuenta de que ni siquiera yo lo había visto. Probablemente debería haber mirado a ver qué había pintado antes de dejar que se lo diera.

Mis preocupaciones se evaporaron cuando empezó a sonreír. "Es genial, Penny. Gracias".

"¿Podemos colgarlo en la nevera?", preguntó entusiasmada.

Parecía un poco dolido, pero asintió de todos modos y lo colgó con un imán.

"Penny, ve a sentarte a la mesa del comedor. Enseguida te traigo el desayuno", le dije.

Salió corriendo y yo miré el dibujo. Los tres estábamos de pie junto a una casa grande. Era muy bonito.

"No tienes que colgarlo en la nevera si no quieres", me di la vuelta para mirarle.

"¿Por qué no iba a querer?", preguntó, preparando una cafetera.

Me encogí de hombros. "Tengo la sensación de que te gusta tener todo en su sitio".

"El dibujo es muy dulce. No me importa", me abrazó. "No he tenido ocasión de darte los buenos días como es debido".

Me dio un suave beso en los labios.

"Buenos días", murmuré.

No estaba segura de creerle realmente lo del dibujo, pero me había distraído por completo de ello.

"Esta noche te llevaré a una cita", me dijo y se volvió hacia la cafetera y los huevos en el hornillo.

"¿En serio?", me quedé con la boca abierta. "¿A dónde vamos?"

"Es una sorpresa", sus labios se curvaron en una sonrisa.

"Eso suena bien", yo también sonreí. "¿Pero quién va a cuidar de Penny?"

"Esta mañana entrevistaré a unas niñeras", dijo mientras servía dos platos de huevos y tostadas y un plato pequeño para Penny.

"Me gustaría elegir yo misma a la niñera, si no te importa", dije.

Un parpadeo de fastidio cruzó su rostro. "De acuerdo".

Llevó nuestros platos a la mesa del comedor y colocó el de Penny delante.

"¡Gracias!", dijo ella.

"Gracias, Declan", sonreí.

"No hay problema", dejó mi plato en el asiento contiguo, pero en lugar de sentarse a mi lado, se limitó a dedicarme una sonrisa cortante y entró en su despacho, cerrando la puerta tras de sí.

"Penny, hoy vamos a buscarte una canguro", le dije.

"¿En serio?", exclamó.

"Sí. Me aseguraré de que sea alguien que te agrade de *verdad*", le aseguré y me comí los huevos.

"¡Sí! Una nueva amiga con la que jugar", chilló.

Me reí entre dientes y deseé que fuéramos tres en la mesa en lugar de dos.

Unas horas más tarde, estábamos sentados en el despacho de Declan. Aunque yo había dicho que quería elegir a alguien yo misma, él insistió en tomar las riendas. Habíamos entrevistado a varias candidatas y estábamos decidiendo entre las candidatas finales.

"Se van difuminando poco a poco", me froté las sienes. "No sé cómo tomar esta decisión".

"Creo que la mejor fue Darcy Walker", dijo Declan.

Lo miré sin comprender y me entregó su currículum.

"Pelo oscuro, un poco más baja que tú", describió. "Es la más cualificada, la que tiene más experiencia e incluso un título en puericultura. Obviamente es la mejor opción", se encogió de hombros.

"Pero mira su precio", señalé la solicitud. "Nunca podría pagarle su sueldo".

"No te preocupes por eso. Pensaba cubrir yo mismo los honorarios siempre que la necesites. Le pagaré el doble si se queda más tiempo o pasa la noche", me informó.

"¿Lo harías?", pregunté con la boca abierta.
"El dinero no me importa", dijo encogiéndose de hombros.
Reflexioné en silencio durante un momento. Era obvio que era rico; se veía desde la villa, pero ¿qué tan rico era realmente?
"Escucha, ¿por qué no la traemos aquí para que Penny la conozca y luego puedas tomar una decisión final?", sugirió.
"De acuerdo", asentí.
Le pidió a la candidata que volviera y ella no tardó en hacerlo.
"Hola, Darcy. Queríamos que conocieras a Penny para asegurarnos de que eres un buen partido para ella", la saludé.
"Me parece una buena idea", la mujer regordeta sonrió.
"¡Penny!", grité y ella corrió hacia la puerta. "Ella es Darcy, la señora que pensamos que podría cuidar de ti".
"¡Hola!", sonrió Penny.
"¡Es un placer conocerte, Penny! Vaya, ¡mira qué pelo tan bonito!", sonrió Darcy.
Cuando Penny empezó a hablar con Darcy, Declan me llevó aparte.
"¿Qué te parece?", preguntó.
"Me agrada y está tan cualificada...", me interrumpí.
"Entonces, ¿cuál es el problema?"
"No sé. Es que me parece muy importante, ¿sabes? Nunca había contratado a una canguro y se me hace raro dejar a Penny con alguien que no sea su abuela o su padre", me mordí el labio.
Me puso una mano en la cintura y tiró de mí para acercarme, mirándome con sus ojos penetrantes. "¿No quieres saber lo que implica una cita conmigo?"
Reprimí una sonrisa.
"Puedes reprimir tu sonrisa todo lo que quieras, pero sé que es verdad", sonrió.
"Vale, vale", solté una risita y le aparté juguetonamente. Volvió a acercarme a él y apretó sus labios contra los míos.
"Vale, ahora me he decidido", me aparté, deseando que nuestros labios se quedaran pegados para siempre.
"¿Penny?", me acerqué a ella. Le había enseñado orgullosamente a Darcy su dibujo. "¿Te agrada Darcy?"
"¡Sí! ¡Ahora es mi amiga!", sonrió.
Solté una risita y me volví hacia Darcy. "Nos encantaría contratarte".

"Es una gran noticia, ¡gracias! Estoy deseando empezar", sonrió.
"Bueno, en realidad, nos gustaría que empezaras esta noche", dijo Declan mientras se acercaba por detrás de mí.
"Sabes, es muy poco tiempo...", murmuró, entrelazando los dedos nerviosamente.
"Te pagaré el doble", ofreció.
Sus ojos se abrieron de par en par. "¡Muy bien, convencida!"
"Ven a las seis de la tarde y te enseñaremos dónde está todo", dijo.
"Eso suena bien. ¡Adiós, Penny! Volveré más tarde", se despidió.
"¡Adiós!", gritó Penny, corriendo a abrazarla. Penny nunca había tenido problemas con la gente nueva.
Después de que Darcy se fuera, Declan me rodeó la cintura con un brazo. "Ahora que eso está arreglado, te diré lo que tengo planeado para ti hoy".
"De acuerdo", sonreí excitada y saboreé la sensación de su brazo rodeándome.
"Haremos algunas compras", me explicó.
"¿En serio?", se me iluminaron los ojos. "¡Hacía mucho tiempo que no me daba un capricho así!"
"Y yo pagaré todo", sonrió. "Necesitarás ropa nueva para todas nuestras citas".
"¡Gracias! ¿A qué hora nos vamos?", pregunté.
Sonrió: "No vamos a ninguna parte".
"¿Qué quieres decir?", fruncí el ceño.
Llamaron a la puerta y él hizo un gesto con la mano. "Mi equipo ha venido a verte".
Dejó pasar a las tres sastras y estilistas y pasamos a un camerino donde había un vestidor con muchos espejos y un lavabo.
"Brazos arriba, por favor", pidió una de las sastras mientras medían cada centímetro de mi cuerpo.
Estaba un poco nerviosa. Nunca había vivido algo así, aparte del día en que me probé mi vestido de novia. E incluso entonces, no habíamos tenido suficiente dinero para tomarnos tantas molestias.
Una estilista se me acercó mientras me tomaban las medidas. "Brooke, he elegido algunos diseños que combinarán perfectamente con tus colores", me entregó un libro con recortes anotados de vestidos, minivestidos, trajes de pantalón y todo lo demás. "Elige algunos que te gusten".
"De acuerdo. Gracias", balbuceé.

Hojeé el libro y no pude evitar fijarme en los precios de locura. La mayoría costaban más que el alquiler de mi madre.
"Mamá, ¿puedo participar?", preguntó Penny.
Miré a Declan, que estaba de pie junto a Penny mientras ella miraba con los ojos muy abiertos.
"Por supuesto", sonrió.
Se subió a una plataforma como yo y estiró los brazos mientras una de las sastras le tomaba las medidas.
"¿Me darán ropa nueva como a mamá?", preguntó a Declan.
"Bueno, eso depende. ¿Qué tipo de ropa quieres?", preguntó.
"Quiero un vestido rosa de princesa con zapatos a juego", gritó.
"Veré lo que puedo hacer", sonrió, pero su sonrisa parecía débil.
Los observé a los dos y se me encogió el corazón porque se llevaban muy bien. No pude evitar notar que el cuerpo de Declan estaba rígido y que cada palabra que decía sonaba dolorosamente torpe, casi como si no supiera si tratarla como a un adulto o como a una niña. Aun así, aprecié el esfuerzo que estaba haciendo.
Cuando las sastras y la estilista se disponían a marcharse, tuve que decidirme por algunos conjuntos.
"Compra lo que quieras, Brooke. Me aseguraré de que haya un vestido listo para nuestra salida de esta noche", me dijo Declan.
"Gracias", sonreí y le enseñé a la estilista mis prendas favoritas.
"Excelente elección", sonrió, cogió el libro e inmediatamente escribió un mensaje de texto en su teléfono móvil.
Estaba a punto de seguirlas fuera del vestuario cuando Declan me puso una mano en el hombro para detenerme. "¿Adónde vas?"
"Estaba a punto de bajar", me encogí de hombros.
"Entonces será mejor que te quedes aquí, porque una peluquera, una técnica de uñas y una maquilladora están de camino", sonrió.
"¿En serio?", me maravillé y se me iluminaron los ojos.
"Quería que todo fuera perfecto esta noche y tú te mereces que te mime", respondió con modestia.
"Gracias", mi sonrisa era enorme.
La peluquera vino y me peinó, me recogió el pelo con horquillas por delante y me lo dejó largo y suelto por detrás.

"¿Qué te parece?", me dio un espejo.
"Me encanta", giré la cabeza y admiré mis largos rizos castaños. "Me siento tan guapa".
"Es porque lo estás", sonrió.
Pronto llegó el momento de hacerme las uñas.
"¿Qué te gustaría hoy?", preguntó la técnica de uñas.
"Una manicura francesa, por favor", sonreí. "Hace tiempo que no me hago las uñas".
"Es importante cuidarse de vez en cuando", señaló.
"Tengo la sensación de que así será más a menudo en los próximos meses", sonreí.
"Ah, ¿el señor Linden es tu novio?", movió las cejas.
Me reí entre dientes: "No, nada de eso. Todavía está muy fresco".
"Vaya, ¿y ya te has mudado aquí? Eso parece un gran paso", me miró y abrió los ojos.
El miedo se apoderó de mí ante su comentario. "Supongo que sí".
Cuando la técnica de uñas se marchó y la maquilladora me maquilló, me miré en el espejo. Apenas me reconocía.
"Brooke", llamó Declan, entrando en la habitación con una bolsa de ropa y una cajita. Cuando me vio, se quedó boquiabierto. "Vaya, estás absolutamente impresionante".
"Gracias", me sonrojé, aunque probablemente él no pudo notarlo esta vez gracias al maquillaje.
"Ese pintalabios rojo me excita", sonrió.
"Eso está un poco fuera de mi zona de confort", admití. "Casi nunca me maquillo así".
"Entonces deberías salir de tu zona de confort más a menudo", comentó, curvando las comisuras de sus labios.
"Quizá lo intente", miré lo que llevaba. "¿Es ese mi vestido?"
"Sí", asintió.
"¿Ya lo has visto?", le pregunté.
"No. Les dije que no me lo enseñaran", respondió.
Incliné la cabeza. "¿Por qué?"
Dejó que sus penetrantes ojos recorrieran mi cuerpo en dos ocasiones, poniéndome la piel de gallina.
"Porque sabía que te quedaría mucho mejor a ti que en la percha", dijo en voz baja.
No pude evitar sonrojarme. "No puedo esperar a probármelo".
"Toma", lo colgó y me entregó la caja de zapatos. "Nos vamos en una hora".
"Gracias", sonreí y cerró la puerta tras de sí mientras se iba.

Saqué el vestido de la bolsa. Había elegido varios, así que ni siquiera yo sabía cuál sería. Tampoco sabía adónde íbamos a ir esa noche, por lo tanto, no tenía ni idea del código de vestimenta.

El vestido que me había traído Declan era uno de mis favoritos. Era un minivestido negro con purpurina brillante y volantes que cubrían la tela. Los zapatos eran unos Louboutin a juego con la caña roja.

Me lo puse y me quedé paralizada cuando me miré en el espejo. Ya no me parecía a mí misma y estaba segura de que nadie podría haber adivinado que ya era mamá.

Debía de llevar mucho tiempo allí, porque unos golpes en la puerta me sacaron de mis pensamientos.

"¿Puedo entrar?", oí preguntar a Declan.

"¡Sí!", grité.

Entró y una amplia sonrisa se dibujó de inmediato en su rostro, por lo demás estoico.

"¿Por qué esa sonrisa?", de repente me sentí avergonzada.

"Porque... tú... vaya", balbuceó.

Solté una risita. "¿De verdad te gusta?"

"Me encanta. Estás fenomenal", me tiró hacia él por la cintura. "No es frecuente que las palabras se atasquen en mi garganta, así que tómalo como un cumplido".

"Gracias. Lo haré", sonreí.

Me besó muy fuerte, como si quisiera volver a quitarme el vestido tan rápido como me lo había puesto.

"Oye, cuidado con el pintalabios", le guiñé un ojo sugestivamente.

"Ese vestido definitivamente te ha dado más confianza", rió. "Y eso me excita".

Un rubor volvió a recorrer mis mejillas.

Recorrí con la mirada su atuendo: una camisa color antracita, ligeramente remangada en los antebrazos, con pantalones negros y zapatos elegantes. "Tienes buen aspecto".

"Gracias. ¿Estás lista para irnos? Darcy acaba de llegar", me dijo.

"Claro", asentí.

Bajé las escaleras y caminé con cuidado sobre los talones para no caer.

"¡Mamá, te ves diferente!", llamó Penny desde el pie de la escalera.

Me reí entre dientes. "Diferente mejor, espero".

"¿Adónde vas?", preguntó.

Me puse en cuclillas frente a ella. "Declan y yo vamos a salir esta noche. Darcy cuidará de ti, ¿está bien?"

"Sí. Me agrada Darcy", asintió con decisión.

"Bien", la abracé fuerte. "Sé buena con ella, ¿vale?"

"Lo haré", dijo antes de salir corriendo.

"Nuestro coche nos espera afuera", Declan miró su reloj.

"Gracias por cuidar de Penny, Darcy", sonreí a la mujer.

"No hay ningún problema. Que tengan una agradable velada", dijo.

Minutos más tarde, cuando el conductor rodeó el coche para abrirme la puerta, salí y eché un vistazo a los alrededores.

"¿Por qué estamos en un aeródromo?", pregunté.

Declan señaló un helicóptero y me quedé con la boca abierta.

"¿Es tuyo?", me maravillé con los ojos muy abiertos.

"Sí. Pensé que podría enseñarte la mejor vista de Los Ángeles, ya que es la primera vez que vienes a la ciudad", dijo, como si nada.

"Gracias", murmuré mientras el piloto me ayudaba a subir al helicóptero y me explicaba las precauciones de seguridad.

"¿Estás lista?", preguntó Declan, cogiéndome la mano.

Asentí: "Estoy lista".

Capítulo once

Brooke

Mientras sobrevolábamos el reluciente paisaje urbano, me quedé impresionada. La extravagancia de su gesto era abrumadora.

"Pensé que iríamos en coche a un buen restaurante", dije.

"Todo tenía que estar perfectamente montado para nuestra primera cita. No podía arriesgarme", me guiñó un ojo.

Tras el corto vuelo, me llevó en una elegante limusina con champán y aperitivos.

Miré a través de los cristales tintados cuando nos detuvimos frente a un restaurante.

"Parece bastante exclusivo", miré al guardia de seguridad de la puerta, que también tenía cristales tintados.

"Espera a ver dónde está nuestra mesa", volvió a guiñarme un ojo.

"Buenas noches, señor, señorita. ¿Les acompaño a su mesa?", nos saludó una anfitriona.

La seguimos hasta un ascensor y miré a Declan con asombro. Subimos innumerables pisos y finalmente salimos a una azotea. La única luz era la de las velas y las estrellas.

"Somos los únicos aquí arriba", me di cuenta y me senté.

"Te dije que sería exclusivo", dijo moviendo las cejas.

"¡Es tan romántico!", miré la elegante y sencilla decoración con rosas rojas y velas titilantes. "¿Lo has planeado todo tú solo?"

"Por supuesto", sonrió. "Como dije, quería que fuera perfecto".

Sacudí la cabeza con incredulidad. "No me lo puedo creer. Mira qué vistas".

"Desde aquí arriba se ve toda la ciudad de Los Ángeles. Es uno de mis restaurantes favoritos", comentó mientras miraba la ciudad conmigo.

"Seguro que siempre traes a todas tus mujeres aquí arriba", bromeé.

"Sólo las especiales", sonrió.

El camarero se acercó a nuestra mesa. "¿Puedo traerles unas bebidas y los menús?"

"No será necesario", dijo Declan. "Tomaremos el entrante con gambas y caviar, la sopa de pepino, la ensalada de salmón, el plato principal con ternera Wagyu y el chocolate au crumble de fraises para terminar".

"Muy bien, señor", asintió el camarero.

"Y empezaremos con una botella de Cote de Beaune", añadió Declan.

"En seguida, señor", dijo el camarero mientras intentaba retirarse.

"Hagan una pausa de diez minutos entre cada plato y de quince minutos antes del postre. El vino debe estar ligeramente frío a diez grados centígrados", ordenó mientras reorganizaba la mesa a su gusto.

"Por supuesto, señor", dijo el camarero antes de abandonar la mesa sin más instrucciones de Declan.

Me sorprendió lo clara y cuidadosamente que había planeado ya nuestras comidas, pero decidí no decir nada. No parecía gustarle que cambiara las cosas. Menos mal que me gustaba el pescado.

"¿Vienes aquí a menudo?", le pregunté.

"Unas cuantas veces, sobre todo para enseñar el lugar a los clientes y en eventos", asintió, "conozco bien el lugar".

"Eso parece", murmuré.

"¿Has estado alguna vez en un restaurante así?", quiso saber.

"Sólo cuando estoy trabajando", sonreí. "Nunca me habían mimado con vino y buena comida".

"Bueno, entonces esto es algo muy especial", dijo y sonrió.

El camarero trajo nuestro vino y sirvió un sorbo a Declan, que lo probó. Su rostro se volvió aún más estoico.

"No está suficientemente refrigerado", se dio cuenta.

"¿Le traigo otra botella, señor?", preguntó el camarero.

"No, está bien", Declan sacudió la cabeza sin impresionarse e intentó contener su enfado.

"Gracias", sonreí tímidamente mientras el camarero me servía una copa antes de retirarse de nuevo de la mesa.

Declan chocó el borde de su copa contra la mía. "Una mujer como tú se merece una buena comida como ésta. Te mereces que te mimen".

"Podría acostumbrarme a esto", respiré.

"Bien, tendrás que hacerlo", me guiñó un ojo.

Cada vez que hablaba, sus repulsivas tendencias de microgestor pasaban a un segundo plano. Su encanto y carisma me cautivaron con creces y no pude sustraerme a la atracción de la velada.

"Háblame un poco más de ti, Brooke", pidió.

"Bueno, como sabes, trabajé de camarera unos años. Siempre he vivido con Penny en Nueva York", le dije.

"Eso ya lo sé", asintió y se apoyó en los codos. "Dime algo más profundo. ¿Qué quieres hacer realmente?"

Me quedé desconcertada. "Es una pregunta difícil".

"Sólo quiero conocerte bien", insistió mirándome a los ojos.

Me lo pensé un momento. "Siempre he querido ser guionista. Ahora que tengo más tiempo, incluso estoy escribiendo un nuevo guión".

"Es increíble. Sabía que tenías más en la manga de lo que decías", sonrió.

Me encogí de hombros: "Aunque no estoy segura de que vaya a funcionar".

"No deberías decir eso. Tienes la libertad de hacer algo en los próximos tres meses. Creo que deberías poner toda tu energía en ello", respondió, como si fuera así de sencillo, y dio un sorbo a su vino.

"Bueno, Penny consume mucha de mi energía", me reí entre dientes. "Pero así me gusta".

"Por supuesto, pero eso no significa que no debas dedicar parte de tu tiempo y energía a ti misma", replicó encogiéndose de hombros.

"Quizá tengas razón", tragué saliva y de repente me sentí bajo presión. Di gracias cuando llegó nuestro entrante y cambiamos de tema. "Háblame de ti", le pedí mientras comíamos.

"Trabajé en un gran bufete de abogados hasta que monté el mío propio. Las cosas fueron hacia arriba y ahora estamos aquí", comentó con sobriedad.

"¿Y fuera del trabajo? ¿Qué te gusta de tu pasado?", lo miré.

Se tensó visiblemente ante mi pregunta. "Mi pasado es bastante aburrido", se encogió de hombros. "El trabajo es mi principal objetivo, no tengo mucho tiempo para aficiones aparte del gimnasio".

"Quizá podríamos buscar uno juntos", sugerí.

"Me gustaría", sonrió.

A medida que avanzaba la velada y degustábamos los distintos platos, me quedé asombrada.

"Nunca he comido tan bien como esta noche", me quejé cuando terminamos el penúltimo plato.

"Entonces estás de suerte, porque el postre es la mejor parte", sonrió.

El postre estaba servido. Declan miró su Rolex. "Eso fue en menos de quince minutos, como ordené".

"Disculpe, señor, ¿quiere esperar?", preguntó tenso el camarero.

Declan lo rechazó con desdén: "No, entonces ya no estará fresco. Nos lo comeremos ahora".

Me deslicé torpemente hacia delante y hacia atrás en la silla mientras el camarero se alejaba a toda prisa.

"Está delicioso", intenté aliviar la tensión y vi cómo los músculos de sus hombros se aflojaban lentamente.

"Estoy de acuerdo", asintió.

"Entonces, ¿nos vamos a casa después?", pregunté.

"Por supuesto que no", sonrió. "Vamos a algún sitio donde no nos molesten".

"Fascinante", moví las cejas.

Después de cenar, me cogió de la mano y me llevó a un hotel que destacaba entre todos los demás.

"Este hotel es tan lujoso", me maravillé.

"Espera a ver la suite", me guiñó un ojo.

Nos registramos en nuestra habitación, que era una enorme suite en el ático.

"¡Esta cama es más grande que cualquiera que haya visto antes!", me quedé boquiabierta. "¡Y mira los pétalos de rosa!"

"Te dije que esta noche iba a ser especial", sonrió.

De repente, me estrechó entre sus brazos. Apretó sus labios contra los míos y yo le rodeé la cintura con las piernas.

Cuando cerró la puerta de golpe y me tiró sobre la cama, nuestros labios no se separaron. Se abrió la camisa y me apoyé en los codos para admirar sus hermosos abdominales.

Cuando me levanté, me bajó la cremallera del vestido y me lo quitó. Me quedé en ropa interior nueva, negra y con encaje, que recién Declan me había comprado.

No parecía poder contenerse a la hora de tocarme. Sus manos recorrían mi cuerpo con avidez.

Cuando llegó a mis muslos, me tiró de espaldas sobre la cama y deslizó las manos por mi cuerpo. Me separó las piernas y me miró a los ojos.

Cuando me metió la lengua en la boca, sentí la tensión física que estallaba entre nosotros. Me acarició el clítoris, moviendo los dedos en círculos. Maldita sea.

Exhalé mientras me besaba el cuello y me sujetaba con la mano libre. Luché por controlarme, le pasé las manos por los hombros y le agarré los enormes bíceps.

Me retorcí de placer cuando introdujo cuidadosamente un dedo en mi interior. Consiguió moverse a un ritmo perfecto y con una técnica impecable.

Pensé que probablemente ya lo había hecho muchas veces.

Luego me agarró con más fuerza por la cintura y me metió un segundo dedo. En ese momento lo deseaba desesperadamente y mi respiración se hizo más pesada y rápida.

Se quitó los pantalones y los calzoncillos y de repente se quedó desnudo delante de mí con su impresionante polla.

Miré su cuerpo, dejé que mis ojos lo recorrieran y sentí aún más hambre de él. Parecía un dios griego.

¡Vaya!

Se recostó en la cama, maravillosamente cómoda, mientras yo acariciaba su gruesa polla con la mano.

Moví la mano arriba y abajo espasmódicamente, acelerando el movimiento a cada segundo, y él se agarró a mi pecho con fuerza.

Soltó un gemido bajo y, de alguna manera, su polla se puso aún más grande y dura. Entonces me tiró encima de él para que yo estuviera sobre su miembro. Sabía lo que venía a continuación.

Se introdujo parcialmente dentro de mí y utilizó la mano para guiar su enorme longitud. Eché la cabeza hacia atrás y disfruté de la intensa sensación.

Pronto estuvo muy dentro de mí, aferrándose a mi cintura con tanta fuerza como si quisiera penetrar aún más profundo. Mientras me apoyaba en sus hombros, giraba las caderas y él parecía hacerse cada vez más grande dentro de mí.

Los empujones de su cadera hacían que mis pechos rebotaran mientras él empujaba aún más fuerte.

"Gime", ordenó.

Obedecí y gemí de placer.

Aumentó el ritmo y vi una gota de sudor brillando en su pecho. Me aferré más a sus hombros e hice una mueca. Al haberme agarrado a él con tanta fuerza, estaba segura de que ambos nos habíamos dejado una marca en la piel.

El único ruido, aparte de nuestros gemidos esporádicos, era el de la cama golpeando de vez en cuando la pared.

"¡Joder!", cuando no pude aguantar más, grité.

Me tendió en la cama y usó sus fuertes brazos para moverme. Su impecable línea en V estaba justo entre mis piernas. Volví a necesitarlo dentro de mí.

Rápidamente volvimos al momento donde lo habíamos dejado y volví a guiarlo entre mis piernas. Sus grandes manos en mis caderas eran lo único que me mantenía razonablemente quieta mientras me retorcía de placer.

"Tu pelo me excita cuando está extendido sobre la sábana".

Estaba tan dentro de mí como podía y deslicé el dedo hasta mi clítoris. Lo retiró de inmediato y me sujetó las dos manos por encima de la cabeza con una mientras me masajeaba el clítoris con la otra.

"Di mi nombre", ordenó.

"¡Declan!", empujó más fuerte y más rápido dentro de mí mientras yo gemía.

Grité mientras me corría, sintiendo cómo cada músculo de mi cuerpo se tensaba y relajaba a medida que el calor aumentaba en mi interior. La zona entre mis piernas parecía un castillo de fuegos artificiales. Su polla se crispó cuando me apreté contra él y entonces soltó un gemido bajo antes de correrse también.

Sólo se oía nuestra respiración agitada y nuestros cuerpos estaban calientes, pegajosos y brillantes de sudor.

Se tumbó a mi lado, me rodeó con los brazos y jugó suavemente con mi pelo mientras me acercaba más a él.

"Eres increíble", su voz sonaba más suave y menos autoritaria que de costumbre.

"Eso fue incluso mejor de lo que recordaba".

"No estaba seguro de que pudiéramos superar la última vez, pero de algún modo lo hiciste", me dio un beso en la frente y apoyé la mano en su fuerte pecho.

"Estoy de acuerdo", sonreí, con mis ojos parpadeando. "Nunca me habían tratado tan especial como tú esta noche".

"Me cuesta creerlo".

"Créeme. Casi no parece real".

"Bueno, todo es real y hay mucho más".

La velada volvió a pasar por mi mente. Su encanto y carisma eran abrumadores.

Sin embargo, no pude evitar preguntarme qué le había convertido en lo que era. Su tendencia a microgestionar habría sido desagradable si no lo hubiera compensado de otras maneras. Lo atribuí a su nerviosismo antes de la primera cita. Incluso la gente como él se ponía nerviosa, ¿no?

A pesar de nuestra increíble noche, no estaba segura de cómo encajaba yo en su vida. No sabía cómo vivir en este mundo de lujo.

Rápidamente dejé de lado mis pensamientos. Estaba en los brazos de un hombre guapo y encantador y eso era todo lo que necesitaba en ese momento.

Capítulo doce

Brooke

"Penny, ¡hora de desayunar!", la llamé y bajó saltando las escaleras hasta la mesa del comedor.

"Tus huevos están casi listos", Declan sonrió.

"No puedo creer que lleve aquí un mes", le dije.

"¿Te gusta tu nueva vida?", preparó dos platos para nosotros y uno más pequeño para Penny.

"Es la felicidad más pura", dije mientras estaba a punto de servir dos tazas de café de la cafetera que había preparado.

"Bien", se dio la vuelta. "Oh, no cojas esas tazas, coge estas", me mostró otro armario. "Estas son para el té".

Me reí entre dientes y enarqué una ceja. "¿Es importante?"

"Sí", asintió. "Es la forma correcta de hacer las cosas".

"Vale, lo siento", dije, buscando las tazas adecuadas.

Llevó nuestros platos a la mesa del comedor antes de ir a su despacho con los suyos, como hacía todas las mañanas.

"¿Por qué ahora comemos huevos todas las mañanas?", preguntó Penny.

"Te gustan, ¿verdad?", incliné la cabeza.

"Sí, me encantan cuando los hace Declan", soltó una risita.

Sonreí. "Bueno, está bien entonces".

"Pero no comíamos huevos muy a menudo en casa", dijo.

"A Declan le gusta que las cosas se hagan de cierta manera", le expliqué. "¡Y ahora tenemos más tiempo para cocinar comida deliciosa para ti!"

"¡Quiero quedarme aquí para siempre!", chilló.

Me reí. "Es genial, ¿verdad?"

Durante el último mes había desarrollado una bonita rutina. Todos los días eran prácticamente iguales. Caminaba por una delgada línea entre disfrutar de las comodidades de nuestro nuevo hogar y sentirme abrumada por las excesivas expectativas de Declan.

Unas horas más tarde, yo estaba escribiendo mi guión cuando él salió de su despacho.

"Te voy a llevar a una cita esta noche", me dijo.

"¿En serio?", sonreí.

"Ya he llamado a Darcy y tu ropa está lista para ti. Quiero que estés lista a las siete", me dio un beso en la frente.
"¿Has elegido un conjunto para mí?", pregunté.
"Te encantará, estoy seguro", me prometió.
Tiró de mí para darme un largo beso ya que Penny estaba arriba y me acurruqué contra él, olvidando todas sus normas y horarios.
"No tienes ni idea de lo mucho que te deseo ahora mismo", su respiración se volvió superficial.
"Yo también", mi voz era apenas un susurro.
"Quizá no sea tan malo que no siempre podamos ceder a nuestros deseos", su aliento era caliente.
"Será mucho más explosivo cuando finalmente lo hagamos".
"Estoy de acuerdo contigo", respiré.
Me miró fijamente a los ojos: "La tensión sexual tiene tiempo de acumularse hasta que puede liberarse. Soy un hombre paciente".
"No sé cuán paciente puedo ser", susurré.
"Sólo tienes que ser paciente hasta esta noche. ¿Puedes hacerlo?", me mordisqueó el lóbulo de la oreja.
"Puedo hacerlo", asentí, aunque no estaba segura.
"Bien", retrocedió y necesité todas mis fuerzas para no abalanzarme inmediatamente sobre él. "¿Cómo va el guión?"
"Poco a poco, pero seguro. Cuando llegué aquí, tenía mucha inspiración, pero ahora me falta un poco", suspiré.
"Bueno, supongo que tendré que inventarme nuevas citas para inspirarte", movió las cejas.
"Eso ayudará", sonreí.
Volvió a su despacho y me llamó por encima del hombro antes de cerrar la puerta: "No lo olvides, necesito que estés lista a las siete".
Unas horas más tarde, me puse la ropa que Declan había elegido para mí. Penny me miraba desde la cama.
"¡Nunca te había visto con un vestido rojo!", dijo.
"¿Te gusta?", me subí a los tacones y giré hacia ella.
"Sí, pero está muy apretado", hizo una mueca.
Me reí entre dientes. "Así es como debe ser".
"¡Yo también quiero un vestido así!", chilló.
"Aún eres muy pequeña para un vestido así. Tal vez te consiga uno cuando crezcas".

"¡Deseo crecer ya! Entonces podré llevar tacones altos y hacerme la manicura como tú", se alegró.
"Pero Penny, ¡tú también te has arreglado! Darcy te hizo esas preciosas trenzas", le recordé.
"¿Puede volver a hacerme trenzas esta noche?", preguntó, sentándose erguida.
"Seguro que puede hacerlo. Tendrás que preguntarle", le contesté.
Llamaron a la puerta de abajo. "¡Debe ser ella! ¿Por qué no vas a saludarla?"
Bajó corriendo las escaleras y oí a Declan dar la bienvenida a Darcy. Luego oí pasos firmes en la escalera antes de que entrara en mi habitación.
"Estás increíble. ¿Te gusta lo que he elegido para ti?", preguntó.
"Me encanta", respondí con sinceridad. "Has hecho una gran elección".
"Sabía que te gustaría", asintió y me estampó un beso en la mejilla.
"Tú también estás muy guapo", jugué con el cuello de su ajustada camisa negra.
"Gracias", se ajustó el cuello en el espejo mientras yo retiraba la mano. "Tengo algo para ti".
Alcé una ceja, sorprendida, y él sacó una cajita del bolsillo. La abrí y dentro había un par de pendientes de diamantes y un collar a juego.
Me quedé boquiabierta. "Son tan hermosas".
"Hermosas joyas para una hermosa mujer", sonrió. Le di un beso profundo y él me rodeó la cintura con un brazo mientras el beso se volvía cada vez más apasionado.
Luego se separó bruscamente y miró su reloj. "Faltan cinco minutos para las siete. Deberíamos irnos. ¿Estás lista?"
Asentí y me cogió de la mano para llevarme escaleras abajo.
"Hola Darcy", saludé a la niñera.
"Hola Brooke. Estás preciosa", sonrió.
"Gracias", yo también sonreí. "Penny, sé buena con Darcy. Volveré pronto", apreté un beso en la frente de mi hija.
"¡Adiós mami! Te quiero", me abrazó.
"Yo también te quiero, cariño", le dije.
No tardamos en llegar a un elegante e inmaculado restaurante. Estaba casi lleno y todo el mundo llevaba ropa cara y joyas brillantes.
Iba vestida adecuadamente, pero por dentro seguía sin estar segura de mi lugar.
"Tomaremos las croquetas de queso de cabra y setas, la paella con langostinos y mejillones, además de caviar y la tarta de jengibre y pera de postre. Y una botella de su vino blanco favorito. Por favor, asegúrese de que esté bien frío", Declan pidió de la misma manera que de costumbre.

Poco a poco me había acostumbrado a que pidiera la comida por mí, aunque a veces me pusiera de los nervios. No obstante, confiaba en su criterio. Yo no sabía mucho de comer en sitios así y estaba segura de que él se las sabía todas.

"Su vino, señor", la camarera sirvió un sorbo.

"Excelente, gracias", respondió después de asegurarse de que el vino estaba suficientemente frío.

"Gracias", sonreí a la camarera antes de que desapareciera en el concurrido restaurante.

"¿Te gusta este lugar?", preguntó.

"Es precioso. El restaurante tiene un ambiente bastante animado", comenté, dando un sorbo a mi vino.

"Es un lugar muy frecuentado por la alta sociedad. Es difícil conseguir una reserva", afirmó.

"Yo también tengo esa sensación", miré a mi alrededor y me di cuenta de que una mujer se dirigía directamente hacia nuestra mesa. La reconocí, pero no sabía exactamente quién era.

"¡Declan!", gritó con una voz que sonaba muy artificial.

Pareció sorprenderse al verla, mirando a un lado y a otro entre nosotras, pero su rostro retomó rápidamente su expresión controlada. Fue entonces cuando me di cuenta de quién era.

"Josephine, hola", dijo sin rodeos.

"¡Qué curioso que te encuentre aquí!", ronroneó con una risa falsa. No me había mirado ni una sola vez, sus ojos estaban fijos en Declan. Sacó una silla y se sentó en nuestra mesa.

Declan parecía no saber qué hacer, pero se recompuso rápidamente. "Josephine, te presento a Brooke", señaló vacilante en mi dirección. "Brooke, ella es Josephine Reed. Seguro que has leído todo sobre ella".

Estoy segura de que sus dudas se debían a que le avergonzaba que lo vieran con una plebeya como yo. En este mundo, yo no era nadie.

Josephine se volvió hacia mí y me dirigió una mirada altanera, con su cabello rubio ondulado rozándole los hombros. Sus ojos se abrieron ligeramente al verme y sus cejas se fruncieron un poco.

"Es un placer conocerte, Brooke", dijo entonces, estrechándome la mano con demasiado entusiasmo.

La cogí vacilante. "Encantada de conocerte a ti también", sonreí nerviosamente.

Me sorprendió mucho estar en su presencia. Era una celebridad. Pero no pude evitar sentirme molesta por la interrupción de mi cita romántica. No ayudaba que me mirara como si hubiera visto un fantasma. ¿Por qué me miraba así?

"Nunca pensé que te gustaran las imitaciones, Dec", soltó una risita, resoplando y dándome la espalda. Se me revolvió el estómago al oír su comentario. Debían de ser muy amigos.

Con el ceño fruncido y la mandíbula apretada, abandonó la silla, cogió a Josephine por la muñeca y la sacó al exterior.

Me quedé mirándolos con incredulidad, sintiéndome vulnerable y como si estuviera en bandeja.

Capítulo trece

Declan

Arrastré a Josephine fuera del restaurante y sentí la rabia correr por mis venas.
"¿Qué demonios fue eso?", hablé en voz baja y tiré de ella hacia la esquina.
"No montes una escena ahora, Dec", se rió a carcajadas.
"Aquí no hay nadie. Ahora dime, ¿qué demonios fue eso?", repetí y entrecerré los ojos.
"Oh, cálmate. No pretendí enfadarte", puso los ojos en blanco. "Alguien está un poco susceptible con sus elecciones, ¿no?"
"Siempre estás tramando algo, Josephine", crucé los brazos delante del pecho. "Querías hacerme enojar".
"Puedes creer lo que quieras. Sólo quería decirte que ahora entiendo por qué te atrae esa chica", resopló.
"Brooke tiene un nombre", la defendí.
"Por favor. Conozco a cientos de personas cada día, no tengo tiempo de recordar los nombres de los que no me importan", dijo, haciendo un gesto de superioridad.
"Sé que sólo actúas así porque estás celosa", le espeté.
La ira se apoderó de sus ojos y alzó la voz: "¡Cómo si lo estuviera! ¿Por qué debería estar celosa de *ella*? Yo lo tengo todo".
"Y sin embargo eres una persona amargada", le respondí.
También cruzó los brazos delante del pecho y puso una expresión de suficiencia: "Además, cuando termines con ella, volverás a mí de todos modos".
"No deberías confiar en eso", siseé. "No voy a llamarte".
"Sólo me lo creeré cuando llegue el momento", se burló con una sonrisa de suficiencia.
"Creo que es mejor que no volvamos a vernos", le dije.
Ella resopló: "Por ahora".
"No, para siempre. Hemos terminado", dije con firmeza.
Se echó a reír y el frío sonido de su voz cortó el aire. Volvió a la puerta y exclamó por encima del hombro antes de desaparecer dentro: "Avísame cuando hayas terminado con tu pequeña aventura".
Suspiré y volví a entrar con Brooke. Me sentía culpable por haberla dejado sola y por haber interrumpido nuestra velada. Demasiado para una noche perfecta con ella.

"Lo siento mucho, Brooke", volví a sentarme. Parecía nerviosa, sus dedos temblaban ligeramente.
"Está bien", me dedicó una sonrisa.
"No, no lo está. Josephine no debería habernos molestado y me siento mal por haberte dejado sola", dije disculpándome.
"No pasa nada", se encogió de hombros. Me di cuenta de que quería preguntarme algo más.
"¿Querías decir algo?", le di un codazo.
Suspiró. "¿Qué tipo de relación tienes con ella?"
"Tuvimos una relación durante un año. Era sólo sexo, nada más. Pero eso ya se acabó. Se lo dije fuera", le aseguré.
Se limitó a asentir y no parecía convencida.
"Le dije claramente que habíamos terminado. Fui bastante duro con ella", insistí.
"¿En serio?", preguntó.
"Sí", sonreí y me incliné hacia ella en voz baja. "Realmente necesitaba decírselo de esa manera".
Brooke soltó una risita y se relajó ligeramente.
"Para ser sincero, una parte de mí lamenta lo duro que fui", admití.
"¿Por qué?", ladeó la cabeza.
"Sé lo que estás pensando ahora. No porque me guste, que no me gusta, sino porque tiene fama de rencorosa cuando no se sale con la suya", le expliqué.
Asintió: "Esa es la impresión que me han dado los artículos que he leído sobre ella".
"No me sorprende. No leo las noticias de famosos, pero sé que tiene fama en nuestros círculos de causar problemas cuando algo no le gusta", dije.
"¿Crees que te haría algo para vengarse?", preguntó.
Me lo pensé un momento. "Probablemente. No me preocuparía si después no le jodiera la vida a todos los que rompen con ella".
"¿Qué hace con ellos?", preguntó, inclinándose hacia delante mientras bebía un sorbo de vino.
"El último chico rompió con ella cuando se dio cuenta de lo manipuladora que era. Cuando se enteró de que había empezado una nueva relación, filtró a la prensa fotos antiguas de una cita. Salió mal parado y, por supuesto, su nueva novia lo dejó", le conté.
"Vaya. Parece algo terrible".
Asentí con la cabeza. "Y eso no es todo. Se aseguró de que lo incluyeran en la lista negra de Hollywood -era actor- y lo torturó durante años con falsos comunicados de prensa".
Sacudió la cabeza. "No lo entiendo".

"¿Qué es lo que no entiendes?", pregunté con curiosidad.

Suspiró como si necesitara armarse de valor. "Cómo puedes acostarte con ella sabiendo la horrible persona que es".

Me sentí un poco desafiado y asombrado por el coraje y la honestidad de Brooke. Su creciente confianza en sí misma me excitó de alguna manera.

"Para ser sincero, fue más un alivio del estrés. No había presión, no esperaba nada más de mí. Simplemente nos acostábamos cuando nos apetecía. Nunca me metí en su vida y no me interesaba", dije encogiéndome de hombros.

"No estoy segura de que ella lo viera igual", sonrió Brooke.

"Parece que no", sonreí también. "Sigamos. No tiene sentido perder la tarde hablando de ella".

"Sólo tengo una pregunta más", se colocó un mechón de pelo detrás de la oreja.

"Adelante", dije, dando un sorbo a mi vino.

Bajó la vista a la mesa y evitó el contacto visual conmigo cuando por fin preguntó: "¿A qué se refería cuando dijo que yo era una imitación?"

Se me congeló el cuerpo, pero enseguida recuperé la compostura: "No te preocupes. Seguramente fue uno de sus comentarios sarcásticos y celosos. Se cree mejor que los demás".

Asintió en silencio y le apreté la mano tranquilizadoramente. "Eres la única persona a la que quiero, Brooke. Ha sido un mes estupendo y sé que sólo va a mejorar en los meses próximos".

"Estoy de acuerdo", sonrió, esta vez de forma más convincente.

Cuando terminamos de comer, llamé a mi chófer y volvimos a mi villa.

"Penny ya ha de estar durmiendo", comentó despreocupadamente.

Sonreí con satisfacción. "¿Estás queriendo decir que quieres ser seducida por mí?"

"Tal vez", una hermosa sonrisa se dibujó en su rostro.

"Bueno, no se diga más", tiré de ella en un beso apasionado. "Pero primero tenemos que deshacernos de Darcy".

"Hola Darcy", la saludó Brooke al entrar en la casa.

"Hola, ¿han tenido una agradable velada?", preguntó Darcy.

"Fue... algo agitada", respondí vagamente. "Gracias por cuidar de Penny. Aquí está tu dinero".

"Gracias", sonrió. "Los veré pronto".

Cuando oí cerrarse la puerta, agarré a Brooke, la rodeé con los brazos y la levanté. Soltó una risita y me rodeó el torso con las piernas mientras la subía por las escaleras. En lugar de ir al dormitorio, como de costumbre, la llevé al jacuzzi.

"Me gusta a dónde va esto", sonrió.

"Quítate la ropa", exigí y cerré la puerta tras nosotros.

Me quedé allí como una estatua y la vi desnudarse. Primero se quitó los pendientes y el collar. Luego los zapatos, que se quitó con elegancia. Dejé que mi mirada recorriera sus largas piernas y observé cómo movía las manos mientras se bajaba la cremallera del vestido.

Vi cómo se despegaba de su cuerpo, revelando primero sus pechos, exuberantes y hermosos. Me quedé mirando sus pezones, esperando el momento de llevármelos a la boca. El vestido siguió deslizándose por su cuerpo, dejando al descubierto la parte superior de su cuerpo, tensa y torneada, con una cintura estrecha que desembocaba en unas caderas hermosamente redondeadas.

Y entonces el vestido quedó completamente tirado en el suelo, mostrando toda su figura. Sólo le cubría un diminuto tanga negro, que pronto cayó al suelo también. Me tomé un momento para admirar la forma en que sus rizos morenos jugaban seductoramente alrededor de sus hombros. No estaba seguro de cuánto tiempo más podría mantener mis manos lejos de ella.

"Entra", le ordené.

Se metió en el agua mientras yo bajaba las luces y me desnudaba. Saboreé cómo recorría mi cuerpo con la mirada y se mordía suavemente el labio. Yo también me metí en el agua y saboreé el calor mientras me sentaba.

Me apresuré a rodear su cintura con los brazos y la subí a mi regazo. Ya estaba empalmado y la sensación de mi polla presionando entre sus piernas me estaba volviendo loco. Apreté los labios contra los suyos y le mordisqueé el labio inferior mientras ella dejaba escapar un suave gemido.

Le besé el cuello y me detuve junto a su pecho para chuparle un pezón con ternura. Mi mano encontró su clítoris bajo el agua y, cuando lo toqué, echó la cabeza hacia atrás.

Deslicé un dedo entre sus piernas y volví a besar sus labios. Le hice cosquillas juguetonas con la lengua y ella exhaló contra mis labios cuando introduje otro dedo.

"Gime para mí", le ordené.

Soltó un gemido armonioso cuando le agarré el culo. "Es mi sonido favorito", le dije.

Apoyó la cabeza en mi hombro mientras se agarraba a la pared detrás de mí y movía las caderas de un lado a otro y yo movía los dedos. Su respiración era caliente y pesada y gotas de agua corrían por su suave piel.

Me agarré a su cintura con las dos manos mientras ella me pasaba la mano por la polla y me mordía el labio de placer. Su mano libre se deslizó por los músculos de mi vientre, que se tensaban aún más con cada suave roce.

Su mano subió y bajó más deprisa y yo solté un suave gemido, mirándola fijamente a sus bonitos ojos verdes.

Luego la atraje hacia mí con avidez, de modo que mi pene se introdujo entre sus piernas. Enredó los dedos en mi pelo mientras la penetraba lentamente. Se mordió el labio, exhaló con fuerza y entornó los ojos.

La penetré más profundamente y ella se retorció de placer. Empujé y la vi moverse conmigo mientras me agarraba el bíceps con fuerza. Sus pechos rebotaban, agarré uno, lo apreté y sujeté su trasero con fuerza con la otra mano.

Cada embestida iba acompañada de un grito lujurioso de ella y yo sellaba su boca con un beso.

"¡Más fuerte!", gritó.

Obedecí y empujé con más fuerza mientras ella clavaba sus uñas en mi piel. Enredé las manos en su pelo y tiré suavemente mientras ella gemía de placer.

Yo también solté un gemido bajo al correrme, lo que hizo que sus músculos se tensaran y tuviera un orgasmo tembloroso. Cuando bajamos el ritmo, ambos jadeamos y nos aferramos el uno al otro con la misma intensidad que antes.

"Eres muy bueno en eso", respiró.

"Tú no estás tan mal", sonreí.

Se giró hacia un lado y se sentó en mi regazo, rodeándome el cuello con los brazos. Tiré de ella para darle un beso suave, más cariñoso que nuestros habituales morreos hambrientos.

Empezaba a encariñarme con ella y eso me dio miedo. Mis sentimientos habían crecido más y más desde el momento en que se mudó conmigo y no había señales de que eso volviera a cambiar.

Capítulo catorce

Brooke

Habían pasado algunas semanas desde que nos encontramos con Josephine y, por suerte, no habíamos vuelto a saber de ella.

Levanté la vista del portátil cuando Declan salió de su despacho.

"Buenas tardes", me saludó.

Se sentó en la silla junto a mí, me subió a su regazo y me dio un suave beso en los labios. Luego me miró a los ojos y una sonrisa se dibujó en su rostro.

"¿Qué?", pregunté, con las mejillas sonrosadas.

"Eres tan hermosa", me dijo.

Volvió a besarme, esta vez con más pasión. Me rodeó la cintura con los brazos y me hizo cosquillas con la lengua.

"¡Mamá!", gritó Penny mientras bajaba corriendo las escaleras. Nos separamos como si una llama nos hubiera quemado.

"¿Sí, cariño?", volví a sentarme en mi asiento.

"Me quedé sin papel para pintar", me dijo.

Asentí con la cabeza. "Te traeré un poco en un minuto".

"¡Gracias!", volvió corriendo escaleras arriba.

"Lo siento", me mordí el labio. "Esto pasa todo el tiempo. Debe ser frustrante para ti".

"Está bien, no me importa", sonrió. "Le llevaré el papel para que pueda volver a pintar".

"¿Estás seguro? ¿No tienes que trabajar?", incliné la cabeza.

"Quiero ver lo que ha dibujado", cogió papel y vi con sorpresa cómo desaparecía escaleras arriba.

El hecho de que se interesara por Penny me hizo palpitar el corazón e incluso me excitó un poco. Pero más que nada, era aterrador.

Esto no iba a ser algo a largo plazo y era importante que no dejara que Penny se involucrara demasiado con Declan. Eso era cada vez más difícil ahora que se había acostumbrado a él.

También tenía que asegurarme de no enamorarme de él, pero temía que ese barco ya hubiera zarpado. No habíamos pasado tanto tiempo con él, ¿quién sabía lo que pasaría después?

El estridente timbre de mi teléfono me sacó de mis pensamientos. Suspiré al darme cuenta de quién era e inmediatamente se me llenó el pecho de ansiedad.

"Hola Pierce", dije con voz débil.

"¡Brooke! Me alegro de que hayas querido hablar con nosotros", respondió Marion.
"¿Pierce también está al teléfono?", suspiré.
"Aquí estoy. Hola Brooke", dijo Pierce.
"¿De qué se trata?", pregunté, pues quería acabar cuanto antes con esta llamada.
"Pronto será el cumpleaños de Penny", comentó Marion.
"Lo sé Marion, estoy consciente de ello", puse los ojos en blanco.
"¿No crees que sería justo que pudiera ver a mi nieta el día de su cumpleaños?", respondió.
"¿Y yo, a mi hija?", añadió Pierce.
"No tengo ningún problema", mentí.
"Le vendrá bien salir del estrecho piso que tu madre llama hogar", resopló Marion.
Ignoré su comentario. "Revisaré mi agenda y les llamaré cuando pueda darles más detalles".
"Nos gustaría verla este sábado", habló por sí misma y por su cobarde hijo.
Suspiré: "Bueno, no estoy segura..."
"Ese es el único día que podríamos verla nosotros", contraatacó.
"De acuerdo", puse los ojos en blanco. "Veré si puedo llevarla ese día".
"Estamos deseando verla", contestó antes de colgar. ¡Qué grosero de su parte!
Estaba fuera de mí de rabia. Marqué rápidamente el número de mi madre.
"Hola, cariño. ¿Cómo va la vida en Los Ángeles?", la alegre voz de mi madre llegó a mis oídos.
"Es genial, gracias mamá", suspiré. "No te vas a creer la llamada que acabo de recibir".
"Déjame adivinar, ¿tu ex marido y la bruja de su madre?", se burló.
No pude evitar reírme. "Sí".
"¿Qué han dicho?", preguntó.
Le expliqué la llamada telefónica y tropecé con mis palabras por la rabia: "¿Te lo puedes creer? Le quitaron el piso sin preocuparse por su bienestar, ¿y ahora tienen la desfachatez de exigir de repente verla? No he sabido nada de ellos desde que nos echaron y ahora actúan como si tuvieran derecho a verla cuando quieran. Y a su manera".
"¡Qué malvados son!", coincidió mi madre. "¡Si yo fuera tú, los mandaría a la mierda!"
"Ojalá pudiera, pero no quiero privar a Penny de su padre", admití. "Eso no estaría bien".
"Este hombre sin carácter no es el problema. Es su madre", dijo.
"Además, no saben que me la llevé fuera del estado. Las sospechas se dispararían si les prohíbo verla durante una tarde. Así también podremos volver a verte por fin. Sé que Penny te echa de menos y yo también", le dije.

"Yo también las echo de menos, cariño. Creo que estás tomando la decisión correcta", me aseguró.
"La idea de que Penny entre en contacto con la misma gente que ha traído tanta confusión a nuestras vidas me preocupa. Le va muy bien aquí y no quiero arruinarlo arrastrándola de aquí para allá", continué.
"Estará bien, ya sabes cómo es. Es muy adaptable. La has entrenado muy bien", me elogió.
"Gracias mamá", cuando oí estas palabras de mi madre, se me encogió el corazón e inmediatamente me sentí mucho mejor. Me dio la seguridad de que estaba haciendo lo correcto.
"Bueno, hablaré con Penny sobre ello. Te llamaré cuando sepa más detalles", le dije.
"De acuerdo, cariño. Estoy deseando verlas pronto", respondió.
Sonreí. "Nosotras también, mamá".
Me di la vuelta y vi a Declan de pie al inicio de las escaleras, lo que me hizo dar un respingo. "¡Ni siquiera sabía que estabas ahí!"
"Perdona, no quería molestarte", murmuró.
"¿Has oído todo eso?", pregunté.
"Algo de eso", me puso una mano en la espalda y me acarició tranquilizadoramente. "Todo va a salir bien. Puedes coger mi jet a Nueva York y celebrar allí la fiesta de Penny antes de que te lleve de vuelta".
"Gracias", suspiré y lo abracé. "¿Estoy haciendo lo correcto al dejar que Penny los vea?"
"Por supuesto. Mantendrá a raya sus sospechas y es justo que pueda ver a su padre si quiere. Esto acabará antes de que te des cuenta y entonces podrás volver conmigo", me aseguró, abrazándome más fuerte.
"Tienes razón", respiré hondo, mis nervios se calmaron un poco. "Vale, ahora hablaré con Penny de ello".
"De acuerdo", me dio un cálido beso en la frente. "No te preocupes demasiado, ¿vale?"
Asentí y sentí que se me encogía el corazón ante sus tiernas palabras. El hombre estoico se había descongelado definitivamente y vi mucho más de su lado blando.
"¡Penny! ¿Puedes bajar, por favor?", la llamé escaleras arriba y vino hacia mí.
"¡Mamá, me has estropeado el dibujo!", se enfurruñó.
Me reí entre dientes. "Bueno, esto podría ser aún más emocionante para ti. ¿Qué te parecería una fiesta de cumpleaños con tu padre y tu abuela?"
"¡Sí, una fiesta de cumpleaños!", animó y saltó emocionada.
"¡Y también podemos visitar a la abuela cuando volvamos a Nueva York!"

Dio aún más saltos. "¡No puedo esperar a verla!"

"Me alegro de que seas feliz".

"¿Puede venir Declan también?", nos miró con los ojos muy abiertos.

"No puedo ir con ustedes a esta fiesta, pero haremos una segunda cuando vuelvas", sonrió.

"¡¿Dos fiestas?! Este va a ser el mejor cumpleaños de mi vida", gritó.

Sonreí. "Me alegro de que te sientas así. Ahora puedes volver a tu dibujo si quieres".

"Primero quiero enseñarle a Declan otro que acabo de hacer", sonrió.

"Estoy ansioso por verlo", le cogió de la mano y tiró de él escaleras arriba.

Me conmovió su cambio. Parecía mucho más relajado con Penny y, en general, era más divertido estar con él. Le seguía gustando la rutina, pero se había relajado un poco en cuanto a su tendencia a la microgestión.

Mi corazón se agitaba al pensar en él. ¿Había desarrollado sentimientos por él? Tal vez mis sentimientos eran más significativos de lo que me había dado cuenta.

Estaba angustiada y emocionada al mismo tiempo.

Capítulo quince

Brooke

"Penny, ¿tienes todas tus cosas contigo?", le pregunté mientras nos preparábamos para aterrizar en Nueva York. Era sábado por la mañana y estábamos en el jet privado de Declan, a pocos minutos de la fiesta que había estado temiendo toda la semana.

"Sí. Hice un dibujo de nosotros para papá", me lo mostró emocionada y tuve que controlarme para no estremecerme. Ya estaba totalmente nerviosa por el día que me esperaba y el dibujo no mejoraba las cosas.

"Muy bonito, cariño", dije forzadamente.

"Penny, ¿puedes hacer algo súper secreto para mí?", la acerqué más a mí.

"Me gustan los secretos", sonrió.

"Por favor, no les digas a papá y a tu abuela dónde nos alojamos en este momento", me llevé un dedo a los labios.

"¿Por qué?", ladeó la cabeza.

"¡Bueno, porque es nuestro secreto!", le di un suave abrazo.

"¿Pero por qué?", insistió.

Pensé por un momento: "Quizá no les guste".

"¿Qué les digo cuando me pregunten?", sintió curiosidad por saber.

"¿Por qué no les dices que vivimos con tu abuela desde que nos fuimos de casa?", sugerí.

"¿Puedo hablarles de Declan?", sonrió.

"Es mejor no hacerlo. También puede ser nuestro pequeño secreto", sonreí y volví a llevarme un dedo a los labios.

Penny pareció confusa durante un segundo antes de encogerse de hombros: "¡Vale!"

Volvió a su dibujo antes de tirar de mi manga. "¿Quieres a Declan?"

Me sorprendió la pregunta. "No, claro que no", me obligué a reír, aunque no estaba segura de estar siendo completamente sincera conmigo misma.

Después de bajar del avión, Penny subió al coche que Declan había organizado para llevarnos a la fiesta.

"Gracias por organizar todo esto", me contuve para retrasar lo inevitable.

"Todo va a salir bien, lo sé", me dio un beso en la frente. "No estaré lejos si necesitas algo".

"Me siento fatal por pedirle a Penny que sea deshonesta", admití.

"Es una de esas cosas que hay que hacer", dijo encogiéndose de hombros.

Me mordí el labio: "No me enorgullece en absoluto".
"Normalmente nunca harías algo así. Es una situación especial y, obviamente, Penny no dejará que eso la perturbe", me tranquilizó.
"Gracias", sonreí débilmente.
Me abrazó con fuerza y no quise volver a soltarle.
"Váyanse. No querrás llegar tarde", me instó y me dio un beso en la frente.
"Te veré pronto", murmuré.
"Antes de que te des cuenta, todo habrá terminado", metió la cabeza en el coche: "Diviértete en tu fiesta, Penny".
"¡Gracias!", apretó los puños emocionada.
Me despedí de él por la ventanilla mientras nos alejábamos en el coche. Sentía que me dirigía a mi infierno.
"¡Mira, ahí está papá!", gritó Penny, señalando por la ventanilla.
Cuando el coche se detuvo frente a nuestro antiguo piso, Pierce estaba de pie en la puerta.
El conductor nos dejó y se bajó para acompañarnos hasta la puerta.
"Oh, no te molestes", le dije. "Llevaremos nuestro propio equipaje".
"¿Está segura, señorita?", preguntó.
"Por supuesto", asentí.
No quería levantar sospechas porque teníamos nuestro propio chófer. Exactamente por eso le había pedido a Declan que organizara un coche modesto.
Al acercarnos a Pierce, cogió a Penny en brazos.
"¡Ahí está la cumpleañera!", sonrió mientras ella se acurrucaba a su lado. "Hola Brooke".
"Hola", le di la sonrisa más genuina que pude reunir. "Me alegro de verte", mentí.
"Yo también", dijo, apenas encontrándose con mi mirada.
"¿Qué hacen todos aquí fuera?", sobresaltada, levanté la cabeza al oír la aguda voz de Marion. "Entren en la fiesta".
Puse los ojos en blanco discretamente.
"¡Feliz cumpleaños Penny!", dijo Marion.
"¡Gracias abuela!", chilló.
Marion hizo una mueca: "Por favor, no grites así. Las mujeres no gritan".
"Lo siento", Penny hizo un mohín y yo miré mal a mi ex suegra.
Entonces me acerqué a la puerta y Marion me escrutó de arriba abajo. "Hola Brooke".

"Hola Marion. Gracias por organizar esta fiesta para Penny, la ha estado esperando toda la semana", me mordí la lengua y traté de mantener la cortesía y la calma.
"Es una pena que Pierce y yo no tuviéramos ayuda con esto", murmuró.
Suspiré: "Deberías haberme dicho que necesitabas ayuda, me habría encantado ayudarles".
Ella resopló: "Bueno, ya es demasiado tarde para eso. ¿No quieres entrar?"
Suspiré y entré en el piso que tan bien conocía.
Me excusé rápidamente y fui al baño, sobre todo para enviar un mensaje de texto a Declan.

BROOKE: Ya estoy aquí. Marion se está comportando como siempre, pero Penny parece feliz.
DECLAN: ¿Y cómo estás tú?
BROOKE: Es raro estar de vuelta en el piso en el que vivía con mi exmarido. Y ahora él vive aquí, es realmente raro.
DECLAN: Apuesto a que sí.
DECLAN: Sólo tienes que pasar el día y luego volverás conmigo.
BROOKE: No puedo esperar a verte de nuevo.

Volví a la fiesta y ver a Penny tan emocionada y feliz compensó todo el estrés.
"¿Qué te parece toda la decoración?", preguntó Pierce mientras yo me quedaba al margen viendo cómo Penny desenvolvía sus regalos.
"Es bonita", sonreí, pero en realidad no me gustaba nada. Era bonita, claro, pero el piso había cambiado mucho. Ya no se parecía a nuestra casa como la había conocido antes.
"Te mostraré lo que hicimos en el dormitorio de Penny", se volvió hacia ella. "Penny, ¿quieres ver tu antigua habitación?"
"¡Sí!", sonrió con entusiasmo.
Cuando entramos en la habitación, mi corazón palpitó de tristeza.
"¿Qué te parece?", preguntó Pierce.
"Es... diferente de antes", me atraganté.
"Pues claro que sí", resopló Marion.
"Ahora es como el país de las maravillas del cuento de hadas", explicó. "¿Te gusta, Penny?"
"Es muy bonito", miró el papel pintado de vivos colores.
"Es bonito, pero no parece diseñado para una niña pequeña. No hay juguetes, solo adornos y cuadros", dije con sinceridad.
"Queríamos que Penny tuviera muebles más bonitos para su habitación", Marion me dirigió una mirada burlona antes de volverse hacia su nieta. "Penny, ¿te gustaría que esta fuera tu habitación

para siempre? Así podrías cambiarlo todo a tu gusto".

Me sorprendió su descarado intento de que una niña de cuatro años viviera con ella sin preguntarme primero. "Um, no tienes por qué responder a eso, cariño", comenté asintiendo con la cabeza.

Pude ver que se estaba inquietando, su cuerpo temblaba y sus mejillas estaban rojas. Sus ojos se desviaron hacia mí: "Pero me gusta mi habitación junto al mar".

Marion me miró y ladeó la cabeza. Dirigió sus palabras más a mí que a su nieta. "¿Qué quieres decir con eso? ¿Acaso no vives con tu otra abuela en Brooklyn?"

Los ojos de Penny se torcieron al darse cuenta de que había dicho algo equivocado y de repente rompió a llorar. "¡No lo sé!"

"Oh, cariño", la cogí en brazos, le acaricié el pelo tranquilizadoramente y pensé en una excusa para disimular su desliz. "Creo que está abrumada por la fiesta y confundida con la mudanza y todo lo demás", los miré a los dos de reojo.

Pierce me miró con desconfianza y yo no me atreví a mirar a Marion a los ojos. Por el calor de mi cuerpo y el temblor de mis manos, me di cuenta de que me estaba mirando descaradamente.

"¿Por qué no vamos por una rebanada de pastel?", sugerí. "Eso te hará sentir mejor, ¿verdad Penny?"

Asintió con cuidado y se acurrucó más contra mi pecho.

Mientras todos cantaban feliz cumpleaños y sacaban la tarta excesivamente decorada, Penny se calmó y el terrible peso de la culpa se instaló en mi pecho. No podía creer que hubiese presionado tanto a mi hija y ahora ella pensaba que era culpa suya.

Lo único que podía hacer era esperar al final de la fiesta, que seguramente acabaría pronto, y volver con mi madre, donde estábamos a salvo.

"¡Apaga las velas, Penny!", exigió Pierce.

En lugar de fijarse en su nieta, que cumplía años dentro de unos días, los ojos de Marion sólo me miraban a mí. Me miraba con desconfianza cada vez que me movía. Sabía que algo iba mal, pero no podía averiguar la verdad, así que rápidamente saqué a Penny y a mí de allí.

"¿Has dado ya las gracias a todos por los preciosos regalos?", le pregunté a Penny mientras me acercaba discretamente a la puerta.

"Gracias abuela, gracias papá", gritó feliz tras la distracción de la tarta y los regalos.

"De nada. Es importante que recibas *buenos regalos* por tu cumpleaños", Marion apenas disimuló su ofensa.

Los regalos bonitos eran cosas que parecían inadecuadas para una niña de cinco años, incluido un bolígrafo de caligrafía carísimo destinado a su primer día de colegio. Todo aquello me demostraba lo poco que conocían a Penny y lo poco que se habían preocupado por ella durante gran parte de sus vidas.

"Gracias por la fiesta", sonreí con la sonrisa menos falsa que pude reunir.

"Me alegro de haber podido ver a mi niña. Está creciendo tan rápido", Pierce la abrazó.

Podrías haberla visto más a menudo antes de que empezara a crecer, si al menos lo hubieras pedido, pensé para mis adentros.

"Despídete de papá y de tu abuela", le insistí.

"¡Adiós!", dijo con entusiasmo.

"Adiós Penny. Seguro que volveremos a vernos pronto", comentó Marion antes de cerrar la puerta tras de sí.

Solté un suave suspiro de alivio. El coche ya estaba allí para llevarnos al piso de mi madre y me apresuré a abrocharle el cinturón a Penny.

"¿Vamos ahora a casa de la abuela?", preguntó emocionada.

"¡Sí, iremos a verla!", sonreí.

Levantó los brazos en señal de celebración: "¡Yupi!"

"¿Disfrutaste de tu fiesta?", le pregunté.

"La fiesta de Declan será mejor", respondió ella.

No podía evitar preocuparme porque ella ya le tenía tanto cariño, pero supongo que yo también. Tenía que confiar en él y esperar que no nos abandonara al terminar el contrato. Por el bien de Penny.

Y tal vez un poco por mi bien también.

Llamé a la puerta de mi madre, que no tardó en salir y nos envolvió a las dos en un fuerte abrazo.

"¡Oh, las he echado de menos!", gritó.

"¡Abuela!", vitoreó Penny, aunque por la forma en que se frotaba los ojos me di cuenta de que se sentía cansada.

"Hola mamá. Nosotras también te echamos de menos", entramos. "Creo que alguien aquí necesita una cama urgentemente".

"Fue un día estresante para ella", coincidió mi madre.

"¡No! Quiero jugar con la abuela", Penny cruzó los brazos delante del pecho y dio un pisotón.

"Mañana tendrás mucho tiempo para jugar con ella. Entonces estarás descansada y podrás disfrutar mucho más", la tranquilicé.

"De acuerdo", concedió.
Le acaricié suavemente el pelo y la acosté.
"¿Penny?"
"¿Sí mamá?", me miró tiernamente.
"Hoy no has hecho nada malo, deberías saberlo", le dije.
"¿Estás enfadada conmigo?", preguntó.
Se me saltaron las lágrimas y la abracé. "¡No, claro que no! Fue culpa mía, no debería haberte presionado tanto".
"De acuerdo", murmuró.
"Siento haberte arrastrado a esto, cariño", le dije.
Sus ojos parpadearon y la besé en la frente antes de entrar en mi dormitorio para llamar a Declan.
"Hola", le saludé.
"Hola, ¿qué tal la fiesta?", preguntó.
Dejé escapar un suspiro que había estado reprimiendo todo el día. "Agotadora. Penny estaba confusa y casi se le escapa decir que ya no vivíamos con mi madre".
"¿Estuvo todo bien después?", quiso saber.
"Creo que sí. Pero parecía que habían empezado a sospechar", me mordí el labio.
"Estarás bien, estoy seguro", me tranquilizó.
"Eso espero", suspiré.
"¿Por qué no vienes a mi ático a desahogarte?", sugirió.
Cerré los ojos y me relajé un poco: "Me parece perfecto".
"Te enviaré un coche", dijo.
"Te veré pronto", le contesté.
Había sido un día estresante y me moría de ganas por ver a Declan. Necesitaba olvidarme del estrés.
Él siempre sabía exactamente cómo arreglar las cosas.

Capítulo dieciséis

Brooke

"Hola", saludé mientras Declan abría la puerta para dejarme entrar en su ático.

Apretó sus labios contra los míos antes de devolverme el saludo y estrecharme en un fuerte abrazo. "Hola".

"Estoy tan contenta de estar de vuelta contigo", suspiré. "Ha sido un día largo".

"Bueno, estás de suerte. Porque tengo planeado algo especial para distraerte", las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba.

"¿En serio?", pregunté.

"Pero no puedo decirte qué es", parpadeó. "Es una sorpresa".

Mi estrés se desvaneció en el aire. "Voy a prepararme".

"Hay ropa para ti en el armario", me dijo mientras subía las escaleras.

Había una bolsa de ropa en el armario con zapatos y accesorios listos para mí. No debería haberme sorprendido; no era raro que me mimara con bonitos regalos y ropa nueva.

Una parte de mí se preguntaba si esto formaba parte de sus tendencias microgestionarias, que le obligaban a planificar hasta el último detalle, incluido lo que yo me iba a poner. Aun así, no podía quejarme.

Me puse el vestido y era uno de los más bonitos que había visto hasta ahora. Era un vestido verde esmeralda brillante con la espalda abierta y una abertura en el muslo. Me quedaba perfectamente.

Me peiné de prisa, me puse los zapatos de tacón que él me había traído y me pinté los labios de rojo. Cada vez tenía más confianza en mí misma y ya no tenía miedo de ponerme algo atrevido.

Entonces bajé corriendo las escaleras y él se reunió conmigo al final. Parecía que me devoraba con los ojos, deslizándolos hambrientos por mi figura.

"Probablemente sea mi vestido favorito", le confesé.

"A mí también me encanta", sonrió.

"Y llevas otra vez el pintalabios rojo", me cogió del brazo. "Te queda muy bien".

"Gracias", me sonrojé.

Me tomé un momento para escrutarlo, sus bíceps asomaban bajo la camisa perfectamente planchada. Su pelo oscuro también estaba perfecto. Parecía que hubiera tardado horas en peinarlo, pero no era así. Era sencillamente uno de los hombres más atractivos que había conocido, de eso no cabía duda.

"Nuestro coche ha llegado", me llevó fuera.

"¿No puedes decirme adónde me llevas?", le supliqué.
"¿No te gustan las sorpresas?", preguntó.
"Sólo estoy muy emocionada", me reí entre dientes.
Sonrió: "Valdrá la pena esperar, te lo prometo".
El coche nos dejó cerca del río Hudson y yo miré nerviosa a mi alrededor en busca de pistas sobre adónde podríamos ir. Sin embargo, nuestros planes para la noche se aclararon de inmediato.
Delante de nosotros había un enorme yate negro, con varios camareros con elegantes camisas y chalecos alineados en la entrada. El puente de acceso a la cubierta estaba adornado con rosas rojas y del yate colgaban luces de colores.
"¿Todo esto es para nosotros?", me quedé con la boca abierta.
Asintió con la cabeza. "¿Qué te parece?"
"¿Cómo demonios has conseguido organizar algo así con tan poca antelación?", me reí con incredulidad.
"Siempre me preguntas lo mismo", sonrió satisfecho, me soltó el brazo y señaló hacia delante. "Después de ti".
"Buenas noches, señorita", saludó un camarero.
"Buenas noches", respondí.
Al entrar en el yate, nos saludaron todos los miembros del personal y nos llevaron a una mesa en la parte delantera de la cubierta. Había pétalos de rosa esparcidos por todas partes y nos esperaba una botella de champán.
"No puedo creer que siempre hagas todo esto por mí", negué con la cabeza.
"Te lo mereces", levantó su copa y la chocó con la mía. "Salud".
"Salud", sonreí.
"¿Está listo para zarpar, señor Linden?", le preguntó amablemente un miembro del personal.
"Sí, estamos listos", asintió.
"Excelente, señor, la cena estará servida en breve".
"Gracias".
Mientras navegábamos por el río Hudson, me maravillé ante el magnífico paisaje. "El horizonte de Manhattan es tan bonito por la noche. Mira todas las luces", respiré aliviada.
"Lo único más hermoso que este paisaje eres tú", sonrió y se inclinó para tomar mis manos entre las suyas.
"Gracias", le sonreí. "Eso es exactamente lo que necesitaba".

"Sus entrantes, señor, señorita", el camarero agitó un cuenco de aspecto impresionante. "Sashimi con hielo".

"Gracias", sonreí y tomé un bocado. "Mmm. Esto es increíble".

"He contratado al mejor chef gourmet que conozco", Declan sonrió también antes de dejar el tenedor. "¿Disfrutó Penny de la fiesta de hoy?"

"Creo que sí, en su mayor parte. Aunque tenía más ganas de ver a mi madre", di otro mordisco. "Y de estar en la fiesta que organizarás tú en Los Ángeles".

"A mí también me hace ilusión. ¿Le compraste algún regalo?", preguntó.

"Sólo uno", admití.

La verdad era que no tenía dinero para más y no quería pedírselo.

"¿Qué tal si compramos algo más juntos? Yo también quería comprarle algo, pero la verdad es que no sé mucho sobre lo que les gusta a las niñas de cinco años", sonrió.

"Sería estupendo", sonreí y moví las cejas. "Parece que te estás haciendo amigo de ella".

"Es una buena chica", sonrió.

"Le agradas mucho", le dije. "Habla de ti todo el tiempo".

Hizo una pausa para pensar. "Tengo la sensación de que vivir contigo me está cambiando".

"¿En el buen sentido?", tragué saliva.

"Absolutamente", asintió. "Soy consciente de que soy un poco maniático del control. Esa ha sido a menudo mi perdición".

"He notado que estás un poco más relajado desde que nos mudamos contigo", asentí.

"Y nunca me he visto con niños. Eso es un poco confuso", sonrió.

"Al principio me preocupaba que no te gustara que Penny estuviera cerca de ti todo el tiempo", confesé.

"Todavía estoy aprendiendo, pero lo estoy logrando", sonrió.

"Eso es música para mis oídos", respondí.

El siguiente plato no tardó en servirse. "Filete de costilla con vino tinto y salsa de tuétano", explicó el camarero.

"Gracias", sonreí.

"Mira", Declan señaló a lo lejos.

"¡La Estatua de la Libertad!", hice una foto. "Es increíble la cantidad de lugares en la ciudad que aún no he visto. Es una perspectiva completamente nueva".

"Quizá puedas usarlo como inspiración para tu guión", sugirió.

"Esa era la idea. Cada vez escribo mejor, gracias a los viajes a los que me llevas", sonreí.

"¿Cómo van las cosas?", quiso saber.

Me encogí de hombros: "Bastante bien. Hacía años que no tenía tiempo para escribir libremente, es como un sueño hecho realidad".

"Estoy deseando leerlo", sonrió. "¿Estoy en el guión?"

"Eso sería un spoiler", le guiñé un ojo. "Pero puedo decirte que hay un personaje vagamente basado en ti".

"¿Es un fuerte y apuesto caballero de brillante armadura?", sonrió.

"Modesto como siempre", puse los ojos en blanco y sonreí. "Pero es encantador".

"Igual que yo", guiñó un ojo.

Después de nuestra comida gourmet, bebí un sorbo de champán y contemplé las luces de la ciudad, que no eran más que motas de polvo en la distancia.

"Permíteme enseñarte el interior del yate", Declan se levantó y me cogió de la mano.

Lo seguí por unas escaleras y entramos en una opulenta habitación.

"Esta es la cabina principal".

"Guau", expresé. "Es hermosa".

La cabina estaba decorada en ricos tonos rojos y madera oscura, con una chimenea parpadeante en un rincón y una enorme cama king size con dosel.

"¿Qué tal si la probamos?", preguntó, cerrando la puerta en silencio, rodeando mi cintura con una mano y tirando de mí hacia la cama.

Apretó sus labios contra los míos y me acarició suavemente la cara con ambas manos antes de subirme a su regazo sin romper nuestro beso. Cuando nuestro ritmo se intensificó, su lengua rozó la mía y me coloqué frente a él.

Jugueteé con la cremallera del vestido, lo abrí con cuidado y lo dejé caer al suelo. Declan recorrió mi cuerpo con un brillo juguetón en los ojos.

Me agarró por la cintura y apretó sus labios contra los míos con deseo, como si me necesitara más que a nada.

Me apresuré a quitarle la camisa y me tomé mi tiempo para contemplar su cuerpo antes de desabrocharle el cinturón y mirarle a los ojos. Disfruté viendo cómo sus músculos se tensaban y ondulaban con cada movimiento.

Me arrodillé mientras él se quitaba los pantalones y dejé que mi lengua se deslizara por la parte inferior de su miembro. Luego me lo llevé a la boca y él se abrazó a mi nuca y gimió suavemente. Disfrutaba mimándole.

Su polla llegó al fondo de mi garganta cuando empujó con más fuerza y la agarré con una mano mientras envolvía su base con la otra. Cuando le oí gemir y respirar con dificultad, me estremecí de excitación.

Impaciente, me tumbó boca arriba, me sujetó las muñecas por encima de la cabeza y me besó por todo el cuerpo. Luego me desabrochó el sujetador y me agarró los pechos.

"Déjame consentirte ahora", instó en voz baja.

Me besó el cuello, lo mordió un poco y dejé escapar un gemido sin aliento. Sus besos siguieron bajando y se detuvieron en mis pechos durante un minuto antes de bajar aún más.

Cuando sus labios llegaron a la parte superior de la tela de encaje, me quitó las bragas con los dientes y me miró fijamente mientras me hacía el amor.

Sus besos empezaron suavemente y cosquillearon mi punto de placer antes de volverse más intensos. Cerré los ojos y saboreé el calor que emanaba de su carne desnuda. Me hizo cosquillas con la lengua, me agarró por las caderas y me miró a los ojos.

La punta de su virilidad palpitó contra el interior de mi muslo y colocó mi otra pierna sobre su hombro. Me mordí el labio inferior para contener un jadeo mientras me penetraba lentamente.

"Me encanta oírte gemir".

Dejé escapar un fuerte grito de placer y clavé mis uñas en sus fuertes hombros mientras él crecía aún más dentro de mí. Esto le excitó y mis ojos se pusieron en blanco. Gemí y apenas pude contenerme mientras mi cuerpo se estremecía. Me agarró por la cintura, me dio la vuelta y me acurruqué contra su cuerpo.

A medida que nuestro ritmo se intensificaba, sus dedos recorrían mi columna al mismo tiempo que me penetraba y yo entrelazaba mis dedos en su pelo. Mientras murmuraba entre dientes, eché la cabeza hacia atrás y el pelo me revoloteó por la espalda.

Mientras empujaba con más fuerza y rapidez, su cuerpo empezó a temblar y yo me estremecí al acercarme al clímax. Su polla se sentía tan bien dentro de mí y eso fue suficiente para llevarme al límite.

Entrecerré los ojos y grité: "¡Joder!"

Cada músculo de mi cuerpo saboreó el dulce alivio cuando me corrí y la tensión de mi coño alrededor de su polla le hizo gemir y correrse también. El cálido líquido fluyó dentro de mí y mi cuerpo comenzó a temblar de puro placer.

Sin aliento, me dejé caer en la cama junto a él. Ya podía ver las estrellas.

"Eso definitivamente alivió parte de mi tensión", tomé aire.

"Ese era el plan".

Capítulo diecisiete

Brooke

"¡Mamá, mamá, despierta!", Penny entró corriendo en mi habitación y saltó sobre mi cama. "¡Hoy es mi cumpleaños!"

Me senté lentamente en la cama e intenté despertarme. "Feliz cumpleaños, cariño", le di un beso en la frente.

"¿Podemos ir a buscar a Declan?", dio un respingo.

"Claro", me reí entre dientes. "Debería estar en la cocina".

Bajó corriendo las escaleras para encontrarlo y él estaba preparando el desayuno como todas las mañanas.

"¡Feliz cumpleaños Penny!", sonrió.

Ella se lanzó sobre él y, aunque al principio pareció un poco desconcertado, la tomó en sus brazos.

"¿Son tortitas?", preguntó Penny señalando la estufa.

"¡Sí! He pensado preparar un desayuno especial porque hoy es un día muy especial", le explicó.

"¡Sí!", chilló.

"Y luego podemos abrir algunos regalos", sonrió.

"¡No puedo esperar a abrir mis regalos!", gritó, levantando los brazos.

Mi corazón se sentía lleno y cálido mientras los observaba.

"¿Por qué no te sientas a la mesa y te traigo las tortitas?", le dijo y la bajó al suelo. Penny salió corriendo entusiasmada y nos dejó solos.

"Buenos días", le saludé y él me estrechó en un fuerte abrazo antes de agregar en cada uno de nuestros platos trocitos de chocolate y una carita sonriente con nata montada.

"Buenos días", respondió antes de darme un beso en la frente.

"¿También harás una cara sonriente con nata montada en *tus* tortitas?", me reí entre dientes.

"No quiero quedarme fuera", sonrió.

"No me pareces el tipo divertido que hace caras en su desayuno", bromeé.

"Algunas mañanas puedo permitirme estar un poco más relajado", se encogió de hombros.

Con una sonrisa irónica, llevé mi plato y el de Penny al comedor.

"Mamá, ¿hoy es mi fiesta?", preguntó tras acabarse rápidamente su tortita.

"Sí cariño", asentí. "Tenemos algunas cosas emocionantes planeadas para ti".

"¿Cómo qué?", preguntó.

"Cuando te lo digamos, ya no será una sorpresa", le dijo Declan.
"Me gustan las sorpresas", se alegró, radiante.
"A tu madre también", sonrió.
"¿Quieres abrir algunos regalos ahora?", le pregunté.
"¡Sí!", gritó.
Solté una risita: "Déjame cogerlos rápido".
Mientras Penny desenvolvía sus regalos, que consistían en un nuevo juego de colorear, peluches, muñecas Barbie y mucha ropa nueva, Declan se aseguraba de que todos los planes de su fiesta estuvieran organizados.
"¿Te gustaron tus regalos, Penny?", pregunté.
"¡Me han parecido geniales! Gracias mamá, gracias Declan", sonrió mientras jugaba con una de sus Barbies.
"¿Por qué no te pruebas uno de tus vestidos de fiesta?", sugerí.
"¡Vale!", subió corriendo las escaleras mientras Declan ponía la música y empezaba la fiesta.
Nos estábamos divirtiendo cuando de repente llamaron a la puerta.
"¿Quién es?", pregunté, aunque sabía exactamente quién era.
"Hmm, no estoy seguro. Penny, ¿por qué no vienes y abres la puerta conmigo?", dijo Declan.
Corrió hacia la puerta y la abrimos para ver a todas sus princesas Disney favoritas frente a nosotros.
"¿Las princesas han venido a mi fiesta?", gritó.
"Hemos oído que es el cumpleaños número cinco de una niña muy especial", dijo una de ellas.
"¡Mamá, haznos una foto!", exigió Penny, con una sonrisa de oreja a oreja.
Solté una risita y cogí mi cámara: "¡Sonrían, por favor!"
"Qué vestido más bonito", sonrió una de las princesas y Penny las condujo al salón para enseñarles sus regalos.
"Gracias por ayudarme a planear todo esto", le dije a Declan cuando nos quedamos solos.
"Ha sido un placer. Parece que se lo está pasando bien", respondió. "Pero hay otra sorpresa de la que no te he hablado".
"¿Ah, sí?", fruncí el ceño.
"Mientras estábamos aquí abajo, la habitación de Penny estaba siendo remodelada", sonrió.
"¿Qué has hecho?", balbuceé.
"Te mostraré", me cogió la mano.

Luego me llevó escaleras arriba y me enseñó la nueva habitación de Penny, que había sido decorada con todos sus personajes de dibujos animados favoritos.
"¡Le encantará!", lo abracé. "Gracias".
"Me alegra oírlo", tiró de mí para darme un largo beso.
Habían pasado dos semanas desde la fiesta de Penny y no habían cambiado muchas cosas. Aunque Declan seguía disfrutando orquestando cada detalle de nuestro día, yo podía pasar por alto fácilmente la rigurosidad de su régimen.
Me resultaba difícil no derretirme porque Penny estaba encantada con él.
"Vale, Penny, hora de irse a la cama", le dije en tono autoritario.
"¡Pero si aún no he terminado mi dibujo!", se enfurruñó.
"Puedes terminarlo mañana", insistí.
La metí en la cama y le alisé el pelo mientras cerraba los ojos soñolienta.
La miré cariñosamente y le dije: "Buenas noches, cariño".
"Buenas noches, mamá", murmuró.
Apagué la luz y me acerqué a la puerta.
"¿Declan va a ser mi nuevo papá?", preguntó en voz baja.
Me detuve de repente porque su pregunta me había cogido por sorpresa.
"No lo sé, cariño", susurré antes de cerrar la puerta tras de mí.
Me tumbé en la cama e imaginé cómo sería mi vida con Declan. ¿Sería como había sido este verano? No era el dinero ni el lujo lo que me atraía. Era lo bien que me sentía cuando estaba con él y porque me trataba como siempre había soñado que lo harían.
No sé si me estaba adelantando demasiado, pero seguro que nuestro verano juntos desembocaría en algo, ¿no?. Sabía que tenía que tener cuidado. Si no lo hacía, me enamoraría perdidamente de él y eso me parecía demasiado vulnerable. Confiaba en él, pero no podía ponerme a mí y a mi hija en peligro.
Ojalá supiera lo que piensa él al respecto.

***

Habían pasado unos días desde aquella noche y yo había intentado reprimir esos pensamientos. No podía dejarme enamorar de él; no podía perderme.
Cocinamos la cena para nosotros y Penny y bailamos alegremente al ritmo de la música.
"Bailas muy bien", me guiñó un ojo, se colocó detrás de mí y puso sus grandes manos en mis caderas.

"Tú no bailas tan mal", me reí, serví nuestros platos de pasta y apreté mis caderas contra las suyas.
"Eres tan sexy", me dijo al oído. "Menos mal que hice algunos planes para nosotros esta noche".
"¿Algunos planes?", me di la vuelta y le puse las manos en los hombros.
"Oh sí", sonrió.
"¿Hay otro conjunto listo para mí en el armario?", pregunté.
"Veo que ya sabes cómo funciona esto", sonrió y me dio un beso en los labios. "Venga, vamos a comer".
Unas horas más tarde, estaba lista para irnos. "¿Qué tal me veo?", le pregunté a Darcy mientras entraba en la habitación de Penny para despedirme.
"Estás estupenda", sonrió.
"¡Tu vestido es del mismo color que el mío!", Penny soltó una risita.
"A Penny le regalaron unos vestidos nuevos de princesas por su cumpleaños", le expliqué a Darcy, "y siempre se niega a quitárselos".
"Bueno, yo haría lo mismo", se rió entre dientes. "Son muy bonitos".
"Sí, lo son", tiré de mi hija en un abrazo. "Es hora de irme, sé buena con Darcy".
"¡Lo seré!", prometió.
Declan y yo nos pusimos en marcha y, una vez más, no tenía ni idea de adónde íbamos. Tras un corto trayecto en coche, nos detuvimos en Hollywood.
"Este es el lugar para nuestra cita de esta noche", explicó.
"¿El Teatro Chino de Mann?", exclamé.
Asintió con la cabeza. "Sé que siempre has querido visitarlo".
"No puedo creer que te acordaras de eso", sonreí.
"Claro que me acuerdo", sonrió, "por eso lo alquilé para pasar la noche".
"¿Así que sólo está abierto para nosotros?", pregunté con la boca abierta.
"Sólo para nosotros. Una demostración muy privada", asintió.
Rodeé su cuello con mis brazos y me levanté de un salto para apretar mis labios contra los suyos y abrazarlo fuertemente contra mí. "Gracias".
"No tienes que agradecer. Vayamos dentro", me cogió de la mano y me llevó al interior.
La película ya estaba en marcha y miré a mi alrededor con asombro. Me costaba creer que estuviera aquí. Lo había soñado tantas veces y por fin estaba viviendo ese sueño. Y a decir verdad, estaba con la persona con quien más deseaba estar.
Por el rabillo del ojo, noté que me miraba impasible.

"¿Por qué me miras? ¿No estás disfrutando de la película?", susurré.
"Estoy viendo algo mucho más bonito", dijo en voz baja.
Apretó sus labios contra los míos, puso su mano tiernamente alrededor de mi mejilla y la otra en mi cintura. El beso fue largo y lujurioso, como si fuéramos amantes que llevaban años sin estar juntos.
Nuestro beso se intensificó mientras su lengua hacía cosquillas en la mía y se dirigía hacia ella para explorarla. La película seguía reproduciéndose de fondo, creando un armonioso telón de fondo para lo que estaba a punto de ocurrir.
Me empujó suavemente hacia atrás por el hombro hasta que me recosté en el cómodo sillón y luego, con sus labios aún en los míos, me separó las piernas con mano firme. Se arrodilló y me sujetó las caderas mientras me besaba suavemente el interior de los muslos.
Sus dedos jugaron con el dobladillo de mi vestido mientras lo empujaba hacia arriba y me mordía el labio. "Espera, ¿aquí?"
"Solo estamos nosotros", susurró.
"Probablemente tengas razón", sonreí.
"¿Te parece bien?", preguntó.
Asentí y empujé su cabeza hacia atrás entre mis muslos.
"Esa es toda la confirmación que necesito", guiñó un ojo.
A medida que sus besos se hacían más intensos, mi vestido se deslizaba por mis caderas y mi abdomen palpitaba. Hundí los dedos en su pelo cuando su lengua separó mis labios y exhalé con fuerza.
Mientras me besaba entre las piernas, le tiré suavemente del pelo y eché la cabeza hacia atrás. Él hundió sus dedos en mis caderas.
Me temblaban los muslos y me apretaba más contra él mientras me penetraba con la lengua y me llevaba al orgasmo. Tuve que emplear todas mis fuerzas para no gritar de éxtasis. Dejé que mi cabeza se hundiera pesadamente en el sillón y cerré los ojos mientras me entregaba al placer.
"No creo que pueda soportarlo más", respiré, pasando una mano por su cuerpo.
Me agarró por la cintura, se echó hacia atrás y me puso encima de él. Sentí su enorme bulto presionándome y me dijo guiñándome un ojo: "Hagamos otra cosa".
Apoyé los labios en su cuello, al principio suavemente, mientras sentía sus manos en mi cuerpo. Cuando me apreté más contra él y le mordisqueé suavemente el cuello con los dientes, soltó un gruñido bajo y sus manos se posaron en mi trasero.

Buscó mi carne con avidez mientras yo empezaba a bajarle la cremallera de los pantalones, chupándole con fuerza el cuello. Rápidamente se bajó los pantalones y liberó su dura polla, y mi abdomen palpitó al sentirla contra la cara interna de mi muslo.

Dejé de besarle el cuello un momento, me eché hacia atrás y le miré a los ojos. Me sostuvo la mirada durante un apasionado instante antes de acercar mis labios a los suyos y usar su mano para guiar su polla entre mis piernas.

Cuando la punta recorrió mi coño, exhalé contra sus labios y él respondió con un suave mordisco antes de introducirla.

"Mmm...", gemí suavemente.

"Me encanta oírte gemir", murmuró.

Me empujó más profundamente mientras echaba la cabeza hacia atrás y sentía las puntas de mi pelo rozarme la parte baja de la espalda.

Me agarré a sus hombros mientras seguíamos un ritmo constante, meciéndonos en su regazo mientras él me penetraba y de vez en cuando se me escapaba algún gemido suave. Había dejado de prestar atención a la película que sonaba de fondo y era incapaz de concentrarme en nada que no fuera él.

Mis muslos empezaron a temblar mientras él empujaba con más fuerza y la sensación de las yemas de sus dedos clavándose en mi carne hizo que aumentara el calor en mi interior. Entrecerré los ojos al soltarlo y sentí cómo su polla se crispaba mientras mis músculos se tensaban a su alrededor.

Nos hundimos el uno en el otro mientras nos corríamos, jadeantes y sin aliento. Le rodeé el cuello con los brazos y él me abrazó con fuerza. No quería estar en ningún otro sitio en ese momento.

Capítulo dieciocho

Declan

Habían pasado unos días desde mi cita con Brooke en el cine. Estaba sentada en la biblioteca trabajando tranquilamente en su guión y Darcy cuidaba de Penny.
Yo estaba trabajando en mi despacho cuando me molestaron unos golpes en la puerta.
"¿Sí?", grité.
Darcy entró, parecía un poco avergonzada. "Siento molestarle, señor", dijo.
"Está bien. ¿Qué puedo hacer por ti?", pregunté.
"Bueno, tengo una emergencia familiar", explicó retorciéndose las manos. "Mi padre ha sido hospitalizado y necesito verlo inmediatamente".
"Lamento oír eso", le aseguré, "por supuesto que puedes ir".
"Gracias", dijo, "¿puede cuidar de Penny mientras Brooke no está?"
Pensé un momento. "No debería tardar mucho en volver".
"De acuerdo. Gracias señor", murmuró con un pequeño gesto de la mano antes de marcharse.
¿De verdad acepté cuidar de Penny? Apenas habíamos pasado tiempo a solas y, cuando lo hacíamos, yo no tenía que hacer nada más. Sólo me había enseñado sus dibujos o me había mostrado sus nuevos juguetes.
No sabía cómo entretener a una niña pequeña ni cómo atender sus necesidades. ¿Querría siquiera que jugara con ella? ¿Qué debía hacer si se enfadaba?
Decidí mandarle un mensaje a Brooke para saber cuándo volvería a casa.

DECLAN: Hola, ¿cómo te va?
BROOKE: Tengo mucho que hacer. Es bueno tener un cambio de escenario.
DECLAN: Bien. ¿Cuándo vuelves a casa?
BROOKE: Puede que me quede aquí por unas horas más.
BROOKE: ¿Está todo bien?
DECLAN: Sí.
DECLAN: Que tengas una buena tarde.
BROOKE: ¡Tú también!

A pesar de mi nerviosismo, no tenía elección. Tenía que hacerlo, estuviera preparado o no.
"¿Quieres comer algo?", le pregunté a Penny, que estaba sentada a la mesa dibujando.
"¡Sí, por favor!", gritó. "¿Por qué tuvo que irse Darcy?"

"Tuvo una pequeña emergencia, pero estoy seguro de que volverá pronto", le dije.
"¿Eso significa que me cuidarás mientras mamá no está?", preguntó.
"Sí", asentí. "¿Qué te gustaría hacer esta tarde?"
"¡Quiero ir a nadar a tu piscina!", saltó emocionada.
"¿Sabes nadar?", pregunté inseguro.
"Sí, mamá y la abuela me dieron clases de natación", me aseguró.
"Vale, entonces iremos a nadar", acepté. "¿Te parece si comemos algo antes?"
"¡Vale!", sonrió.
"¿Qué te gustaría comer?", pregunté.
"Hmmm...", pensó un momento antes de cogerme la mano. "¡Panqueques!"
Sonreí: "¿Como los que te preparé en tu cumpleaños?"
"¡Sí, son mis favoritos!", exclamó entusiasmada.
"Entonces cocinemos juntos", sonreí.
Hice la masa mientras ella me miraba.
"¿Puedo ayudarte a remover?", preguntó.
"Claro", le di la cuchara. La levanté para que pudiera alcanzar el cuenco y removió la masa con una gran sonrisa en la cara.
"¿Quieres dibujar una sonrisa con la nata montada?", le pregunté cuando había terminado de remover la masa.
"¡Sí, por favor!", gritó y volví a cogerla en brazos. Dibujó una sonrisa irónica en nuestras dos pilas y las llevé al comedor para que comiéramos.
Nos comimos los panqueques y ella pintó un poco más antes de que yo la ayudara a ponerse el bañador. Posteriormente, fuimos a la piscina.
"¿Puedo saltar al agua?", preguntó.
"Claro".
Mientras chapoteábamos en la piscina, me di cuenta de que no se me daba tan mal cuidar de ella. No fue tan difícil como esperaba y Penny me estaba agradando. Para mi gran sorpresa, disfruté del día con ella y pude notar que ella también lo había disfrutado.
¿Quizá no era tan malo tener hijos en mi vida? Reprimí el pensamiento. Sólo era temporal, ¿no? Cuidar a una niña durante unas horas era muy diferente a tener que cuidarla permanentemente. No podía aceptarlo.
Salí de mis pensamientos cuando el agua me salpicó. Me aparté el pelo de los ojos y vi a Penny delante de mí con una sonrisa pícara.

"¡Te pillé!", soltó una risita.

No pude evitar reírme: "¡Me vengaré!"

En medio de nuestra pelea de agua, oí abrirse la puerta y pasos en la terraza.

"Parece que los dos lo están pasando muy bien", comentó Brooke con una risita.

"Oye", sonreí. "Estamos teniendo una pelea".

"¡El mejor día de mi vida!", gritó Penny.

"Me alegro de que hayas tenido un buen día", sonrió Brooke.

"¿Cómo fue la redacción de tu guión?", le pregunté.

Ella asintió: "Bastante bien, creo que he avanzado mucho".

"Bien", dije, "¿quieres unirte a nosotros?"

"Claro", sonrió antes de entrar corriendo a casa para ponerse el bañador.

Pasamos el resto de la tarde en la piscina, jugando y riendo juntos. Todo el tiempo estuve completamente inmerso en el momento, disfrutando del tiempo y sin pensar en nada más. Hacía años que no lo hacía.

"Vale, Penny, hora de irse a la cama", dijo Brooke más tarde esa noche.

"De acuerdo", se frotó Penny los ojos con sueño.

"Ve a cambiarte y subiré a leerte un cuento", dijo Brooke.

"¿Puede Declan acostarme esta noche y leerme un cuento?", preguntó Penny.

No pude evitar sentirme un poco conmovido. De alguna manera, esta niña de cinco años había traspasado mi dura fachada carente de emociones. Vi cómo los ojos de Brooke se iluminaban de alegría mientras asentía: "Claro, si a él le parece bien".

"Por supuesto", dije, antes de subir las escaleras con Penny.

Mientras le leía un cuento, sentí que se me hinchaba el corazón. Me invadieron emociones inesperadas al darme cuenta de la alegría que Brooke y Penny habían traído a mi vida en tan poco tiempo.

Eso era aterrador. Una parte de mí quería huir ante la perspectiva de abrirles más mi corazón. Ya había estado una vez al borde de la felicidad y me la habían arrebatado. No sabía si podría soportar ese dolor una vez más.

Brooke

"¡No puedes atraparme!", Penny se rió mientras nadaba lejos de mí.
Sonreí mientras nadaba tras ella en el agua. La tarde con Declan había sido hacía unas semanas y desde entonces ella había querido ir a nadar todos los días.
"Últimamente te gusta mucho nadar, ¿verdad?", comenté mientras aminorábamos la marcha.
"¡Sí! ¡Y también me gusta cuando nadamos con Declan!", sonrió.
"Hoy ha quedado con un amigo, pero quizá podamos preguntarle mañana", le prometí.
"¡Sí!", exclamó.
Cuando empezó a nadar de nuevo, oí el ruido de unos tacones en la terraza. Me volví con el ceño fruncido y vi que Josephine Reed había entrado por la puerta lateral y estaba de pie al borde de la piscina con cara de indignación.
"Oh, Josephine, hola", saludé, tratando de ocultar la expresión de asombro que se había extendido por mi cara, "¿puedo ayudarte?"
"Hola... Brittany, ¿verdad?", me miró con la nariz arrugada.
"Brooke", la corregí.
"¿Quién es, mamá?", susurró Penny, pinchándome en el costado.
"Una de las amigas de Declan", le expliqué rápidamente.
"Qué tonta, me dejé aquí mis bragas favoritas la última vez que Dec y yo estuvimos juntos", resopló, "lo siento, supongo que no las habrás visto".
Su excusa era tan poco convincente y falsa como su cirugía plástica. "No, no las he visto", respondí.
Sabía que sólo intentaba marcar su territorio y que no se había dejado ninguna braga. Lo vi a través de su fachada, estaba segura de que cualquiera podría.
"Voy a entrar a buscarlas", empezó ella, pavoneándose con una sonrisa falsa.
No sabía si Declan la quería en su casa, pero no podía dejar a Penny sola en la piscina. La forma más rápida de deshacerse de ella sería fingir que no me importaba su presencia y dejar que recogiera sus bragas imaginarias para después marcharse.
"Está bien", dije encogiéndome de hombros. Ella resopló mientras yo me daba la vuelta y seguía jugando con mi hija.
Unos diez minutos después, volvió a salir.

"Las he encontrado", ronroneó, mostrándome un trozo de encaje rojo que colgaba de su dedo meñique. "A Declan le gustan mucho".

Puse los ojos en blanco y no me molesté en ocultar mi disgusto por su presencia.

"Salúdale de mi parte", dijo con un guiño.

"Claro. Adiós", la miré por última vez antes de darle la espalda. La oí alejarse y respiré aliviada cuando por fin se marchó en su coche.

"¿Por qué estaban aquí las bragas de esa mujer, mamá?", preguntó Penny.

Entré en pánico y busqué desesperadamente una respuesta. "Declan le lavó la ropa", le expliqué con una sonrisa.

"Oh, vale", se encogió de hombros, antes de que pareciera olvidarlo todo y volviera a nadar.

Intenté olvidar su repentina aparición, pero toda la situación me dejó un mal sabor de boca. ¿Por qué tenía que involucrarse Declan con una mujer así? ¿De verdad debería haberme permitido desarrollar sentimientos por él?

Aún se sentía lo bastante segura como para presentarse sin avisar delante de su casa y de esa manera. ¿Significaba eso que seguían en contacto?

Decidí hablarlo con él cuando llegara a casa. Necesitaba respuestas para calmarme.

Capítulo diecinueve

Declan

"Hola Harrison", saludé a mi amigo cuando lo vi entrar en el bar.
"¡Declan! Me alegro de verte, tío", gritó, dándome la mano y palmaditas en la espalda.
"Me alegro de volver a verte por Los Ángeles", comenté, "hace tiempo que deberíamos haber tomado una copa".
"Así es", asintió e hizo un gesto a una camarera, que se dirigió rápidamente a nuestra mesa.
"Dos whiskys con hielo", le dije, "gracias".
"No hay problema, señor", sonrió y se fue corriendo.
"¿Cuánto tiempo te vas a quedar en casa?", pregunté a Harrison.
"Creo que olvidas que ésta ya no es mi casa", se rió.
"Así es", dije con una sonrisa, "Nueva York es ahora tu casa".
Sonrió antes de explicar: "Estamos de visita unos días para que Miranda pueda ver a sus padres".
"¿Han traído a los niños con ustedes?", pregunté.
"Sí, les encanta la ciudad de Los Ángeles", asintió. "Y también tienen la oportunidad de ver a sus viejos amigos".
La camarera trajo nuestras bebidas: "Dos whiskys con hielo", dijo.
"Gracias", murmuré y bebí un sorbo.
"¿Qué te pasa? Apenas nos hemos hablado desde el acontecimiento", se quejó Harrison.
"He estado ocupado", evadí, "supongo que ni siquiera te he contado lo que pasó después de irme".
"¿Qué ha pasado?", preguntó enarcando una ceja.
"¿Te acuerdas de la camarera que me atraía?"
"¿Te acostaste con ella?", preguntó con una sonrisa.
Sonreí: "Sí".
"No me sorprende", comentó dándome un codazo en el brazo.
"Llevo viéndola unas semanas", tomé un sorbo de mi bebida. "Se llama Brooke".
Sus ojos se abrieron de par en par: "Vaya, sí que es una sorpresa".
No pude evitar sonreír.
"¿Cómo van las cosas?", preguntó.
"Para ser sincero, me gusta mucho", le confesé. "Tiene una hija".
"¿En serio?", frunció el ceño. "¿Y te parece bien?"

Me encogí de hombros: "Al principio fue duro, pero me estoy acostumbrando. Brooke me gusta mucho, así que merece la pena".
Harrison no dijo nada, pero una amplia sonrisa se dibujó en su rostro.
"¿Qué?", me pasé una mano por el pelo.
"Ya veo lo mucho que te gusta. Tienes ese brillo en los ojos", sonrió.
"He olvidado lo considerado que eres", respondí, poniendo los ojos en blanco. "Pero no quiero revelar demasiado".
"¿Estás seguro de que no hay más en tu conexión de lo que dejas entrever?", preguntó.
"¿Qué quieres decir?", contesté con otra pregunta.
"Hacía tiempo que no te veía tan entusiasmado con alguien", respondió encogiéndose de hombros.
Sabía lo que ambos estábamos pensando en ese momento.
"Tengo que admitir que siento algo muy fuerte por ella", admití. Era la primera vez que lo decía en voz alta.
"No se parece en nada a ti. Debe de ser algo muy especial", comentó.
"Ella lo es", sonreí.
"Se nota que estás realmente contento", comentó.
"Pero no sé lo que ella piensa. Me doy cuenta de que disfrutamos de nuestro tiempo juntos, pero no creo que eso signifique que ya tenemos acordado nuestro futuro juntos", continué.
"Si tanto te gusta, parece que merece la pena averiguarlo", aconsejó Harrison.
"Tal vez", murmuré, ahora perdido en mis pensamientos y deseando poner fin a la conversación.
Abrir mi corazón al amor de nuevo me daba miedo. Sería vulnerable y no estaba seguro de estar preparado para ello. Cuando hablé con Harrison sobre el futuro, me di cuenta del gran compromiso que asumiría, sobre todo si se trataba de una hija. No creía que pudiera hacerlo, a pesar de lo mucho que sentía por Brooke.
Pero entonces pensé en cómo Penny me había cogido de la mano mientras se dormía y me di cuenta de que ya me había hecho vulnerable. Ya estaba mucho más metido de lo que quería admitir y eso me asustaba muchísimo.

Capítulo veinte

Brooke

Estaba en mi habitación trabajando en mi guión cuando entró Declan con una bolsa de ropa y una cajita.

Alcé las cejas. "¿Qué es todo esto?"

Se inclinó y me plantó un beso en los labios. "Bueno, como sólo falta una semana para que termine nuestro acuerdo, pensé en sorprenderte otra vez".

Mis labios se curvaron en una sonrisa. "¿En serio?"

"Tenemos que acabar como es debido", sonrió.

"¿Qué me tienes preparado esta vez?", eché un vistazo a la bolsa.

"Me han invitado a un evento de alfombra roja esta noche", dijo.

Mis ojos se abrieron de par en par y levanté las manos emocionada: "¿En serio?"

"Estará repleto de famosos", guiñó un ojo, "así que tenemos que parecernos a ellos también".

Me entregó el portatrajes y lo abrí para descubrir un vestido dorado, brillante y largo hasta el suelo.

"Dios mío", exclamé. "Es tan hermoso".

"Pruébatelo", exigió.

Procedí a ponerme el vestido, me giré en el espejo y admiré mi reflejo: "Vaya. Es el vestido más bonito que he visto en toda mi vida".

"Estás increíble", murmuró, poniéndose detrás de mí y rodeándome la cintura con los brazos.

"Gracias", sonreí.

"Acércate", dijo. "Tengo algo que encajará perfectamente con tu vestido".

Abrió la caja y me colocó suavemente un collar alrededor del cuello. Era precioso; delicado y con una joya impresionante.

"Es maravillosamente hermoso", balbuceé, conmovida.

"Una vez perteneció a mi abuela", comentó. "Quería que lo tuvieras".

"¿En serio?", me volví hacia él con los ojos muy abiertos.

"Por supuesto", asintió.

Se me dibujó una sonrisa en la cara y le di un largo beso en los labios.

"Me encanta", dije y me aparté.

"Eso me hace feliz. Estás increíble", repitió.

"Gracias", sonreí y miré mi reloj. "¿A qué hora es la gala?"

"Todavía tenemos unas horas antes de que empiece el evento. Alguien vendrá a peinarte y maquillarte", explicó.
"De acuerdo", sonreí.
"¿Estás emocionada?", preguntó.
"Demasiado emocionada. Pero también un poco nerviosa. Nunca había participado en algo así. Suelo trabajar allí, pero es distinto", admití.
"Bueno, va a ser una gran velada. Y estaré a tu lado todo el tiempo", sonrió.
"Me parece muy bien", sonreí también.
Tras despedirnos de Penny y Darcy, subimos a la limusina con chófer de Declan y nos dirigimos a la gala.
Miré por la ventanilla cuando nos detuvimos frente a un gran local y el corazón me dio un vuelco. Habían desplegado una alfombra roja y los flashes brillaban en el aire nocturno mientras los paparazzi fotografiaban a las personalidades vestidas con trajes de alta costura y de diseño.
Declan me apretó suavemente la mano: "No estés nerviosa", me tranquilizó. "Estoy contigo".
"Vale", sonreí y respiré entrecortadamente.
Me ayudó a salir del coche y nos dirigimos a la alfombra roja.
"¡Declan Linden!", gritaron varios grupos de paparazzi cuando se dieron cuenta de quién había llegado.
Me cogió del brazo y sonreímos mientras nos hacían fotos. Me temblaban ligeramente las manos, pero no era sólo nerviosismo. También era emoción y expectación.
"¿Quién es la dama?", gritó uno de los paparazzo.
"Ella es Brooke Madison", me presentó Declan.
Saludé a las cámaras antes de que Declan me condujera al interior. Me sentí abrumada por el esplendor del lugar.
Los altos techos estaban sostenidos por pilares y las obras de arte decorativas colgaban de las paredes en grandes marcos. Las mesas estaban cubiertas con relucientes manteles blancos y decoradas con adornos florales y ornamentos dorados.
Miré con asombro a los demás invitados. A pesar de todos los eventos en los que había trabajado, su forma de vestir no dejaba de sorprenderme. Sus brillantes vestidos, que caían con elegancia sobre el suelo y favorecían cada una de sus curvas, y los trajes perfectamente confeccionados de sus acompañantes me hacían desear poder experimentarlo por mí misma. Y por fin lo estaba haciendo.
"¡Hola Declan!", un hombre y una mujer se acercaron a nosotros.

Declan estrechó la mano del hombre con firmeza y sonrió: "¡Mark! Me alegro de verte. Y a ti también, Alyssa. ¿Cómo estás?"

Pasamos los siguientes minutos de forma parecida mientras nos acercábamos al centro del local y éramos retenidos por los asistentes a la fiesta. Declan me presentó a cada uno de ellos e hice todo lo posible por recordar sus nombres.

Nos sentamos a cenar y nos sirvieron una comida gourmet a base de huevos al horno, coq au vin y crème brûlée de chocolate blanco. Mientras estábamos sentados a la mesa, vi a Declan charlando con invitados famosos y me pregunté si eso era normal en él.

El pequeño anticipo de lo que sería la vida con él me excitaba mucho. Me deslumbraba estar a su lado, aunque fuera extraño. Siempre había soñado con ello y ahora estaba sucediendo de verdad.

"Brooke", Declan me sacó de mis pensamientos. "Quiero presentarte a Michelle Weisman".

"Hola", sonreí y le estreché la mano.

"Es un placer conocerte", respondió.

"Michelle es directora y una muy buena. Pensé que sería una buena elección", se volvió hacia ella. "Brooke está escribiendo un guión ahora mismo".

"¡Oh, es genial!", sonrió, "Aquí tienes mi número, me encantaría hablar contigo de ello".

"Sería estupendo", tartamudeé y cogí su tarjeta. "Gracias".

Ni siquiera había pensado que aquí podría hacer contactos que impulsarían mi carrera como guionista. Estaba en estado de shock; todo era tan increíble.

"¿Puedo rellenar sus bebidas, señor, señorita?", preguntó una camarera al acercarse a nuestra mesa.

"Sí, por favor", dijo Declan.

"Gracias", sonreí.

La cena terminó pronto y no pude evitar que se me borrara la sonrisa de la cara. Apenas podía creer que estuviera aquí con Declan.

"¿Bailarías conmigo?", preguntó, tendiendo la mano con una sonrisa.

Solté una risita. "Sería un honor".

Rodeé sus hombros con mis brazos y él me sujetó suavemente por la cintura mientras nos deslizábamos por la pista de baile, con mi vestido meciéndose detrás de mí. Nunca me había sentido tan libre como en aquel momento.

La música se ralentizó para el último baile de la noche y sus manos se posaron en mis caderas mientras nos mecíamos al ritmo.

"Espero que hayas disfrutado de la velada", dijo.

"Fue un sueño hecho realidad", respondí.
"No me gustaría estar aquí con nadie más que contigo", confesó.
Sonreí y me sonrojé ligeramente antes de apretar un suave beso en sus labios. "Quién iba a pensar que en una sala llena de estrellas de cine, tú los eclipsarías a todos".
Me devolvió el beso antes de cogerme de la mano y llevarme al fondo de la habitación.
"¿Adónde vamos?", pregunté.
"A un sitio donde no nos molesten", respondió.
Me condujo escaleras arriba, lejos del bullicio de la fiesta, y por uno de los pasillos. Era muy lujoso, con enormes lámparas de araña que brillaban en la oscuridad.
"Entra", dijo en voz baja, tirando de mí hacia una habitación y cerrando la puerta tras nosotros.
"No creo que debamos estar aquí", susurré.
"Aquí arriba no hay nadie", se rió.
Salió al balcón y, antes de que pudiera protestar, me quedé de pie a su lado, atónita en silencio. Las estrellas centelleaban en el cielo nocturno, iluminado únicamente por la luna creciente.
"Brilla tan hermosa esta noche", respiré, incapaz de apartar los ojos del cielo iluminado por la luna.
Me giró suavemente la barbilla para que le mirara a los ojos y me rodeó con un brazo antes de acercarse a mí.
"Tengo algo que decirte", empezó con una expresión en la cara que no reconocí. ¿Estaba nervioso?
"¿Pasa algo?", pregunté insegura.
"¡No, no!", tomó mis manos y las apretó suavemente. "No pasa nada".
"¿Entonces qué?", le miré fijamente a los ojos.
"Desde que Penny y tú llegaron a mi vida, todo ha sido perfecto. Al principio me daba miedo admitirlo ante ti; me daba miedo admitirlo ante mí mismo, pero ya no", pausó por un segundo. "Me he enamorado de ti, Brooke".
Se me saltaron las lágrimas al asimilar sus palabras. "¿En serio?"
Asintió y me sostuvo la mirada con tanta pasión e intensidad.
"Yo también estoy enamorada de ti", le confesé.
Se le dibujó una sonrisa en la cara, me cogió las mejillas con las manos y apretó los labios contra los míos. Me acercó más a él mientras nuestros besos se volvían más hambrientos y yo subía mis manos por su espalda y las colocaba alrededor de su cuello.

Su lengua invadió mi boca, me puso las manos en las caderas y me abrazó con fuerza. Luego me levantó, lo que me hizo soltar una risita. Me llevó de vuelta adentro y me tiró en la cama antes de quitarse la camisa y los pantalones.

Dejó que mis ojos se deslizaran hambrientos por su cuerpo, saboreando sus brazos regordetes y sus torneados abdominales. No tardó en levantarme de nuevo y sus labios volvieron a posarse en los míos. Buscó a tientas la cremallera de mi vestido y me sostuvo la mirada mientras la desabrochaba lentamente.

Mi vestido cayó al suelo y él miró mi cuerpo con asombro antes de levantarme de nuevo. Le rodeé el torso con las piernas y le hice cosquillas con la lengua.

Sentí la puerta fría contra mi espalda cuando rompió nuestro beso, acariciando mi cuerpo con hambre y sujetándome con un brazo. Su mano se deslizó por mi cuerpo hasta llegar a mi ropa interior y deslizó un dedo bajo la tela.

Respiré con fuerza y me aferré a su cuello mientras me abría el coño. Sentía cómo la humedad se extendía entre mis piernas mientras enterraba mi cara en la curva de su cuello. Metió un dedo y yo empujé contra él, ansiosa por más.

"¿Te gusta, nena?", sonrió.

"Más", contesté con un suspiro.

Me mordí el labio mientras me introducía otro dedo y se movía rítmicamente con mi cuerpo. En ese momento, oí voces en el pasillo y él me tapó la boca con una mano. Pero no se detuvo.

Sonrió mientras sus dedos me penetraban más profundamente y dejé escapar un gemido involuntario. Cuando ya no se oían voces, me soltó la boca y jadeé sin aliento. Sacó los dedos y los lamió antes de dejarme en el suelo.

Rápidamente se quitó los calzoncillos, mostrando su dura y palpitante polla. Levantó una de mis piernas y la colocó sobre su brazo, de modo que quedé firmemente apoyada contra la puerta mientras me acariciaba la zona entre las piernas con su polla.

Me agarré a su cabeza mientras me penetraba y sentí la dulce y acogedora sensación subir por mi abdomen.

"Mmm", gemí y volví a apoyar la cabeza contra la puerta.

Sus manos recorrían mi cuerpo mientras me empujaba lentamente y yo respiraba hondo cuando me penetraba más profundamente. La puerta crujió rítmicamente mientras nos movíamos juntos y entrecerré los ojos.

Sus dedos se enredaron en mi pelo y me aferré a él con tanta fuerza que me dejó marcas mientras él empujaba con más fuerza. Tuve que morderme el labio para no gritar.

Su polla palpitaba mientras yo recorría sus abdominales con las manos y él me agarraba los pechos. Sentí la calidez cuando se corrió dentro de mí y mis músculos se tensaron mientras le seguía.

Tiré de su polla más adentro mientras me corría y sentí el calor explosivo entre mis piernas temblorosas.

Nos quedamos así unos instantes, sin poder hablar ni movernos.

"Vaya", respiré cuando por fin pude recuperar el aliento.

"Lo sé", sonrió, "debería haberte revelado mi amor antes".

"Estoy de acuerdo", solté una risita.

Miró su reloj: "Deberíamos volver a la gala, después de todo, no queremos suscitar preguntas".

"Vale", asentí y me puse el vestido. Me arreglé el pelo en el espejo y retoqué mi maquillaje manchado.

"¿Lista?", preguntó.

"Espera", le atraje hacia mí por la corbata y le rodeé la cara con las manos mientras le daba un suave beso en los labios. "Ahora estoy lista".

Sonrió y me besó en la frente antes de que volviéramos al vestíbulo.

Me sentí increíblemente feliz de habernos dicho esas palabras porque nunca pensé que un hombre como Declan me confesaría su amor en una gala de ricos y famosos. Era un sueño hecho realidad.

Y fue una de las mejores noches de mi vida.

Capítulo veintiuno

Brooke

Respiré hondo e intenté calmarme de nuevo mientras volvíamos a la pista de baile. No podíamos quitarnos las manos de encima, moviéndonos con gracia al ritmo de la música y apretando nuestros cuerpos.

La pista de baile se llenó de otras parejas y pronto nos abrimos paso entre ellas. Estas personas ya no me miraban con desprecio como lo habrían hecho en el pasado. Me sonreían cuando me cruzaba con ellos. Era una sensación extraña. Una sensación estupenda.

Toda la noche había sido un torbellino de sueños y magia. No estaba atada a la realidad, simplemente me deleitaba con el esplendor de la riqueza y el lujo. Nunca pensé que sería capaz de hacerlo.

Cuando cambió la canción, aminoramos el ritmo y nos balanceamos en el sitio, con sus manos apoyadas en mis caderas.

"Traeré una copa de champán", me dijo, "para celebrarlo".

"Me parece estupendo", sonreí. Me senté en una mesa vacía y vi cómo su figura se acercaba a la barra.

Me maravillé al ver a las damas en la pista de baile con sus vestidos ondeando a su alrededor y, sin embargo, con el pelo perfectamente en su sitio. Vi cómo sus maridos y parejas las hacían girar sin esfuerzo con sus trajes a medida.

Era una sensación extraña verlas a ellas como una invitada y no como una camarera. De repente yo era una de ellas.

Y entonces mis ojos se posaron en un rostro familiar. Me giré rápidamente, pero ya era demasiado tarde.

Josephine Reed se acercó a mí con sus altísimos tacones y esbozó una sonrisa. Recé para que Declan volviera pronto con el champán.

"No sabía que fueras a asistir a un acto como éste", comentó Josephine con sorna.

"Estoy aquí con Declan", respondí.

"Es sorprendente", me escrutó de arriba abajo. "No ha tenido una cita en condiciones desde que murió su ex".

"Un momento, ¿qué?", balbuceé. Ella sonrió feliz porque sabía que había despertado mis sospechas.

Ignoró mi pregunta y sonrió. "¿Cuándo vas a volver a Nueva York?"

Decidí no pedirle más respuestas. De todos modos, no me lo iba a decir, así que tuve que poner fin a la conversación para que me dejara en paz.

"Volveré la semana que viene", le contesté.

Me sonrió triunfante y enseguida me di cuenta de que no podía saber de dónde venía.

"Espera, ¿cómo sabes que soy de Nueva York?", pregunté entrecerrando los ojos e intentando calmar mis temblorosas manos apretándolas sobre mi regazo.

Tomó asiento a mi lado y apoyó delicadamente un codo en la mesa. "Sé mucho de ti, Brooke Madison".

Me quedé mirándola sin saber qué decir. Me hubiera gustado arrebatarle la bebida y tirársela a la cara de suficiencia, pero no podía hacerlo aquí. En lugar de eso, me conformé con una sonrisa y pregunté: "¿Y por qué te interesa tanto esto?"

"Es importante tener toda la información sobre la gente. Puede ser útil si se interponen en tu camino", entrecerró los ojos y se inclinó amenazadoramente más cerca de mí sin perder la sonrisa de su rostro. "No quiero complicarte la vida, pero podría hacerlo".

"Déjame en paz, Josephine", siseé, porque ya estaba harta de sus juegos.

Ella ladeó la cabeza y adelantó el labio inferior: "Oh, no seas así, Brooke. Estoy segura de que no llegaremos a eso".

"Tienes razón, no lo haremos. Nos dejarás en paz a Declan y a mí", exigí, levantando la barbilla.

"No, no. Verás, será muy fácil, ya que pronto volverás a Nueva York. Declan y yo podremos continuar nuestra relación, tú podrás llevarte tu dinero y a tu hija y todo volverá a ser como antes. No pensarías en serio que este cuento de hadas duraría para siempre, ¿verdad?"

"No sé de qué me hablas", dije mi mentira, sosteniéndole la mirada.

"Creo que lo sabes muy bien. Declan sólo sale contigo porque siente lástima por ti y tiene más dinero del que sabe qué hacer con él. Está devolviendo algo a la sociedad ayudando a alguien que lo necesita", soltó una risita.

Sacudí la cabeza con incredulidad. ¿Cómo demonios se había enterado de nuestro acuerdo? Seguro que Declan no se lo habría dicho a nadie; ¡él era quien me había hecho firmarlo!

Ella continuó, "Quiero decir, sólo eres una camarera. No perteneces a este mundo y desde luego no perteneces a alguien como Declan. Pero eso ya lo sabías, ¿no?"

Apreté los dientes: "Deberías abandonar esta mesa inmediatamente, Josephine".

"Bastante temperamental, ¿verdad? No me extraña que Dec te quisiera como conquista", sonrió con malicia. "Pero tu día al sol ha terminado. Me habló de su acuerdo, ya que somos muy amigos. Es una pena que llegue a su fin. Al menos para ti".

Abrí la boca para contestarle, pero se bebió la copa y se levantó con una dulce sonrisa.
"Espero que hayas pasado una buena velada, Brooke", se burló.
Apenas tuve dos segundos para procesar lo que había pasado cuando Declan se me acercó con dos copas de champán. Parecía sorprendido cuando vio a Josephine en nuestra mesa y, al pasar junto a él, le plantó ostentosamente un beso en los labios. Retrocedió de inmediato y sólo consiguió evitar que las bebidas se derramaran por todas partes.
Josephine soltó una carcajada mientras se alejaba pavoneándose, dejando a Declan con el ceño fruncido y la mirada perdida.
"No puedo creer que haya hecho eso", siseó, entregándome una copa y sentándose a mi lado.
"No pasa nada, no es culpa tuya", me encogí de hombros y fingí que no quería estrangularla.
"Lo siento mucho", murmuró cogiéndome las manos, sus facciones se suavizaron. "¿Te dijo algo que te molestara?"
No sabía qué pensar ni si debía decírselo. Intenté encontrar palabras, pero me conformé con un movimiento de cabeza y una débil sonrisa.
"Vale, está bien", me sonrió. "No pensemos más en ella. Tenemos el resto de la noche por disfrutar. ¿Qué tal si bailamos un poco más?", me apretó la mano.
"Claro", me levanté y me obligué a sonreír.
No volvimos a verla y el resto de la velada transcurrió sin sobresaltos, pero no pude olvidar lo que me había dicho. Más tarde, mientras daba vueltas en la cama, no podía sacarme la conversación de la cabeza.
Declan dormía profundamente a mi izquierda, ajeno a la confusión que me rondaba por la cabeza. Cada interacción con ella me hacía sentir barata y sucia, pero esta noche era aún peor.
No sólo me menospreció, sino que me hizo sentir que Declan tenía algo que ocultar. ¿Realmente le contó sobre nuestro acuerdo? Seguro que no. Admitió por primera vez que me ama y nunca le harías eso a alguien que amas.
Pero, ¿qué quería decir con su ex fallecida? ¿Y por qué él no me había hablado de ella?

Capítulo veintidós

Brooke

"Toma", Declan colocó un plato de huevos delante de mí y se sentó a mi lado en la mesa del comedor.

"Gracias", sonreí y lo cogí.

"¿Penny sigue arriba?", preguntó.

"No, está en el parque con Darcy", le expliqué sin levantar la vista del plato.

"Estás muy callada esta mañana", comentó, "¿te sientes cansada de anoche?"

Asentí y lo miré brevemente antes de volver a mis pensamientos. La verdad era que me había vuelto bastante pensativa. No podía dejar de pensar en lo que Josephine me había dicho y tenía que ordenar nuestra conversación en mi cabeza.

Asintió y desayunamos en silencio durante un rato.

"¿Segura que estás bien?", me puso una mano en el brazo.

"Estoy bien", le sonreí débilmente.

"No te creo", insistió. "¿Se trata del encuentro con Josephine de anoche? Ojalá hubiera podido evitar que me besara, pero no tenía ninguna mano libre y me cogió por sorpresa".

"No, no es eso. No fue culpa tuya", le aseguré y respiré hondo. Sabía que tenía que ser sincera con él. "Para ser honesta, dijo algunas cosas que me plantearon algunas preguntas".

"¿Cómo cuáles?", ladeó la cabeza.

Respiré hondo: "¿Le contaste sobre nuestro contrato?"

"¿Qué? ¡Claro que no!", exclamó. "¿Ella lo sabe?"

Asentí con la cabeza. "Y mencionó algo sobre una ex tuya que falleció".

Esperé con la respiración contenida mientras la ira cruzaba sus facciones.

"¿Cómo se ha enterado? No he hablado con ella desde nuestro encuentro en el restaurante", dejó el tenedor con pesadez.

"Bueno, un día apareció en tu casa mientras estabas fuera con Harrison", le expliqué.

"¿Ella *qué*?", sus ojos se abrieron de par en par. "¿Por qué no me lo dijiste?"

"Porque no me pareció importante", respondí, sintiéndome de pronto culpable por no haberlo mencionado. "Sólo vino a recoger unas bragas que se había dejado aquí".

"No dejó ninguna braga aquí, ¿es eso lo que dijo?", preguntó.

Asentí con la cabeza.

Su rostro se volvió áspero: "Bueno, mintió. ¿Cómo pudo salirse con la suya?"

"Debe haber traído unas con ella. Yo estaba en la piscina, así que la dejé entrar sola", me mordí el labio.
"¿Hablas en serio? ¿La dejaste entrar sola en mi casa?", su ira se dirigía ahora hacia mí.
Levanté la barbilla desafiante: "Estaba en la piscina con mi hija y sólo quería que desapareciera. No es culpa mía que no sea de fiar".
Respiré hondo y continué antes de que pudiera decir algo más: "Y no nos desviemos del tema. Quiero que respondas a mi pregunta. ¿Puedes explicarme de qué hablaba Josephine cuando mencionó a tu ex?"
Abrió la boca, pero volvió a cerrarla, suspiró y me cogió la mano. "Tienes razón, lo siento. No estoy enfadado contigo, estoy enfadado con ella. Josephine claramente revisó mis cosas cuando estuvo aquí. Juro que nunca le hablé del contrato".
Asentí en silencio.
"Y en cuanto a lo otro... bueno, estuve comprometido hace diez años", explicó, con el rostro contorsionado por el dolor.
"¿En serio?", mis ojos se abrieron de par en par.
"Murió antes de que pudiéramos casarnos", murmuró y me apretó la mano.
"Vaya", respiré. No me lo esperaba y no sabía qué decir. "Lo siento mucho".
"Desde entonces hasta ahora, nunca he sentido nada por nadie. Y menos por Josephine. Lo que tuvimos fue sólo una distracción de mi dolor", se encogió de hombros. "Al menos lo era para mí. Pero contigo es diferente. Todo ha cambiado desde entonces".
Le dediqué una sonrisa. "No he tenido muchas experiencias en mi vida. Estuve con mi novio del instituto, me quedé embarazada y me casé demasiado joven. Incluso después del divorcio, seguí soltera porque Penny aún era muy pequeña. Pero tú cambiaste todo eso. Estar contigo es algo extraordinario".
"Yo siento lo mismo", sonrió.
Mi corazón latió más rápido cuando dije: "Sólo estoy triste porque pronto se acabará".
"No tiene por qué...", sacudió la cabeza y me miró fijamente con aquellos penetrantes ojos azules.
"Yo no quiero que acabe", confesé.
"Yo tampoco", dijo.
Apreté los labios contra los suyos y me senté en su regazo. Me rodeó con los brazos y me devolvió el beso.
"Quítate la camisa", le dije.

Parecía un poco sorprendido por mi repentina confianza, pero se acercó a mí mientras una sonrisa se dibujaba en su rostro. Se quitó la camisa y la tiró al suelo mientras yo saltaba a la isla de la cocina.

Abrí las piernas y lo atraje hacia mí, nuestros labios volvieron a encontrarse.

"Quítame los pantalones", murmuré contra sus labios.

Me los quitó con una sonrisa antes de centrar sus besos en mi cuello. Incliné la cabeza hacia atrás y sentí cómo el pelo me resbalaba suavemente por la espalda.

"Quiero que me lamas", le dije.

"Me gusta esta nueva mujer segura de sí misma", sonrió.

"A mí también", asentí.

Sus besos recorrieron mi pecho y llegaron a mis senos mientras me desabrochaba el sujetador y me quitaba las bragas. Entrelacé los dedos en su pelo y le guié más abajo, apoyándome en los codos mientras él me pasaba la lengua por la cara interna del muslo.

Su lengua se introdujo en mi coño y me mordí el labio, sintiendo el calor de su aliento mientras me masajeaba el clítoris. Puse las piernas sobre sus hombros y él me sujetó las caderas con fuerza antes de que su lengua me penetrara aún más profundo.

"Mmm", gemí suavemente.

Cerré los ojos mientras me apretaba con más fuerza y su lengua se movía más deprisa. Mis mejillas se sonrojaron de calor.

Empecé a temblar, me incorporé y volví a rodearle el cuello con los brazos.

"Ahora quiero satisfacerte", le insistí, apretándole contra la isla de la cocina mientras me arrodillaba. Le desabroché los pantalones y se los bajé junto con los calzoncillos, le pasé las manos por los abdominales y le rodeé la polla con una.

Pasé la lengua desde la base hasta la punta mientras lo miraba a través de las pestañas y él enredaba los dedos en mi pelo al mismo tiempo que yo besaba su punta. Abrí la boca e introduje su polla hasta la mitad con movimientos lentos antes de llevarla más adentro.

Mi mano se movía al mismo tiempo que mi cabeza y lo agarré mientras su longitud chocaba rítmicamente contra mi cuello. Gimió mientras aplicaba presión en mi cabeza y la llevé más profundamente, sintiendo cómo su polla se retorcía contra mi lengua.

Le lamí una última vez antes de que me levantara y me apretara contra él mientras sus manos acariciaban las mías.

"Dime qué quieres que haga contigo", preguntó en voz baja.

"Quiero que me folles aquí mismo, en esta isla de la cocina", respondí con confianza.

Inmediatamente me levantó, me sentó de nuevo sobre la encimera y conectó nuestros labios con avidez mientras guiaba su polla entre mis piernas. Sentí cómo se deslizaba por mi raja antes de abrirse paso en mi interior.

Giré las caderas mientras él me penetraba, masajeándome el clítoris mientras me sujetaba con la mano libre. Los dos gritamos de placer mientras él me penetraba aún más profundamente y yo movía las caderas rítmicamente al mismo compás.

Nuestra pasión era evidente, pero se sentía diferente de lo habitual. No sólo estábamos teniendo sexo, estábamos haciendo el amor. La forma en que nuestros cuerpos se movían juntos lo dejaba más que claro.

Mis muslos se estremecieron y hundí las yemas de los dedos en su piel mientras el calor subía dentro de mí. Sentí explosiones entre las piernas mientras mis músculos se tensaban y relajaban y grité al correrme.

Sentí cómo su polla se crispaba contra mis tensos músculos antes de que él también se corriera y me aferré sin aliento a su cuerpo. Nos quedamos piel con piel, abrazados, y supe que no quería volver a separarme de él.

Capítulo veintitrés

Declan

Unos días después, estaba trabajando en mi despacho, pero no podía concentrarme. Sólo podía pensar en Brooke. Solo nos quedaban cinco días de contrato y temía la conversación que debíamos tener pronto.

Me habría encantado pedirles a ella y a Penny que se quedaran en Los Ángeles, pero no sabía si era apropiado. Toda su vida estaba en Nueva York: su madre, el padre de Penny, sus amigos. No quería presionarlas demasiado.

Sabía por nuestra breve conversación de hace unos días que ella no quería que rompiéramos, pero no habíamos hablado realmente de lo que eso significaba para nosotros.

Eché un vistazo al armario de madera de la esquina y, antes de darme cuenta, estaba rebuscando en él. El corazón me latía más deprisa mientras hurgaba en los recuerdos de mi pasado hasta encontrar lo que buscaba.

Saqué un anillo. Era un precioso diamante con el que le había pedido matrimonio a mi ex prometida Catherine diez años atrás, antes de que falleciera. Cuando lo miré, me embargó la emoción, por eso lo había guardado bajo llave en su momento.

Aunque todavía me sentía muy triste cuando miraba el anillo, ahora pensaba en un anillo diferente para Brooke. Imaginé un delicado diamante talla princesa, uno que sabía que a Brooke le encantaría.

Ella había cambiado mi vida de tantas maneras, de tantas formas asombrosas que nunca podría haber imaginado.

Me había enseñado a ser menos perfeccionista y me había demostrado que no tenía que controlar todo lo que me rodeaba. Aportó alegría y vida a mi casa, que antes tenía un ambiente frío y estoico. Tanto ella como Penny me abrieron el corazón y me ayudaron a convertirme en una persona diferente.

Un futuro con Brooke sin duda traería más alegría y amor a mi vida y mi corazón se llenaría de calor. Mentiría si dijera que no tenía miedo, pero por fin estaba preparado para admitirme a mí mismo que quería estar con ella.

El insistente timbre de mi teléfono me sacó de mis pensamientos. Miré el identificador de llamadas y suspiré con pesadez.

"¿Qué quieres, Josephine?", pregunté bruscamente.

"Hola, Dec. Me alegro de oír tu voz", ronroneó insistentemente.

"¿Qué necesitas?", le insistí.
"Bueno, he oído que tu pequeña amante se va la semana que viene", dijo, deteniéndose un momento.
"No la llames así", defendí a Brooke.
"Pareces estresado, pero supongo que es inevitable cuando tienes una niña en casa", se burló.
"Vale, entonces hablemos de ello. ¿Cómo te atreves a revisar mis cosas?", empecé a levantar la voz.
"Oh, vamos. Así soy yo. Tú y yo solíamos estar muy unidos, lo que me lleva a mi siguiente pregunta", casi podía oír su sonrisa en el auricular. "¿Cuándo quieres quedar conmigo?"
"¿Me estás tomando el pelo?", me llevé una mano a la frente.
"¡Claro que no, tonto!", soltó una risita.
"Jamás. No quiero volver a tener nada contigo", solté, con la cara acalorada. "Tienes que aceptar que no me interesas y dejarnos en paz a Brooke y a mí de una vez".
Me espetó, con la voz llena de ira. "Bueno, de ninguna manera voy a hacerme a un lado por una zorrita sólo porque es la viva imagen de..."
Colgué bruscamente y me sequé una gota de sudor en la frente. Me temblaban las manos de rabia mientras golpeaba el teléfono contra el escritorio.
De repente llamaron a la puerta.
"¿Declan?", oí que me llamaba la voz de Penny desde el otro lado, "¿puedes venir a jugar conmigo?"
"Por supuesto", respondí, respirando hondo y controlando mi temperamento, "¡ya salgo!"
"¡Está bien!", la oí salir corriendo.
Cerré el armario y salí de mi despacho mientras dejaba que la ira fluyera fuera de mí.

Brooke

Estaba escribiendo mi guión cuando sonó mi teléfono.
"¿Hola?", contesté al teléfono.
"Hola Brooke".
Me invadió una sensación de terror cuando reconocí la voz de mi ex marido al otro lado de la línea. Respiré hondo.
"¿Qué puedo hacer por ti?", pregunté, ansiosa por terminar la conversación.
Se aclaró la garganta: "Me he enterado de tu mudanza a Los Ángeles".
"¿Qué?", balbuceé.
"Tienes veinticuatro horas para volver con mi hija, de lo contrario te denunciaré a la policía por secuestro", amenazó con voz severa.
"¿Secuestro? Eso no es justo", solté con lágrimas en los ojos.
"Es absolutamente justo", la voz de Marion se disparó a través del teléfono, "Brooke, estás en el altavoz y nuestro abogado de la familia está presente. Dígaselo, señor Jenson".
"Ese podría ser un motivo para quitarle la custodia de su hija, señora Madison", explicó con rapidez y claridad.
Mi mente iba a mil por hora y me temblaban las manos. ¿Cómo demonios se había enterado Pierce de mi mudanza? Necesitaba hablar con Declan y no quería responder sin un abogado.
"No hablaré de esto con ustedes sin que esté presente mi abogado", les contesté antes de colgar.
Corrí a su despacho y encontré la puerta entreabierta, pero él no estaba allí. Me llevé la mano a la cabeza e intenté respirar hondo. Al darme la vuelta para salir, me di cuenta de que uno de sus armarios estaba medio abierto.
Cuando estaba a punto de cerrarlo, vi una foto mía con Declan que me llamó la atención. ¿Cuándo nos hicimos esta foto?
Cogí la foto, ligeramente descolorida por el paso del tiempo, y me di cuenta de que era de un Declan mucho más joven. La mujer con la que estaba se parecía tanto a mí que podríamos haber sido hermanas.
El corazón se me aceleró y me apoyé en el armario para estabilizarme mientras las piernas me flaqueaban. Seguí rebuscando en el armario. Había docenas de fotos de esta mujer, junto con notas manuscritas y otros recuerdos.
Se me llenaron los ojos de lágrimas. ¿Qué estaba pasando aquí?

Saqué un gran retrato de la mujer que llevaba el mismo collar que Declan me había regalado para la gala.

Cerré el armario de golpe y salí corriendo de su despacho entre lágrimas de confusión. Lo busqué por toda la casa y por fin lo encontré jugando con Penny en el jardín delantero.

Se me revolvió el estómago cuando vi a los dos riéndose y jugando entre ellos. Empujé la puerta y me disponía a salir para hablar con él cuando oí el zumbido de un coche.

Un coche de lujo se detuvo frente a la casa y me fijé en un par de tacones de aguja que llevaban unas largas piernas. Josephine salió del coche y cerró la puerta con un gesto dramático de la mano y una sonrisa cómplice.

Capítulo veinticuatro

Declan

Oí abrirse la puerta, me di la vuelta y vi a Brooke de pie en el umbral con lágrimas en los ojos. Iba a levantarme rápidamente para asegurarme de que estaba bien cuando escuché el sonido de un coche aparcando en la entrada.

Josephine salió del coche con una sonrisa malvada. Me saludó con el brazo por encima de la cabeza. No tenía ni idea de qué hacía en mi casa, pero estaba seguro de que tramaba algo para fastidiarme el día.

"Vuelve a tu coche y vete", siseé, tratando de mantener la voz baja para que Penny no pudiera oírme. "¿Cómo te atreves a aparecer aquí después de que te dijera que te mantuvieras alejada de nosotros?"

"No me voy a ir", resopló. "Estoy cansada de guardar secretos".

Su sonrisa se hizo aún más amplia cuando Brooke se acercó a nosotros.

"Penny, vete a jugar dentro", le dijo antes de llegar a nosotros.

"¿De qué estás hablando, Josephine?", crucé los brazos delante del pecho.

"¿Tu cloncito sabe realmente que es igualita a tu ex prometida muerta o piensas no decírselo nunca?", preguntó Josephine en voz alta y rotunda.

Sentí que se me helaba la sangre cuando por fin salió a la luz la verdad. Era lo que había intentado ocultar durante tanto tiempo y ahora por fin había sido revelado. Odiaba no poder controlar cómo salía a la luz y temía haberlo arruinado todo guardándome este secreto.

Miré a Brooke a los ojos y su mirada me rompió el corazón. Tenía los ojos llenos de lágrimas, pero las cejas fruncidas en una curva de enfado que me decía que ya sabía todo lo que necesitaba saber.

Brooke

"No te preocupes, ya lo sé", siseé, conteniendo las lágrimas.
Me volví hacia Declan y le di una bofetada. Se estremeció y se agarró la mejilla, con los ojos abiertos de asombro. Temblaba de rabia y dolor.
"¿Esa es la única razón por la que te interesaste por mí en primer lugar?", me atraganté y luché por contener las lágrimas por más tiempo.
"Por supuesto", replicó Josephine burlonamente. "No es como si estuviera interesado en tu dinero, tu prestigio o tu fama. Todos sabemos que no tienes nada de eso".
Declan dio un paso hacia ella. "Josephine..."
"Puedo defenderme yo sola", le interrumpí.
"No eres más que una don nadie con cara de una ex prometida muerta", se rió Josephine.
Estaba demasiado enfadada para dejar que sus palabras rencorosas me hicieran daño.
"¡Todo esto es enfermizo y retorcido!", exclamé con incredulidad.
"Brooke, por favor, déjame explicarte", suplicó Declan.
"¡No hay nada que explicar! Me has mentido", dije mientras sollozaba.
"No quería ocultártelo, Brooke", suspiró. "Por favor, escúchame. Pensé que estaba haciendo lo correcto y nunca quise hacerte daño".
"Pues lo hiciste. No puedo quedarme aquí más tiempo", respondí.
"Por favor, no te vayas", suplicó.
"Piérdete", se burló Josephine. "Tu tiempo aquí ha terminado".
"No me importa lo que tengas que decir, Josephine. Me alegro de que ya nunca más te veré en mi vida", le espeté.
"Lo siento Brooke", dijo Declan.
Quería preguntarle si alguna vez me había amado de verdad o sólo era el recuerdo de aquella otra mujer, pero no quería saber la respuesta. No estaba preparada para oírla.
"Espero que acaben juntos", espeté. "De verdad se merecen el uno al otro".
Furiosa, entré en la casa y me di la vuelta cuando oí pasos detrás de mí.
"Brooke..."
"No, no quiero oírte", le dije a Declan temblando de rabia. "Aléjate de mí y de mi hija".
Se miró los zapatos y se estremeció ligeramente. Estaba segura de ver lágrimas en sus ojos.

Luego se aclaró la garganta y sacudió la cabeza antes de levantar la vista: "Está bien. Organizaré un coche para llevarte al aeropuerto".

Me di la vuelta y me alejé, sin querer mirarle ni un segundo más y lo dejé allí de pie en su vergüenza.

Con tristeza en mi corazón, subí corriendo a buscar a Penny.

Capítulo veinticinco

Brooke

"Penny", le dije al entrar en su habitación. "Tenemos que irnos".

"¿Por qué estás triste mamá?", preguntó.

Me mordí el labio para contener las lágrimas mientras le acariciaba la cabeza. "Estoy bien, cariño. Sólo vamos a casa de la abuela".

"¿Vamos a casa de la abuela?", chilló emocionada.

"¡Sí! ¡Hagamos las maletas rápido para no perder el vuelo!", insistí, poniendo cara de valiente.

Hice las maletas lo más rápido posible, apenas comprobando que llevaba todo lo necesario conmigo. Sólo tenía que salir de esa casa.

Ayudé a Penny a entrar en el coche mientras Declan y Josephine miraban. No podía soportar mirar a ninguno de los dos. Por el rabillo del ojo, noté la tristeza en el rostro de Declan y se me apretó el corazón.

Miraba tristemente hacia delante mientras el coche se alejaba de lo que una vez había sido el lugar más feliz en el que había estado, y el miedo revoloteó en mi pecho. No tenía ningún plan para lo que ocurriría cuando volviéramos a Nueva York, pero sabía que lucharía por Penny hasta mi último aliento.

No podían quitármela bajo ninguna circunstancia. Ella era lo más importante para mí.

Mi único plan era ir a ver a mi madre y esperar que no le importara que nos quedáramos un tiempo con ella. Sentía que no me quedaba nadie más a mi lado que ella.

Agarré con fuerza la mano de Penny. La primera vez que había estado en aquel aeropuerto con ella, mi relación con Declan aún estaba en sus inicios. Mi nueva vida acababa de empezar y ahora todo se había desmoronado.

Estaba muy enfadada conmigo misma. Me había arriesgado y no había valido la pena. Nunca debí haber confiado en Declan ni dejarle entrar en la vida de Penny. Ahora ella tendría el corazón roto y todo era culpa mía. Me sentía como una idiota.

"Ojalá nunca hubiéramos venido a Los Ángeles", murmuré después de subir al avión.

Penny negó con la cabeza: "No quiero dejar a Declan. ¿Ya no será mi nuevo papá?"

Empecé a llorar suavemente: "No, Declan ya no será tu nuevo papá".

"¿Por qué no?", preguntó ella, con los labios temblorosos.

"Probablemente no volveremos a verlo nunca más", solté y me limpié los ojos con un pañuelo. "Lo siento, cariño".

La cara de Penny se contorsionó cuando empezó a llorar y la envolví en mis brazos.
Lloramos juntas mientras el avión despegaba y me alejaba kilómetros de mi vida de fantasía y regresaba a mi realidad.

Declan

Me quedé en la puerta de mi villa y vi cómo Brooke metía a Penny en el coche lo más rápido que podía. Verlas marchar fue una de las cosas más duras por las que había tenido que pasar y sabía que mi última oportunidad de ser feliz era seguirlas.

Observé con nostalgia cómo desaparecían en la distancia antes de volverme hacia Josephine, que seguía de pie despreocupadamente en mi césped como si no acabara de destruir mi relación y mi felicidad.

Quería gritarle, ponerla en su sitio y decirle lo triste e infeliz que era, pero de repente se me pasó toda la rabia.

Josephine no lo hizo, fui yo. Yo fui el responsable de mi desgracia porque creí que podía controlar la situación. Debería haber sido sincero con Brooke desde el principio en lugar de ocultarle la verdad como un cobarde. Ahora volvía a estar donde antes: solo. Había perdido lo mejor que me había pasado en la vida y todo era culpa mía.

Pasé junto a Josephine y la llamé por encima del hombro antes de cerrar la puerta tras de mí: "Lárgate de mi propiedad antes de que llame a la policía".

"¡Declan, espera! ¡Puedo hacer que te sientas mejor!", la oí gritar desde el otro lado de la puerta.

No reaccioné, sólo bajé las persianas y me quedé quieto en el silencioso pasillo. Al cabo de unos minutos, oí su coche alejarse, pero permanecí inmóvil. No sabía qué hacer conmigo mismo.

La villa estaba tan silenciosa y se sentía sola y vacía, igual que mi corazón. Me di cuenta de que nunca volvería a oír las risitas alegres de Penny ni la melodiosa voz de Brooke en esta casa y se me partió el corazón.

Entré en mi despacho y me serví una copa antes de fijarme en el armario abierto. Fue entonces cuando me di cuenta de cómo Brooke se había enterado de lo de Catherine.

No debería haberlo dejado abierto. Debería haber sido sincero con ella desde el principio. Todo esto podría haberse evitado si simplemente hubiera confiado en ella y en su naturaleza amable. No pude evitar preguntarme si lo habría entendido si hubiera sido sincero con ella desde el principio.

Di un portazo tan fuerte que la puerta del armario tembló y los marcos de los cuadros cayeron al suelo y se hicieron añicos.

Frustrado, me hundí en la silla del escritorio, saqué el móvil y transferí tres millones de dólares a la cuenta bancaria de Brooke. Había cumplido el contrato y se lo merecía. Aunque ya no pudiera

estar a su lado ni al de Penny, quería asegurarme de que no les hiciera falta nada.

Apoyé la cabeza en las manos mientras lloraba mi futuro perdido y me maldecía por haber arruinado lo mejor que me había pasado en la vida.

Capítulo veintiséis

Brooke

Cogí a Penny de la mano cuando entramos en casa de mi madre después de aterrizar en Nueva York.

"Hola mamá", dije, antes de echarme a llorar inmediatamente.

Me abrazó cálida y fuertemente, con expresión sorprendida. "¡No esperaba verlas a los dos!"

"Penny, ¿por qué no te pones ya el pijama?", le pedí, secándome los ojos con el dorso de la mano.

Salió corriendo y mi madre me empujó al sofá antes de prepararme una taza de té.

"¿Qué ha pasado, cariño?", preguntó mientras se sentaba a mi lado. "¿Por qué has vuelto a Nueva York tan de repente?"

"Cometí un gran error, mamá", sollocé. "Lo arriesgué todo y perdí".

Mientras hablaba de Declan, del contrato y de la batalla por la custodia, sollocé aún más fuerte. ¿Cómo podía haber resultado todo tan horrible cuando hacía tan solo unos días había estado bailando despreocupadamente en los brazos de Declan en un salón de baile?

En un día, pasé de ser la chica más feliz del mundo a sentirme totalmente destrozada.

"Sé que en este momento te sientes fatal, pero todo saldrá bien. Lucharemos juntas por la custodia", me aseguró mi madre.

"¿Pero y si no es suficiente?", pregunté, con los labios temblorosos.

"Ningún juez en su sano juicio le daría a esa repugnante mujer la custodia de una niña", dijo indignada, antes de que sus facciones se suavizaran de nuevo. "Y tú eres una madre increíble. Lo reconocerán".

"Pero ellos tienen un abogado muy caro. Nosotras no podemos pagar por un abogado así", solté.

"Lo solucionaremos, te lo prometo. Pero ahora tienes que descansar. Ha sido un día muy largo", explicó.

"Gracias mamá. Siento haber aparecido así", murmuré y me limpié los ojos con un pañuelo.

"Penny y tú son lo más importante en mi vida", me besó en la frente. "Y ésta siempre será su casa, pase lo que pase".

"Gracias mamá", me levanté y respiré hondo: "Debería ir a ver a Penny".

Acosté a Penny y me acurruqué en el sofá, miré el móvil y apagué la luz. Había recibido una notificación de mi banco informándome de que habían transferido tres millones de dólares a mi cuenta. ¡¿Tres millones de dólares?!

Me incorporé y comprobé rápidamente mi cuenta. Declan me había transferido el dinero. Volvieron a brotarme lágrimas de los ojos, pero las enjugué rápidamente. Me negaba a pensar en él, y mucho menos en mi corazón roto.

A partir de entonces, me juré a mí misma que mantendría cerrada la puerta de mi corazón. Ya no podía soportar el dolor de un corazón roto otra vez y no quería volver a poner en peligro la felicidad de mi hija.

Todo lo que importaba en ese momento era mantener la custodia de Penny. Nada más era importante para mí que ella.

Declan

"Whisky con hielo", le dije al camarero. "Que sea más grande que el anterior".

Estaba sentado solo en un bar con un único objetivo: emborracharme lo suficiente para tomar malas decisiones y llenar el agujero de mi corazón. Tenía que encontrar la manera de volver a mi antigua vida.

De momento, ya había conseguido emborracharme muchísimo y estaba sentado en la barra intentando no balancearme.

"Hola guapo", se me acercó una atractiva mujer con un minivestido increíblemente corto.

No dije nada, sólo le sonreí antes de volver a mi bebida. Era una de las muchas mujeres que se me habían acercado esa noche y habían competido por llamar mi atención, para ser rechazadas con rudeza.

No quería a ninguna de ellas, no después de Brooke. Mi corazón estaba oficialmente cerrado.

Después de unas copas más, estaba listo para irme a casa. Pero no quería quedarme solo en esa enorme villa, vacía y solitaria. Entre la multitud, vi a la mujer que se me había acercado antes.

Me acerqué a ella e intenté caminar recto.

"Siento haberte rechazado antes", le sonreí.

"No pasa nada, pareces un poco borracho", soltó una risita. "Quizá deberías irte a casa".

"Quizá deberías venir a casa conmigo", le guiñé un ojo.

"Claro", asintió, enroscándose un mechón de pelo en el dedo mientras me cogía del brazo.

"Bueno, ¿cuál es tu historia?", me preguntó una vez sentados en el coche, acariciándome juguetonamente los brazos con las manos.

Me desplomé un poco en el asiento y suspiré: "Estuve con una chica, Brooke, y me enamoré de ella. Era perfecta para mí en todos los sentidos. Pero luego lo estropeé todo. Y lo que lo empeoró fue que era la única mujer a la que había abierto mi corazón desde que murió mi ex prometida".

Se quedó en silencio unos instantes y apartó las manos como si se hubiera quemado.

"En realidad, sólo quería saber qué tipo de trabajo tienes y todo eso...", soltó una risita torpe.

No pude recordar lo que pasó después hasta que me desperté al día siguiente, completamente vestido y solo en la cama. Gruñí al darme la vuelta y empecé a recomponer mis recuerdos de lo ocurrido después del viaje en coche.

Todo volvió a mí. La había traído conmigo a casa antes de desmayarme en la cama. Debió irse entonces. Debería haberme sentido humillado, pero no me importó.

Sabía que mi antigua vida nunca volvería a hacerme feliz. No después de lo que había vivido con Brooke. Pero no tenía elección, así que me serví otra copa y traté de apartarla de mi mente.

Capítulo veintisiete

Brooke

Habían pasado dos semanas desde que regresé a Nueva York y estaba con Penny en casa de Pierce. Había intentado ser amable porque sabía que si no cooperaba con Marion y Pierce, harían que me detuvieran y utilizarían mi viaje a Los Ángeles como motivo para arrebatar a Penny de mi lado.

Fue un pequeño precio a pagar para conservar a mi hija.

"¿Quieres una magdalena, Penny?", le preguntó Marion.

"¡Sí, por favor!", respondió con un chillido.

"Si vivieras con tu papá, tendrías magdalenas a todas horas", intentó sobornar Marion.

Penny ignoró su comentario y se abalanzó hambrienta sobre su magdalena. La cara de Marion se torció antes de decir bruscamente: "Sabes que es de mala educación comer así".

"¿Qué quieres decir?", preguntó Penny.

"Cuando estás en un evento, tienes que comer con cuchillo y tenedor y despacio. Eso es lo correcto", explicó Marion.

"No creo que Penny tenga que preocuparse por eso ahora mismo", respondí.

"No me extraña que tenga malos modales", Marion me miró de arriba abajo. "Por eso sería mucho mejor que viviera con su padre".

Me volví hacia Pierce con incredulidad: "¿Dejarás que me hable así?"

Se encogió de hombros: "No sé qué quieres oír de mí".

"Es vergonzoso que no seas capaz de enfrentarte a tu madre. Seguro que no quieres que le meta esas tonterías en la cabeza a tu hija".

"Creo que es importante que entienda cómo comportarse correctamente", contraatacó.

"Increíble", murmuré.

"¿Puedo comer otra magdalena, por favor mamá?", preguntó Penny cuando se hubo terminado su magdalena.

Antes de que pudiera contestar, Marion intervino: "No deberías comer tanto, Penny. Ningún hombre te querrá si no cuidas tu alimentación".

"¿Estás de broma?", exploté: "¡Es terrible decirle eso a una niña de cinco años! Cómo te atreves".

"Cálmate Brooke", respondió Marion. "Realmente necesitas encontrar una manera de controlar tu ira".

"He llegado a mi límite", siseé, agarrando la mano de Penny. "Nos vamos ya".

"Ya sabes lo que pasará si haces eso", me advirtió Marion.
"Eso no me importa. Voy a luchar contra ello", dije antes de cerrar la puerta tras nosotras y conducir a casa.
Esa noche me tumbé en la cama y lloré hasta quedarme dormida, como hacía a menudo. El dolor constante de perder a Declan a menudo afloraba por la noche, después de haberlo bloqueado durante todo el día. Me preguntaba cuánto tiempo duraría así.
Había perdido el control de mi vida desde que había aceptado mudarme a Los Ángeles hacía tres meses. Tenía que recuperarlo.
Además, ya estaba harta de llorar todas las noches y de pasar el día sintiéndome deprimida. Me senté en la cama, me sequé las lágrimas, encendí la luz y cogí un cuaderno. Estaba dispuesta a recuperar mi vida.
Me levanté a la mañana siguiente y puse en marcha mi plan. Encontré un buen abogado en internet y concerté una cita con él ese mismo día.
"Hola, señora Madison", me saludó mientras tomaba asiento en su despacho. "Soy el señor Brown. ¿Podría hablarme de su situación por favor?"
"Hola, el padre de mi hija y mi suegra me llevarán a juicio. Quieren quitarme la custodia de mi hija Penny".
Intenté mantener la calma mientras explicaba toda la situación al señor Brown, pero el mero hecho de relatar los acontecimientos de los últimos tres meses hizo que la ira volviera a hervir en mi interior.
"Estaría encantado de representarte. Hay muchas cosas que tienes que hacer por mí para que podamos presentar un caso convincente", explicó.
"Gracias, haré lo que sea necesario", exhalé con alivio.
"En primer lugar, quiero que escribas cualquier cosa que Marion o Pierce le digan a Penny que pueda interpretarse como mezquino o intimidatorio. Cualquier cosa que demuestre que no son los tutores apropiados para Penny sería útil", dijo.
"Puedo hacerlo", asentí.
"También necesitamos referencias de cualquier persona que pueda dar fe de tu carácter y tu capacidad para cuidar de Penny. Es decir, tu madre, tus amigos o empleadores y, sobre todo, Declan", continuó.
"¿Es necesario hacer eso?", tragué saliva.
"Declan es la única persona que puede aportar pruebas de que Penny estaba bien cuidada y era feliz en Los Ángeles si Marion te acusa de negligencia", hizo una breve pausa. "Entiendo que su

relación con el señor Linden es tensa, pero esto será crucial para nuestro caso".

Respiré hondo: "Vale, hablaré con él".

"Me reuniré contigo la semana que viene para comprobar las pruebas y referencias que has reunido", dijo, poniéndose en pie y estrechándome la mano.

"Gracias señor Brown", murmuré antes de salir de su despacho.

Odiaba la idea de tener que hablar con Declan. No creía que pudiera soportarlo. Pero si eso era lo que hacía falta para conservar la custodia de Penny, me tragaría mi orgullo y lo haría.

Volví a casa y sentí un atisbo de esperanza que no había tenido desde que me vi obligada a dejar Los Ángeles. Quizá al final, todo saldría bien y podría ganar este caso. Después de todo, tenía que hacerlo, ¿no?

Capítulo veintiocho

Declan

Estaba tumbado en el sofá, bebiendo whisky a las diez de la mañana, cuando oí que llamaban a la puerta. Me acerqué, sin saber quién estaría al otro lado. No esperaba que nadie viniera esa mañana.

Abrí la puerta y Harrison estaba de pie frente a mí.

"¿Harrison? ¿Qué haces aquí?", me pasé la mano por el pelo revuelto.

"Oí que estabas pasando por un mal momento y vine a verte", me explicó dándome una palmada en la espalda.

"Pasa", lo invité a entrar y me dejé caer de nuevo en el sofá.

"¿Qué pasa tío?", suspiró. "No te había visto así desde que Catherine murió".

"Lo he estropeado todo", susurré pasándome la mano por la cara.

"¿Qué quieres decir?", preguntó.

"Brooke y Penny se han ido", dije, sintiendo que el corazón me daba un vuelco. "No fui honesto con ella y lo arruiné todo. Se han ido".

"Lo siento Declan. No puedo imaginar lo mal que te debes sentir", dijo con simpatía.

"Llevo dos semanas de depresión. He intentado acostarme con mujeres para superarla, pero no he podido. No me atrevo a volver a la vida que tenía antes de conocerla", suspiré.

"Escucha, voy a contarte algo que creo te puede ayudar", comenzó. "Yo casi me quedé de brazos cruzados para ver cómo se me escapaba mi verdadero amor".

"¿De verdad?", arrugué la frente.

"Cuando Miranda decidió dejar Los Ángeles y mudarse a Nueva York, al principio la rechacé", me dijo.

"¿En serio? No lo sabía", dije.

Se encogió de hombros: "Me gustaba mi vida aquí. No quería dejar mi trabajo y no creía estar preparado para un compromiso tan grande".

"¿Por qué cambiaste de opinión?", le pregunté.

"Imaginaba mi vida sin ella y no me gustaba. No tenía ninguna duda de que era el amor de mi vida. Y eso era todo lo que necesitaba saber", explicó. "Si de verdad crees que Brooke y tú son el uno para el otro, tienes que recomponerte, dejar de compadecerte de ti mismo y decírselo".

"No lo sé", me mordí el labio. "No quiero perder el control. ¿Y si me manda a la mierda?"

"Entonces nada habrá cambiado", dijo encogiéndose de hombros. "Pero al menos lo sabrás de una vez por todas y podrás seguir adelante".

"Tendré que pensarlo", murmuré.

"Yo no me tomaría demasiado tiempo", aconsejó Harrison. "Si vas en serio con ella, deberías hacérselo saber. No puedes esperar más".

"Gracias tío", respondí y me senté un poco más erguido. "Supongo que necesitaba oír eso".

"Para eso estoy aquí", sonrió. "Escucha, voy a quedarme en Los Ángeles unos días más. Llámame si necesitas algo".

"Gracias Harrison, lo haré", dije sinceramente y le estreché la mano antes de dejarle salir.

Luego volví a sentarme y apoyé la cabeza entre las manos. Echaba de menos a Brooke desesperadamente, pero ella me había enseñado que no podía controlarlo todo. No quería *controlarla* forzándola a volver a mi vida.

No tenía ni idea de qué hacer ahora, pero me di cuenta de que ya no podía imaginar mi vida sin ella.

De repente, mi teléfono empezó a sonar. Era ella. Me dio un vuelco el corazón cuando cogí el teléfono y respiré hondo antes de contestar.

Por primera vez en semanas, mi corazón sintió un atisbo de esperanza.

Brooke

Con manos temblorosas, me llevé el teléfono a la oreja mientras esperaba a que Declan contestara. Me preguntaba si lo haría.

"Hola", respondió con voz suave. Se me aceleró el corazón y se me secó la boca al oír su voz.

"Hola", saludé en voz baja.

"¿Cómo estás?", preguntó.

"Estoy bien, gracias", respondí.

"Bien", murmuró.

Respiré hondo y expulsé el aire audiblemente. "No, la verdad es que no".

"¿Pasa algo malo?", preguntó.

"Necesito tu ayuda. Pierce y Marion me llevarán a los tribunales. Quieren quitarme a Penny", solté.

"¡Es terrible!", exclamó. "¿Cómo puedo ayudar?"

"Contraté a un abogado con el dinero que me transferiste", le expliqué. "Me ha dicho que necesito una referencia de carácter tuya en la que afirmes que Penny estuvo bien cuidada y fue feliz durante su estancia en Los Ángeles".

"Por supuesto, haré lo que sea", dijo.

Me dio un vuelco el corazón. "Por cierto, muchas gracias por el dinero".

"Era lo correcto", respondió. "Ya habíamos cerrado el trato y era lo menos que podía hacer después de haberte hecho tanto daño".

"No sé qué decir", admití.

"Lo siento mucho, Brooke", dijo. "Metí la pata, de la peor manera".

Suspiré. "No puedo hablar de esto ahora, Declan. Necesito centrarme en Penny".

"Estaré en Nueva York en cinco horas", me aseguró.

Mi ritmo cardíaco aumentó cuando oí que venía a Nueva York. "La audiencia no es hasta la semana que viene. No tienes que hacer esto".

"Voy para allá. Quiero ayudarte como pueda. Eres una gran madre y no voy a dejar que te quiten a Penny".

"Gracias", respiré. "Nos estamos quedando en casa de mi madre".

"Te veré pronto", dijo y colgó.

No sabía cómo me sentía por estar a punto de volver a verlo. Por supuesto que quería verlo, más que nada, pero tenía que recordarme a mí misma que yo sólo había sido una sustituta de la mujer muerta a la que él amaba de verdad. Me partía el corazón saber que nunca podríamos volver a estar juntos, pero ya no podía permitirme sentir algo por él. Tenía que protegerme.

Pasé las siguientes horas esperando con la respiración contenida, preparándome para oír la llamada a la puerta. No creía que pudiera resistirme a volver a mirarlo a los ojos, pero tenía que controlarme.

No tardé en oír el zumbido familiar de su coche y corrí hacia la puerta. Esperé a que llamara y respiré hondo varias veces antes de abrirla.

Estaba de pie al otro lado, con el pelo perfectamente peinado como siempre y sus penetrantes ojos azules mirándome fijamente. Su rostro era más suave que de costumbre, sus cejas suavemente juntas en una emoción que parecía una mezcla de nostalgia y tristeza.

Ninguno de los dos hablaba, sólo nos mirábamos fijamente. Se me apretó el corazón cuando Penny entró corriendo en el pasillo y su carita se iluminó de alegría.

"¡Declan!", gritó, arrojándose a sus brazos y aferrándose a él con fuerza. "¡Te he echado de menos!"

Sonrió y cerró los ojos un momento. "Yo también te he echado de menos".

Declan

Había intentado poner cara de valiente, pero me derrumbé al estrechar a Penny entre mis brazos. La abracé con fuerza.

Intercambiaba palabras con Penny, pero miré a Brooke a los ojos mientras hablaba: "Siento mucho que hayas tenido que irte. Han sido unas semanas terribles".

Los ojos de Brooke se llenaron de lágrimas mientras seguía mirándome a los ojos.

"Nunca debí dejarte marchar. Lo eres todo para mí", continué, conteniendo yo también las lágrimas. "No sé si alguna vez podrás perdonarme, pero daría lo que fuera porque las cosas volvieran a ser como antes".

Brooke sollozó con fuerza y se secó las lágrimas con el dorso de la mano.

Unas lágrimas corrieron por mis mejillas mientras le decía en voz baja: "Te quiero tanto".

Capítulo veintinueve

Brooke

Sentí que todas mis defensas se derrumbaban al oír sus palabras. Quería decirle que yo también lo quería y que no quería separarme nunca más de su lado, pero no encontraba las palabras.

Me aclaré rápidamente la garganta y me limpié las lágrimas de los ojos: "Penny, ¿por qué no vas a jugar?",

la dejó en el suelo y salió corriendo, dejándonos solos a Declan y a mí. Entró y cerró la puerta tras de sí.

"No sé si quieres oír todo esto, pero tengo que decírtelo", explicó. "Siento mucho haberte ocultado la verdad. Intenté controlar la situación y eso estuvo mal. Tú me enseñaste que no se puede controlar todo y por fin me he dado cuenta".

Yo seguía sin saber qué decir, así que lo dejé continuar.

"Me ha perseguido el fantasma de Catherine durante mucho tiempo, pero eso no es nada comparado con lo perdido que me siento sin ti y sin Penny en mi vida", admitió. "Por favor, dame otra oportunidad. Te quiero Brooke, y no quiero volver a estar sin ti".

Mi corazón se hinchó de amor por él y di un paso hacia adelante. "Tampoco quiero volver a estar sin ti".

Sus ojos volvieron a llenarse de lágrimas mientras me agarraba la cara y me besaba con fuerza, como si no pudiera soportar separarse de mí ni un segundo más. Le rodeé el cuello con los brazos y sonreí contra sus labios.

La puerta se abrió detrás de nosotros y me di la vuelta con una sonrisa.

"¡Oh! Tú debes ser Declan, ¿verdad?", mi madre dejó la compra y le tendió la mano.

"Hola, usted debe ser la madre de Brooke", la saludó y le estrechó la mano cariñosamente.

"Ustedes, tortolitos, vayan a divertirse, yo cuidaré de Penny", sonrió y movió las cejas.

"Gracias mamá", sonreí.

Subió a buscar a Penny y Declan tomó mis manos entre las suyas.

"Vamos a mi suite del ático", sugirió.

"De acuerdo", sonreí.

Nos dirigimos al ático en su coche y, en cuanto cruzamos la puerta, sus labios volvieron a estar sobre los míos. Me cogió en brazos y me llevó a la cama sin que nuestros labios se separaran ni una sola vez.

Luego me arrancó la blusa y me recorrió el cuerpo con las manos. Rápidamente le desabroché la camisa y dejé al descubierto sus torneados pectorales mientras él me desabrochaba el sujetador.
Me chupó un pezón, me quitó los vaqueros y deslizó las manos por mis caderas hasta llegar a mi coño. Lo ansiaba mientras me recorría el clítoris con los dedos en movimientos circulares y me prodigaba besos hambrientos por todo el cuerpo.
Deslizó un dedo entre mis piernas y se detuvo a mirarme a los ojos antes de besarme el cuello. Rodeé su torso con las piernas cuando introdujo otro dedo y cerré los ojos de placer.
Aceleró el ritmo y, cuando estuve segura de que ya no podía más, tiré de él hacia arriba. Le desabroché el cinturón y puse la mano alrededor de su polla erecta, deslizándola arriba y abajo mientras pasaba la mano libre por su definido abdomen.
Me enterró los dedos en el pelo al mismo tiempo que yo aceleraba, haciéndole gemir suavemente mientras le daba placer. Su polla palpitó bajo mis caricias y me rodeó con los brazos para tumbarme boca arriba.
Me besó apasionadamente mientras me provocaba con su virilidad y estimulaba mi entrada con la punta. Exhalé profundamente mientras me la introducía, muy despacio al principio.
Luego me empujó y me retorcí de placer. Apreté los puños y me aferré a la sábana, que arrugué con fuerza mientras intentaba mantenerme quieta.
Me agarró por las caderas y empujó con más fuerza y rapidez, haciéndome gritar de placer mientras el calor subía por mi abdomen. La zona entre mis piernas palpitaba cuando él penetraba más profundamente en mí y mis muslos se estremecían.
Me apretó la carne con los dedos y grité al correrme. Mis músculos se tensaron en torno a su polla, que se agitó antes de que sintiera el cálido líquido dentro de mí.
Me dio un suave beso en los labios, se tumbó a mi lado y me estrechó entre sus brazos.
"Me alegro tanto de tenerte de vuelta", respiró.
"Yo también me alegro", sonreí.
"Te prometo que todo irá bien", murmuró y me abrazó con más fuerza.
"Eso espero", dije.
"Ya verás que sí. Nos mantendremos unidos para derrotar a Pierce y Marion, lo prometo. Lucharemos por nuestro final feliz", me aseguró.
"Gracias Declan", sonreí.
Me besó suavemente antes de decir: "No quiero volver a perderte".

Capítulo treinta

Declan

Pasamos la semana siguiente preparándonos para la audiencia y Brooke y yo fuimos al despacho del abogado para asegurarnos de que todo estaba en orden.

"Hola, señor Brown", le saludó Brooke al entrar. "Le presento a Declan Linden".

"Encantado de conocerte, Declan", me estrechó la mano, nos invitó a pasar y nos ofreció asiento a los dos. "Entonces, la audiencia es mañana. Tenemos todo lo que necesitamos, sólo hay algunas cosas que quería comprobar".

"¿Dónde estudiaste Derecho?", le pregunté. "Yo también soy abogado".

"En la Universidad Yale", respondió el señor Brown, y yo asentí con la cabeza.

"Así que tenemos al colega de Declan, Harrison, y a tu madre testificando sobre tu carácter, ¿verdad?"

"Así es", dijo Brooke.

"Y Darcy, su cuidadora, también dará fe de la felicidad y el bienestar de Penny", aseguró.

"Sí, la hemos traído en avión esta mañana", asentí.

"Excelente. Después de todo, Declan, tendrás que hacer una declaración tú mismo", el señor Brown se volvió hacia mí.

"Sí. Como ya he dicho, yo también soy abogado, así que sé exactamente lo que el tribunal quiere oír", respondí.

"Estupendo. En general, creo que tenemos un buen caso", dijo el señor Brown. "El problema será el abogado de Marion. Es conocido por ser un tiburón despiadado y asertivo. Seguro que hará hincapié en que quebrantaste la ley cuando llevaste contigo a Penny a Los Ángeles".

"Pero tenemos todo lo necesario para refutar ese argumento", tranquilicé a Brooke poniéndole una mano en el brazo.

"Las audiencias de custodia son siempre difíciles, pero tienes a la gente adecuada de tu lado", añadió Brown.

"Gracias", dijo Brooke.

Salimos del despacho y volvimos a mi ático para acostarnos temprano antes del gran día.

"Estoy muy nerviosa por lo de mañana", confesó.

La cogí en brazos y la abracé con fuerza: "Todo irá bien. Lo prometo".

"Eso espero", suspiró.

No quería decirle lo nervioso que estaba porque necesitaba asegurarle que todo iría bien. Dormirme con ella en brazos todas las noches me ayudaba, y esta noche no fue diferente.

Brooke

Me paré en el baño de la sala del tribunal, me alisé el vestido en el espejo y me ajusté la americana. Por fin había llegado el día de la audiencia y yo hacía todo lo posible por recomponerme. Tenía que hacerlo, por Penny.

Cuando salí del lavabo, vi a Pierce en el pasillo. Me miró con una expresión de dolor e incomodidad en los ojos antes de caminar hacia mí.

"Hola Brooke", me saludó con los dientes apretados.

"Basta de cumplidos Pierce", suspiré. "¿Por qué estás haciendo esto realmente?"

"¿Haciendo qué?", preguntó.

"¿De verdad quieres ser padre a tiempo completo? Nunca quisiste eso cuando nos casamos", me encogí de hombros.

Se le fue el color de la cara y sus ojos se abrieron ligeramente al decir: "Penny estará mejor conmigo".

Puse los ojos en blanco y crucé los brazos con fuerza delante del pecho. "Si pudieras enfrentarte a tu madre durante al menos dos segundos, quizá serías más feliz. Pero eso no ha ocurrido en treinta y cinco años, así que sé que es poco probable".

Me marché con la cabeza en alto y tomé asiento antes de que entrara el juez.

Empezó llamando a mis testigos, todos los cuales dieron declaraciones brillantes que me hicieron llorar. Sentí un rayo de esperanza y entonces llamó a Declan al estrado.

"Brooke Madison es una madre increíblemente atenta y cariñosa. Todo lo que hace, lo hace por su hija. Penny es una niña feliz y bien adaptada, y todo gracias a Brooke", explicó lenta y claramente.

Me enjugué las lágrimas ante sus amables palabras y lo miré con una sonrisa mientras volvía a sentarse.

La alegría se me fue del cuerpo cuando Marion tuvo que hacer su declaración y me sonrió burlonamente.

"Brooke es una madre negligente y eso lo demuestra su decisión de secuestrar ilegalmente a Penny y llevarla consigo a Los Ángeles sin informar a su padre ni a nadie. Está más preocupada por jugar a la fiestera en otra ciudad que por ser una madre atenta y, por tanto, Penny estará más segura con su padre", se indignó en el estrado.

Cuando pasó a mi lado, me miró mal y yo levanté la barbilla desafiante.

El juez llamó a otro testigo y se me fue todo el color de la cara cuando me volví y vi a Josephine Reed entrar en la sala.

"Brooke es una madre inadecuada. Tengo pruebas que demuestran que Declan le pagó para que se mudara a Los Ángeles y se acostara con él, convirtiéndola en una trabajadora sexual. Penny pasó la mayor parte del tiempo allí con su niñera, Darcy, mientras Declan y Brooke estaban de fiesta. La niña no volverá a estar segura y bien cuidada hasta que la saquen del entorno de Brooke y le den la custodia completa a su padre", terminó con una sonrisa irónica.

No me lo podía creer. Las cosas habían empeorado de repente y todo pintaba muy mal para mí. Las pruebas parecían bastante condenatorias y yo sólo quería gritar que no era así.

Cuando Josephine bajó del estrado, siseó a Declan al pasar: "Te lo mereces".

"Puede que sí, pero Penny no", susurró como respuesta. "Sólo espero que algún día entiendas que tú eres la razón por la que estás sola y eres infeliz. Eres la persona más terrible que conozco".

Se puso pálida y dio un pequeño paso atrás. Una expresión de arrepentimiento cruzó su rostro, pero duró poco. La fría sonrisa la sustituyó y se alejó pavoneándose con la cabeza bien alta.

Las cosas pintaban muy mal y comenzaba a pensar que podría perder la custodia de Penny. Esperaba que el testimonio de Pierce fuera el último clavo en el ataúd cuando lo llamaran al estrado.

Se miró las manos un momento antes de respirar hondo. Luego me miró y yo traté de esconder mis manos temblorosas mientras contenía las lágrimas. "Brooke Madison es una madre maravillosa para Penny y también fue una esposa maravillosa para mí cuando estábamos juntos. No tengo ninguna duda de que Penny debería quedarse con ella mientras sigue siendo educada para ser una joven sobresaliente".

Me quedé con la boca abierta al oír su brillante testimonio. Marion saltó y gritó: "¡Eso no es verdad!"

"¡Siéntate y cállate mamá! ¡Me niego a que sigas controlándome!", gritó Pierce con fuerza.

Mis ojos se abrieron de par en par al ver a Marion sentarse de nuevo con la cara roja. Fue estupendo verlo. Mis palabras debieron calar en Pierce y me alegré de que por fin fuera capaz de enfrentarse a su madre.

Finalmente, el juez pidió escuchar a una persona más. El abogado ayudó a Penny a subir al estrado y ella recorrió la sala con la mirada hasta que vio entre la multitud.

"Quiero vivir con mi madre y Declan. Me gusta mi habitación de dibujos animados en Los Ángeles y me agrada Darcy. Me gustaba cuando mi madre era feliz con Declan y éramos una familia", sonrió.

No pude contener las lágrimas por más tiempo y esperé con la respiración contenida la decisión del juez. Se hizo el silencio en la sala cuando dejó caer el martillo.

"Brooke Madison conserva la custodia exclusiva de Penny y se levanta la orden de alejamiento contra ella", anunció.

Me levanté de un salto y abracé a Penny con fuerza, con lágrimas de alegría cayendo por mis mejillas. Declan se acercó y nos abrazó a las dos.

"¡Eso no es justo! ¡Eso no está bien!", gritó Marion.

Pierce ignoró a su madre, pasó junto a ella y vino hacia nosotros.

"Enhorabuena", dijo y tendió la mano a Declan. Él la estrechó con vacilación, pero con calidez.

"Gracias Pierce. Lo que hiciste ahí arriba fue genial", le dije y me dio un abrazo amistoso.

"Voy a empezar a buscar un piso en Los Ángeles para poder estar cerca de Penny. Y trataré de ser mejor padre a partir de ahora. Estar lejos de mi madre será la mejor decisión que tome hasta ahora", sonrió tímidamente.

Sonreí en respuesta: "Penny lo apreciará".

Declan, Penny y yo salimos del juzgado y nos reunimos con mi madre fuera.

"Me alegro mucho por ustedes", sonrió, abrazándonos fuertemente a Declan y a mí. "Sabía que todo saldría bien".

"Tenías razón mamá", sonreí.

"¿Qué tal si vamos todos juntos a comer un helado?", sugirió.

"¡Helado!", se alegró Penny.

Solté una risita: "Sí, vamos a comer helado para celebrar", me volví hacia Declan y le planté un beso en los labios. "Y luego podemos volar de vuelta a Los Ángeles, donde deberíamos estar".

Capítulo treinta y uno

Brooke

Declan abrió la puerta de su limusina y me cogió de la mano al bajarme. Me alisé el vestido largo y me aferré a él antes de entrar en la alfombra roja.

Habíamos volado de Los Ángeles a Nueva York para asistir a la entrega anual de los Premios a la Excelencia Jurídica. Me pareció una locura que justo el año pasado hubiera asistido al mismo evento como camarera y ahora llegara en una elegante limusina con el hombre de mis sueños.

"¡Ahí están Penny y Darcy!", señalé mientras caminábamos por la alfombra roja.

"¡Penny!", llamó Declan, saludándola con la mano y lanzándole un beso, que la hizo soltar una risita.

Entramos en el local, que era tan bonito como recordaba. Las lámparas de araña brillaban y yo admiraba a los invitados bien vestidos, pero ahora formaba parte de todo aquello. Ya no era una espectadora más.

"¡Declan!", llamó Harrison desde el otro extremo de la habitación, acercándose a nosotros.

"Hola Harrison", saludó. "Hola Miranda. Me alegro mucho de verlos".

"Hola Brooke", sonrió Harrison. "Apuesto a que estás contenta de estar de vuelta en Nueva York".

"Es genial volver aquí", dije. "Aunque me encanta mi vida en Los Ángeles".

"Me alegra oírlo", respondió.

"¿Me concedes este baile?", Declan me guiñó un ojo mientras empezaban a tocar música.

"Sería un honor", sonreí.

Me rodeó con sus brazos y flotamos por la pista de baile. Mi vestido se ondulaba a mi alrededor mientras él me hacía girar. Nada podría haberme quitado la sonrisa de la cara.

"Ven conmigo", dijo Declan suavemente, cogiéndome la mano.

"¿Adónde me llevas?", pregunté.

"Es una sorpresa", sonrió.

Me llevó fuera y caminamos de la mano por el sendero que llevaba a los hermosos jardines.

"Es tan hermoso aquí afuera", respiré.

"No tan hermoso como tú", comentó.

Seguimos caminando hasta llegar a un pabellón rodeado de flores y entrelazado con enredaderas. Se detuvo y me miró con sus penetrantes ojos azules y una sonrisa se dibujó en su rostro.

"¿Qué?", pregunté, sonrojándome ligeramente.

Respiró hondo. "Nunca pensé que podría ser tan feliz como lo he sido desde que llegaste a mi vida, Brooke. Desde el momento en que te conocí, supe que nunca más quería estar lejos de ti. Me has enseñado mucho sobre mí mismo y sobre cómo ser mejor persona. Te quiero con todo mi corazón".

Se arrodilló y me cogió la mano. Luego sacó una cajita negra del bolsillo y la abrió para descubrir un brillante anillo de diamantes. Se me llenaron los ojos de lágrimas cuando me preguntó: "¿Quieres casarte conmigo?"

Lágrimas de alegría corrieron por mis mejillas mientras me tapaba la boca con la mano porque no encontraba las palabras para responder.

"Ya le he pedido permiso a Penny", se rió.

"Sí", solté radiante. "Sí, ¡quiero casarme contigo!"

Me puso el anillo en el dedo, apretó sus labios contra los míos y me abrazó mientras yo sonreía contra sus labios.

"Espera", dije. "Hay algo más que tengo que decirte".

"¿Qué pasa?", frunció el ceño.

Puse su mano en mi estómago y lo miré un poco avergonzada mientras le daba la gran noticia: "Nuestra familia pronto crecerá".

Sus ojos se abrieron de par en par antes de llenarse de lágrimas.

"Vamos a tener un bebé", sonreí.

Volvió a besarme, me abrazó suavemente y me acarició el pelo mientras ambos derramábamos lágrimas de alegría.

"Estoy deseando pasar el resto de mi vida contigo".

Leer más…

Si desea obtener el libro de Anna ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula "Haz de mi mujer: Comprada por un multimillonario".

Este es el resumen:
"¡Cásate conmigo para que no me case con alguna socialité que mis padres encontraron para mí! Recibirás tres millones de dólares por ello. Son sólo negocios".
Como si...
Soy una buena chica hasta que me enamoro del multimillonario Matthew. Claro, puede que esté arruinada y con el corazón roto, pero al menos no soy propiedad de otra persona. Pero Matthew es irresistible y acabo en su cama. Soy adicta a él. Su oferta de casarme con él para no estar comprometido a la fuerza resulta tan sorprendente como oportuna. Me seduce no sólo con pasar más tiempo con él, sino también con una recompensa de tres millones de dólares, que me viene muy bien después de mi ruina financiera. Llego a conocerlo mejor y a quererlo, pero entonces el pasado me alcanza. Me amenaza y todo lo que he ganado parece arrancármelo de nuevo de las manos.

https://www.amazon.es/gp/product/B0CMFHLJ8C

Gracias

Gracias por comprar y leer mi libro. Espero que lo hayas disfrutado. Si quieres leer los otros libros de la serie, puedes encontrarlos en este enlace:
https://www.amazon.es/gp/product/B0CMFHLJ8C
Para estar al día de mis novedades y promociones, sígueme en mi página de autora de Amazon
https://www.amazon.es/Anna-May/e/B08Q4HFPK3